

EUSKERA ANTIGUO Y CLÁSICO

CÉLINE MOUNOLE
RICARDO GÓMEZ-LÓPEZ

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA: 1600-1745

(XABIER ZABALZA)

Durante este siglo y medio se intensifican los descubrimientos iniciados a finales de la Edad Media. La civilización y mentalidad europeas se expandieron por los otros cuatro continentes (el holandés Willem Janszoon «descubre» Australia en 1606) y los cinco océanos. Resumiendo, tal vez en exceso, podemos afirmar que el siglo xvii es el de una crisis en muchos ámbitos (económico, demográfico y de valores), pero también el de la ciencia experimental. En muchos países, aunque no en España, ambas contribuyeron a socavar el poder de la Iglesia Católica, que era uno de los pilares del Antiguo Régimen. En el xviii la Ilustración, a menudo con apoyo real, se apodera de muchos espíritus, pero también provocará una reacción conservadora de quienes se sienten amenazados por el nuevo orden de ideas.

1. ECONOMÍA Y DEMOGRAFÍA

A principios del siglo xvii, Vasconia tendría, como máximo, 450.000 habitantes, de los cuales, siendo optimistas, tres cuartas partes serían vascófonos. Teniendo en cuenta que los analfabetos solían superar por aquellas fechas el 90 % de la población, resulta sorprendente la existencia de una masa crítica suficiente para mantener una literatura en euskera, que, no casualmente, durante la mayor parte de este período estuvo centrada en la costa labortana, donde existía una incipiente burguesía euskaldún. Pero lo que podría haber funcionado como «clase nacional» vasca entrará en decadencia mucho antes de la Revolución de 1789.

La economía vasca sigue basándose en los sectores que habían aportado cierto bienestar al país durante la Baja Edad Media (agricultura, ganadería, pesca, herrerías, industria

naval y comercio), pero a todas luces resulta insuficiente para mantener a una parte importante de la población asentada en el territorio. Durante todo este período, Vasconia fue una auténtica fábrica de hombres y mujeres, que emigraron en masa a otros lugares de España y Francia y, cómo no, al Nuevo Mundo.

2. POLÍTICA

Tras la Conquista (1512), anexión (1515) y partición (1527) de Navarra por Castilla, las Tierras de Ultrapuertos, la moderna Baja Navarra, quedaron independientes. En 1589, su rey Enrique III, antiguo hugonote convertido al catolicismo, accedió al trono de París con el nombre de Enrique IV, con lo que el destino del último territorio vasco soberano quedó para siempre ligado al de Francia. La definitiva unión de ambas coronas quedó sellada en 1620 por Luis XIII. Por el Tratado de los Pirineos (1659) se establecieron los límites entre Francia y España, que se mantienen casi inalterados hasta la actualidad. Tras más de medio siglo de decadencia, España no podía aspirar ya a ser la gran potencia continental europea, título que le fue arrebatado por el vecino del norte. En el siglo y medio que nos ocupa, hubo tan solo seis guerras entre Francia y España, lo que contrasta con las nueve que se produjeron en los cien años precedentes.

3. INSTITUCIONES

Precisamente fue una de esas guerras el hecho que determinó la suerte de la peculiaridad institucional vasco-española. Nos referimos a la Guerra de Sucesión (1704-1715), que siguió a la muerte del último Austria, Carlos II. Los cuatro territorios vascos peninsulares optaron por el vencedor, el futuro Felipe V, de la casa Borbón, mientras que los territorios catalanes y aragoneses lo hicieron por el vencido, Carlos «III», de la casa de Habsburgo. Como castigo por haberse opuesto a su candidatura, Felipe V, descendiente directo de Enrique III de (Baja) Navarra, abolió las instituciones de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca. Si hubiera vencido el archiduque Carlos, habrían sido las instituciones vascas peninsulares las abolidas y el «hecho diferencial» se habría mantenido en la antigua Corona de Aragón. Por un acto casual, por tanto, el Reino de Navarra, el Señorío de Vizcaya, el Condado de Álava y la Provincia de Guipúzcoa fueron los únicos territorios de la Monarquía española que mantuvieron su autonomía desde 1716. Desde entonces y hasta la llamada «abolición foral» (1876) se fue fraguando en la Vasconia peninsular una conciencia particularista, mucho más basada en los fueros que en la lengua privativa. En la Vasconia continental, en cambio, fue imposible articular una identidad foral

porque las instituciones del Reino de la Baja Navarra y de los vizcondados de Labort y Sola fueron abolidas en 1789, a la vez que todas los demás regímenes provinciales de la Monarquía francesa (los de Bretaña, Languedoc, Córcega, Provenza, etcétera), así que la identidad vasca solo pudo apoyarse en la lengua. Eso explica que el vasquismo al norte del Bidasoa haya sido siempre fundamentalmente lingüístico, mientras que al sur de ese río haya sido fundamentalmente político. Aunque no suele incidirse en este hecho, lo cierto es que entre la Nueva Planta de 1716 y la Revolución de 1789, España fue un estado bastante más centralizado que Francia.

La Guerra de Sucesión se dio por concluida mediante el Tratado de Utrecht (1713), por el que la Monarquía Española perdió sus posesiones europeas, convirtiéndose en un territorio compacto. Jover ha hablado de la «peninsularización» de España. Hasta entonces España había sido un Imperio. A partir de entonces se inicia su camino, frustrado por momentos, para convertirse en una nación.

El proceso de articulación de Vasconia es casi coetáneo a los de España y Francia y no necesariamente opuesto a ellos. A pesar de haberse unido a Castilla más o menos por las mismas fechas (en 1179 Vizcaya; en 1200 Álava y Guipúzcoa), las tres provincias occidentales no compartían ningún órgano de índole administrativa. Pero en el siglo xvi las tres acordaron la creación de una Junta común con sede en Vitoria, de cuyas reuniones desgraciadamente no nos han llegado actas. En el xvii se prodigan los acuerdos bilaterales entre Vizcaya y Álava y entre Guipúzcoa y Álava. Ya el Real Decreto de 2 de febrero de 1644, con motivo del arbitrio sobre el hierro vizcaino, reconoce la identidad de los fueros de las tres provincias. De ese arbitrio quedaban excluidos los fueros navarros, sin duda por el diverso rango institucional del Reino de Navarra respecto a las tres «Provincias Vascongadas», denominación que se documenta desde finales del siglo xvii. Como se verá en el siguiente capítulo, al crearse el Departamento de los Bajos Pirineos (1790), todos los vascos de Francia quedarán reunidos en una única unidad administrativa, si bien compartida con los bearneses.

4. CULTURA E IDEOLOGÍA

También en los historiadores y escritores de la época encontramos los gérmenes de una conciencia vasca supraprovincial. El centro de interés del cronista José de Moret, que escribe en castellano, es el Reino de Navarra, pero el del suletino Arnauld Oihénart, que escribe su obra historiográfica en latín, es mucho más amplio, ya que incluye no solo los siete territorios vascos actuales, sino otros en cuyos orígenes los vascos tuvieron una participación decisiva, como son Gascuña, Castilla y Aragón. Frente al vasco-cantabrisimo

en boga en su época, Oihénart reconoció a los antiguos vascones como los antepasados de los modernos vascos, pero en los siglos XVII y XVIII siguió empleándose la denominación de «Cantabria» para referirse por lo menos a las tres provincias de la actual Comunidad Autónoma del País Vasco y, en ocasiones, también a Navarra e incluso a la Vasconia francesa. El navarro Pedro de Axular, que escribe en vascuence, menciona por primera vez a los siete territorios de *euscal herria*, aunque añadiendo una enigmática coletilla: «eta bertze anhitz leccutan». La historia vasca habría sido probablemente muy diferente si Axular hubiera concretado cuáles eran esos «otros muchos territorios» que formaban parte de *euscal herria* en 1643.

Suele afirmarse que las instituciones forales contribuyeron, al menos de modo pasivo, al mantenimiento del euskera. Sin negar esta afirmación, conviene matizar que, con excepciones, casi todas de época tardía, las Cortes de Navarra, los Estados de la Baja Navarra, las Juntas Generales de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, la *Cour d'Ordre* de Sola y el *Bilçar* de Labort fueron, por lo general, indiferentes a la suerte de la lengua vasca e incluso prohibieron la participación en ellas de los vascófonos monolingües, que por aquella época constituían la mayoría de la población. Sería un anacronismo considerar a los apologistas de la lengua vasca, que proliferan durante toda la Edad Moderna, como una especie de defensores de los derechos lingüísticos de los euskaldunes. Muy al contrario, lo que estos autores pretenden es justificar la especificidad institucional vasca ante Madrid (solo en mucho menor medida también ante París) y, sobre todo, a la clase que es la principal beneficiaria de esa especificidad y que margina del poder político a los elementos populares vascohablantes. Para ellos, el euskera no era propiamente un medio de comunicación, sino un elemento diferencial. Por eso mismo, casi todos los apologistas escriben en castellano (o en francés).

Una manera de defender las instituciones vascas era promover la idea de que el euskera se había hablado en toda España y que, por lo tanto, los vascos eran los españoles más puros. Este vasco-iberismo *avant la lettre* constituye un elemento ideológico fundamental. El diccionario de Larramendi (1745), que cierra este capítulo, es un ejemplo palmario. La intención del jesuita andoaindarra era demostrar que el euskera es una lengua prístina y que muchas palabras castellanas provienen en realidad del vascuence, que es la primitiva lengua de las Españas. Para ello, no dudará en recurrir a verdaderos dislates etimológicos y a crear infinitos neologismos, que, con muy buen criterio, luego no solía utilizar en sus escritos en vascuence (en cambio, el suletino Joseph Eguiateguy se tomó en serio las propuestas lingüísticas del guipuzcoano, con lo que su obra resulta prácticamente incomprensible). La tradición purista iniciada por Larramendi creará escuela y llegará prácticamente hasta nuestros días. Su obra fue conocida por Herder y Humboldt, que popularizarán Vasconia y su lengua privativa en Alemania. En plena

época romántica, los autores alemanes conferirán un halo científico a las divagaciones de los autores vascos (no solo de Larramendi, también de Astarloa, por ejemplo), que a su vez las verán «confirmadas» por aquéllos, creándose así un círculo vicioso de exageraciones continuas, cuyos efectos perduran en la actualidad.

5. SITUACIÓN DE LA LENGUA VASCA

Durante este período, el euskera se mantiene en sus límites geográficos en todas las provincias, salvo en Álava y en menor medida en Navarra, donde se acelera el proceso de pérdida de hablantes y territorio. La palabra «diglosia» define a la perfección la situación del idioma, siempre supeditado al castellano, al francés o incluso al gascón, lenguas en las que se redactaron los fueros vascos. A pesar de estar marginado de las actividades públicas, el euskera se mantiene como única lengua de una parte muy importante de la población y no está desprovisto de prestigio, también entre las clases más pudientes. Podemos incluso afirmar que la propia estructura estamental del Antiguo Régimen favorecía la permanencia del euskera, aunque fuera como lengua de rango inferior. Con la aparición de un discurso igualitario propio de la mentalidad burguesa, la separación castellano/euskera perdió su sentido en muchos lugares, lo que redundó en la pérdida de la lengua.

Un curioso episodio de la historia del vascuence en los siglos XVI y XVII es la aparición de sendos *pidgins* (lenguas mixtas) con base euskérica en la costa oriental de Canadá y en Islandia, que servían de medio de comunicación entre pescadores y marineros de diversas procedencias. En cuanto al cultivo literario del euskera, este se mantiene muy vinculado a la Iglesia Católica. Entre 1545 y 1879 se publicaron 101 libros en vascuence, de ellos 89 de finalidad religiosa y sólo cuatro pueden ser considerados como puramente literarios. Hasta la segunda mitad del siglo XIX no surgirá una literatura laica, impulsada en parte por el movimiento culturalista de la Vasconia continental (que en gran medida siguió estando controlado por el clero), ya que el movimiento foralista de la Vasconia peninsular tenía otras prioridades.

EUSKERA ANTIGUO Y CLÁSICO (1600-1745)

CÉLINE MOUNOLE, RICARDO GÓMEZ-LÓPEZ

1. LÍMITES Y SITUACIÓN DEL EUSKERA (1600-1745)¹

1.1. Los límites del euskera

Durante los siglos XVI y XVIII, los límites del euskera sufrieron, al parecer, poca variación. Según los datos aportados por Garibay (1571), en el siglo XVI el euskera se hablaba en Guipúzcoa, Álava y Vizcaya, así como en gran parte de Navarra —principalmente en los alrededores de Pamplona—.² El límite meridional navarro del euskera se situaba en Estella y Tafalla; dicho de otro modo, hasta el siglo XVIII las localidades navarras al norte de Tafalla³ eran vascoparlantes. Dan cuenta de ese escenario lingüístico los diversos documentos procesales del siglo XVII en los que se atestigua que se celebraron juicios con traductores (Cid 2002: 16). De igual modo, conforme a una lista de las localidades de la diócesis de Pamplona en 1587, hallada por Lekuona, en aquel año el 90 % de esas poblaciones era vascoparlante; más concretamente, 453 de las 536 (Lekuona 1933).

Seguramente, en el siglo XVIII el euskera también estaba vivo en la mayoría de los pueblos alaveses, incluidas las localidades en torno a Vitoria y las de la Llanada alavesa, en opinión de Barandiarán (1926) y de Caro Baroja (1945). Sarasola (1976: 13), en cambio, cree que para aquella época el euskera habría perdido la Llanada. No obstante, Uribarrena & González de Viñaspre (2008) han aportado varios documentos que prueban que en la época que estudiamos el euskera se hablaba en Luco y Betoño, pueblos cercanos a Vitoria, en Elosu (al norte de Vitoria), y en Mendoza, Trespuentes y Nanclares de Oca (al oeste de Vitoria). En lo que se refiere a Vitoria, según un documento aportado por Caro Baroja, ya en el siglo XVI los habitantes de la principal población de Álava utilizaban el castellano,

-
1. Traducción al castellano y revisión de Ricardo Gómez y Josu Zabaleta. La redacción de este capítulo concluyó en mayo de 2016). Los autores de este capítulo han obtenido ayuda de estos proyectos y grupos de investigación: «Monumenta Linguae Vasconum 5: Periodización y cronología» (MINECO, FFI2016-76023-P), «Historia de la lengua vasca y lingüística histórico-comparada» (HLMV-LHC) (Gobierno Vasco, GIC. IT698-13) y «Lingüística Teórica y Diacrónica: Gramática Universal, lenguas indoeuropeas y lengua vasca» (LingTeDi) (UPV/EHU, UFI11/14).
 2. «En las prouincias de Guipuzcoa, Alaua, Bizcaya, y en grande parte del reyno de Nauarra, y en particular en todo el distrito de la merindad de Pamplona [...]» (Garibay 1571, *apud* Cid 2002: 26).
 3. No está claro si Tafalla se encontraba dentro o fuera de ese territorio vascoparlante, y ello ha suscitado numerosas controversias (Riezu 1976, Oroz Arizcuren 1977).

aunque podían entender el euskera (Caro Baroja 1945: 16).⁴ En cuanto a la Rioja Alavesa, el euskera pudo haberse replegado de aquel territorio entre los siglos XVI y XVII (Intxausti 1990: 70).

LÍMITES DEL EUSKERA ENTRE 1600 Y 1745



4. «En Vitoria, se habla castellano, pero entienden el vascuence, y en los más de los pueblos se habla esta lengua» (Caro Baroja 1945, *apud* Cid 2002: 26).

Pese a no contar con ningún testimonio concreto acerca de la situación lingüística de Vizcaya y Guipúzcoa, no faltan noticias indirectas sobre el euskera en esa época. En ambas provincias el euskera fue la lengua principal hasta el siglo XVIII, incluso en Bilbao y San Sebastián. Sin duda, la necesidad que en 1653 pudo sentir Micoleta de redactar un manual de lengua para el aprendizaje del euskera nos revela la situación lingüística de un Bilbao que entonces era un centro comercial de gran importancia (v. § 5.2).

Entre los siglos XVI y XVIII el euskera ocupaba prácticamente la totalidad del actual País Vasco continental. Si atendemos al testimonio del viajero italiano Philippus de Firenze, que en el siglo XVII visitó el País Vasco, en Bayona junto con el francés también se hablaba euskera.⁵ En cuanto a los límites orientales, no tenemos noticia de la(s) lengua(s) utilizada(s) en la localidad de Eskiula, que actualmente pertenece administrativamente a Bearne, y en Montory, en el límite del País de Sola. Sin embargo, la toponimia nos muestra que en ambos pueblos existió una situación de bilingüismo euskera-gascón que ha perdurado hasta nuestros días. Por tanto, a partir de los datos de que disponemos, podemos deducir que en la época del Euskera Antiguo los límites de la lengua vasca eran los que se reflejan en el mapa de la página 473.

1.2. La situación del euskera

A pesar de que en esa época el euskera era una lengua de uso cotidiano, en la mayoría de las zonas que acabamos de detallar no llegó a gozar de prestigio. Podemos considerar como única excepción la costa de Labort, donde por aquel entonces el euskera despuntó hasta convertirse en el idioma de un buen número de libros (v. la sección 2).

Para entender bien la situación del euskera de los siglos XVII y XVIII, hay que tomar en consideración los siguientes parámetros: (i) uso oral *vs* uso escrito, sujetos ambos a la situación diglósica de los territorios vasco parlantes de aquella época; (ii) instituciones públicas *vs* política lingüística de la Iglesia; (iii) enseñanza civil *vs* enseñanza religiosa.

1.2.1. La situación del euskera en las instituciones públicas

En primer lugar, el euskera no alcanzó un estatus oficial ni en las instituciones públicas ni en el ámbito de la justicia. La mayoría de las veces se nos presenta como un impedimento, y para superarlo se toman varias medidas, tanto a su favor como en su contra.

5. «Benché in Bayona si parli universalmente linguaggio francese, tuttavolta intendono e parlano molti anche il basco» [«Aunque en Bayona se habla principalmente en lengua francesa, a menudo entienden y hablan también el vasco»] (1693, *apud* Oroz Arizcuren 1977: 319).

El Reino de Navarra nunca consideró el euskera como lengua oficial. Las actas oficiales, los acuerdos de las juntas, incluso el fuero nuevo que se redactó entre 1608 y 1611 y fue publicado en 1645, se escribieron en bearnés (Goihenetxe 1983: 252).⁶ No obstante, teniendo en cuenta la situación lingüística de sus súbditos, los reyes o los Estados de Navarra tomaron medidas a favor del euskera. En julio de 1639 Arnauld Oihenart consiguió que se creara en Saint-Palais un juzgado de primera instancia para que los habitantes de la Baja Navarra celebraran sus juicios en euskera (Cierbide 1992: 20). Por otro lado, en el fuero de 1645 antes mencionado se exige a notarios y ujieres que sepan euskera y lo utilicen. Además de ello, en los reglamentos de 1691 se establece que también el vicario general debe ser vasco parlante (Goihenetxe 1983: 253).

En cambio, en la época que estudiamos las juntas de Guipúzcoa y Vizcaya impulsaron el uso del castellano. Los fueros de Guipúzcoa de 1696 establecen que para poder ser alcalde hay que saber escribir y leer en castellano (Alberdi & Aragón 2004). Asimismo, durante el siglo xvii también las juntas de Vizcaya acordaron que todos los apoderados, además de saber leer y escribir, debían saber castellano (Gallastegi 2004: 31).⁷ La nueva norma no fue del gusto de todos y, así, en 1631 los habitantes del Señorío se alzaron contra la obligación de usar el castellano en las juntas (Intxausti 1990: 77, Gallastegi 2004: 31-33).⁸ Sin embargo, el acuerdo no se revocó hasta el siglo xviii: según consta en las actas, en 1704 se nombró un intérprete en euskera para que acudiera a las juntas y contamos con testimonios de que durante todo el siglo xviii se dieron más de una vez explicaciones en lengua vasca (Gallastegi 2004: 33-34).

En el Biltzar o Concejo de Labort, por su parte, las reuniones se realizaban en euskera, aunque al comisario del rey se le daba cuenta de los acuerdos en francés por escrito (Lafourcade 2003: 595). En definitiva, tanto en las instituciones públicas como en la justicia, el euskera se limitó como mucho a su uso oral, reservándose para el escrito las otras lenguas (castellano, bearnés, francés).

-
6. La única excepción que conocemos es un fragmento del documento de las donaciones que se le hicieron al rey de Francia en 1756, escrito en euskera (Goihenetxe 1983: 252).
 7. Aunque un siglo antes, en ocasiones, habían tenido que utilizar el euskera para que todos los apoderados entendiesen los textos oficiales (Gallastegi 2004: 31).
 8. Sin embargo, tampoco en aquellos momentos el euskera desapareció del todo de esa institución pública: en 1689 se redactó un documento oficial en las dos lenguas, castellano y euskera, y sabemos que en una bulliciosa reunión de 1695 tuvieron que recurrir al euskera para calmar a los presentes (Gallastegi 2004: 31-34).

1.2.2. *La actitud de la Iglesia: la Contrarreforma católica*

En la época que estamos tratando, la Iglesia fue la institución que más impulso dio al uso del euskera, tanto oral como escrito. En efecto, con la intención de difundir la doctrina católica entre el pueblo llano, la reforma salida del Concilio de Trento hizo un sitio a las lenguas vernáculas.

Las Sinodales de Calahorra⁹ de 1602 y de 1700 nos revelan varias medidas que se tomaron a favor del euskera. En ambos documentos se ordena que se predique en euskera y que todos los años se imprima el catecismo en euskera; más concretamente, un catecismo en cada uno de los territorios de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, habida cuenta de las diferentes variedades que toma el euskera en esos territorios (Urquijo 1923: 335-336, 339).¹⁰ Igualmente, se aprecia un esfuerzo por garantizar la presencia de predicadores vasco parlantes en las distintas localidades. Por ejemplo, tanto en el convento de San Francisco de Mondragón (1579) como en el colegio de misioneros de Zarauz (1747) se les dio preferencia a los frailes vasco parlantes (Intxausti 1990: 83). Asimismo, en el siglo XVIII, en Fuenterrabía contrataban predicadores vasco parlantes foráneos para difundir y alabar los preceptos de la doctrina durante los carnavales y la pascua, en previsión de que en esos días bastante gente solía desviarse del camino recto (Alberdi & Aragón 2004). En el País Vasco continental se publicaron muchos libros religiosos escritos en euskera con el amparo de las diócesis de Bayona, Dax y Olorón.¹¹ Entre otros, en 1693 se imprimió la *Doctrina Christiana* por encargo del obispo Leon, y en 1731 la obra *Guiristinoen doctrina laburra, haur-gastei irakhasteco* [= Breve doctrina cristiana, para instruir a niños y jóvenes] por encargo del obispo Lavieuxville. Del mismo modo, en 1706 se imprimió por mandato del obispo de Olorón Joseph de Révol el *Catechima Oloroeco* [= Catecismo de Olorón], redactado para los habitantes de Sola.¹²

9. En el siglo XVII, el Señorío de Vizcaya, toda la provincia de Álava, parte de la provincia de Guipúzcoa y la zona de Viana pertenecían a la diócesis de Calahorra. El resto de poblaciones de la Alta Navarra y de Guipúzcoa se incluían en la diócesis de Pamplona, excepto Baztán, San Esteban de Lerín, Cinco Villas y las cuencas de los ríos Oyarzun y Bidasoa (Oyarzun, Rentería, Lezo, Pasajes, Fuenterrabía e Irún), que pertenecían a la diócesis de Bayona.

10. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, aunque la Iglesia aprobó el uso del euskera para algunos quehaceres orales y escritos, no se abandonaron del todo el castellano y el latín.

11. En aquella época, se incluyen en la diócesis de Bayona Labort y las zonas occidental y central de la Baja Navarra; en la de Dax, la zona oriental de Baja Navarra (Mixe y Ostabat) y las poblaciones del noroeste de Sola. El resto de las localidades suletinas pertenecían a la diócesis de Olorón.

12. No obstante, la nueva política lingüística de la Iglesia Católica trajo, al parecer, desacuerdos entre los representantes eclesiásticos. Etcheberri de Ziburu dedica su *Manual* al obispo de Bayona

Con todo, esas medidas y disposiciones no fueron suficientes para que el número de obras escritas en euskera aumentara en el País Vasco en su conjunto. Como mostraremos más adelante con mayor detalle (v. sección 2), en el País Vasco continental y en especial en Labort, el xvii fue el siglo de las letras vascas. Por el contrario, en el País Vasco peninsular se publicaron muy pocos libros en ese siglo —lo mismo que durante el Euskera Arcaico; v. el capítulo precedente—. Oyharçabal (2001b) sostiene que esas dos situaciones pueden entenderse fácilmente si tenemos en cuenta las situaciones diglósicas de aquella época. Al Sur hacía mucho tiempo que el castellano se había erigido en lengua del poder y el conocimiento (v. sección 4), y, como consecuencia de ello, hasta la segunda mitad del siglo xviii el euskera accedió con dificultad al terreno de lo escrito (v. el capítulo siguiente). Al Norte, en cambio, en el siglo xvii solamente los grupos sociales más altos dominaban la lengua de cultura, que era el latín y, en consecuencia, el euskera pudo difundirse como lengua escrita entre los grupos medios y humildes. Sin embargo, este escenario no duró mucho tiempo. Durante el siglo xviii, a medida que el francés se extendió entre las gentes de nivel medio y alto, la demanda de obras en euskera descendió y solo conservó el interés de un pequeño grupo social: el de la gente más sencilla (v. el capítulo siguiente).

1.3. La enseñanza

A partir del siglo xvi encontramos una amplia oferta educativa en el País Vasco peninsular. Además de las escuelas de primeras letras,¹³ existe una serie de universidades (Oñate, Irache y Pamplona). En todas ellas la lengua utilizada es el castellano.

En Guipúzcoa, aunque la gestión de la educación estaba en manos de las Juntas, no hicieron ningún intento por introducir el euskera en las escuelas.¹⁴ Es más, en varios contratos de maestros aparecen disposiciones para que actúen contra el euskera (Oyarzun 1728, Pasajes 1763, Aya 1763, Zarauz 1773).¹⁵

C. Rueil, recordando que le ha protegido de sus adversarios, y parece ser que en el origen de esa animosidad se encuentra un conflicto lingüístico. También Haramburu (1635) menciona la actitud pusilánime de algunos clérigos hacia el euskera (Oyharçabal 2001b: 13-22).

13. En el siglo xvi abundan las escuelas de primeras letras en Pamplona y fuera de la capital (Muruzabal, Burlada, Obanos, Belascoáin, Artajona).
14. Larramendi describió perfectamente la ausencia del euskera en la enseñanza de aquella época: «Nada se lee, ni escribe, ni se enseña à los niños en Bascuence; no hai maestro que quiera, ni sepa deletrear en su lengua» (Larramendi 1745-I: liv).
15. «...que tengan assi mismo cuidado para que se enseñen y instruan en la lengua Castellana prohibiendo que entre si en la escuela y fuera hablen la Bascongada imponiendo algun castigo

Dicho de otro modo, la sociedad de los siglos xvii y xviii se encuentra dividida en dos grupos, organizada según dos realidades sociales y lingüísticas: de un lado, la gente pudiente, escolarizada en castellano; de otro, la gente sencilla, que no ha recibido más instrucción que la religiosa, recibida en euskera (v. *supra* § 1.2.2). Como subrayan Alberdi y Aragón (2004), el hecho de que las autoridades y los clérigos solo estudiaran en castellano trajo consigo una mengua en su conocimiento del euskera, por lo que los curas que debían predicar ante el pueblo llano vasco parlante tendieron cada vez más a valerse del castellano. Larramendi criticó duramente estos dos aspectos (*Cor*, 286-288). A mediados del siglo xviii, con el fin de afianzar la enseñanza católica entre el pueblo llano, muchos clérigos comenzaron a cultivar su euskera y vigilaron el lenguaje utilizado en sus sermones. El movimiento impulsado por Larramendi se desarrolló en ese contexto (v. el capítulo siguiente).

Hasta el siglo xviii, los habitantes del País Vasco continental debían abandonar su tierra para recibir una educación avanzada y para aprender francés (Oyharçabal 2001b). Así las cosas, en la época que tratamos la enseñanza laica no influyó ni a favor ni en contra de la situación del euskera. Recordemos que Etcheberri de Sara, además de ver la importancia que tenía transformar el euskera en lengua de enseñanza, dio el primer paso para ello al escribir en euskera una gramática para aprender latín (v. *infra* § 5.3).

2. LOS TESTIMONIOS

En el siglo y medio que abarca el Euskera Antiguo, el número de textos vascos crece, aunque es necesario observar que la mayoría de textos largos se escribieron en el dialecto laboritano. Además, a ambos lados de los Pirineos se imprimieron muchas obras en euskera; en especial, los libros monolingües de prosa y poesía religiosa escritos en el País Vasco continental. Al Sur, en cambio, solo salieron de la imprenta catecismos y otros libros religiosos bilingües. Junto a todos ellos se escribieron también numerosos textos breves de muchos tipos. Por ejemplo, poemas y versos que utilizan sobre todo moldes métricos populares: las poesías premiadas en Pamplona en 1609 y 1610, los versos satíricos de Tolosa (1619), *Egiaren kanta* [= La canción de Egia] (c. 1638), *Eibarko koplak* [= Coplas de Eibar] (1685), *Bertso Bizkaitarrak* [= Versos vizcaínos] (c. 1688), el pliego suelto de Lasarte (1716), etc. Se ha conservado un buen número de cartas, pertenecientes tanto a la esfera privada como a la administrativa: así, la correspondencia entre Sola y el Roncal (1615-1617), las cartas de Azpeitia (1622), la de Fermín Basabilbaso (1638), la de Fray Domingo Lardizabal (1655),

en caso de no observar esta prohibición...» (GPAO, 2/1393, 108 al.-109 ir., *apud* Alberdi & Aragón 2004).

la correspondencia entre Urruña y Fuenterrabía (1680) y las cartas de José Elizalde (1693, 1699). De igual modo, tenemos varios textos y frases vascos incluidos en la documentación de procesos judiciales, la mayoría de la Alta Navarra: entre otros, el proceso contra un cura de Leiza (1626), contra un cura de Elo (1629), contra el vicario de Alsasua y el alcalde de la Burunda (1648), el proceso de Valdeizarbe (c. 1650), etc. Finalmente, se redactaron en euskera algunos documentos oficiales, como por ejemplo el de Mondragón (1705) o los del Ayuntamiento de Irún (1721).

En lo que toca a los temas y géneros de los testimonios conservados, el asunto religioso es mayoritario, sobre todo catecismos y manuales de instrucción cristiana, una vez que la Contrarreforma católica dispuso que se enseñara la doctrina en la lengua de cada lugar. Estos son, organizados por dialectos, los catecismos escritos en el período del Euskera Antiguo de los que tenemos noticia:

- Vizcaíno:
 - El denominado *Viva Jesus* (c. 1640)
 - *Exposición breve de la doctrina christiana compuesta por el P. M. Geronimo de Ripalda de la compañía de Jesus*, de Martín Ochoa de Capanaga (Bilbao, 1656)
 - *Preguntas y respuestas de la doctrina Christiana en bascuence*, obra manuscrita de J. B. Amilleta (1678)
 - La *Doctrina christiana* perdida de Nicolás Zubia (San Sebastián, 1691); algunos fragmentos fueron recogidos por Josef Lezamiz en su libro *Vida del Apostol Santiago el Mayor* (México, 1699)
 - *Doctrina christianeen explicacinoa* [= Explicación de la doctrina cristiana], de Martín de Arzadun (Durango, 1731)
- Altonavarro:
 - *Doctrina Christiana escrita en Romance y Bascuence*, de Juan de Beriayn (Pamplona, 1626)
 - *Apezendaco dotrina christiana uscaras*, de Francisco Elizalde (Pamplona, 1735)
 - Fragmentos manuscritos de la doctrina de Juan Bautista Sanzberro (1749)
- Guipuzcoano:
 - La *Doctrina Christiana* de Ripalda, traducida por Martín Yañez Arrieta (c. 1609), hoy perdida
 - *Doctrina Christianaren explicacioa* [= Explicación de la doctrina cristiana], de Joseph Ochoa de Arin (San Sebastián, 1713)

- *Doctrina Christiana equinzuana erdaraz Aita Gaspar Astete Jesuitac* [= Doctrina cristiana que hizo en castellano el Padre Jesuita Gaspar Astete], de Juan de Irazusta (Pamplona, 1739)
- El manuscrito de Cegama *Doctrina Christianaren introduccioa* [= Introducción a la doctrina cristiana] (1741)
- *Icasbidea. Christauen doctrina azalqueta laburraquin* [= Catecismo. Breve explicación de la doctrina cristiana], traducido por Sebastián Mendiburu y corregido por Manuel Larramendi (Burgos, 1747)
- Labortano:
 - *Dotrina Christiana*, de Esteban Materre (Burdeos, 1617; 2ª ed. aumentada 1623)
 - *Guiristinoaren dotrina* [= Doctrina cristiana], de Silvain Pouvreau (París, 1656)
 - *Doctrina Christiana*, impresa por mandato del obispo Leon (Bayona, 1693)
 - *Guiristinoen dotrina laburra, haur-gastei irakhasteco* [= Breve doctrina cristiana, para instruir a niños y jóvenes], impresa por mandato del obispo Lavieuxville (Bayona, 1731)
 - *Bayonaco Diocesaco bigarren catichima* [= Segundo catecismo de la diócesis de Bayona], del mismo Lavieuxville (Bayona, 1733)
- Bajonavarro:
 - *Catichima edo Fediaren eta Guiristino-eguien explicacione laburra* [= Catecismo o explicación breve de la fe y de las verdades cristianas], impreso por mandato de Suarez d'Aulan, obispo de Dax (Pau, 1740)
- Suletino:
 - Una doctrina perdida de 1686, mencionada por Belapeyre en la suya
 - *Catechima laburra eta Jesus-Christ goure ginco jaunaren eçagutcia, salvatu içateco* [= Catecismo breve y reconocimiento de Jesucristo nuestro señor para ser salvado], de Athanase Belapeyre (Pau, 1696)
 - *Catechima Oloroeco Diocezaren cerbutchuco* [= Catecismo para el servicio de la diócesis de Olorón], publicado por mandato del obispo de Olorón Josef Révol y traducido por Jacques Maytie (Pau, 1706)

No obstante, durante un breve período de tiempo, en Labort se escribieron y publicaron obras espirituales más cultas; el doctor en teología Etcheberri de Ziburu y el párroco de Sara Axular son, con seguridad, los autores fundamentales de este tipo de obras:

- Joannes Etcheberri de Ziburu, *Manual devotioñezcoa, edo ezperen, oren oro escuetan erabilltçeco liburutchoa* [= Manual de devoción o, de otro modo, librito para tener a mano a todas horas] (Burdeos, 1627; 2ª ed. 1669)
- Joannes Etcheberri de Ziburu, *Noelac eta berce canta espiritual berriac* [= Villancicos y otros cánticos espirituales nuevos] (según las aprobaciones eclesiásticas, parece que se imprimió por primera vez en 1630 o 1631; la 1ª ed. conocida es de Burdeos, 1645)
- Joannes Etcheberri de Ziburu, *Eliçara erabilceco liburua* [= Libro para utilizar en la iglesia] (Burdeos, 1636, perdido; la 1ª ed. conocida es de 1665)
- Jean de Haramburu, *Devocino escuarra, miraila eta oracinotegui* [= Manual de devoción, espejo y colección de oraciones] (Burdeos, 1635); existe una edición de 1690 corregida por Cristóbal de Harizmendi
- Pierre d'Argaignarats, *Avisu eta exortacionea [...] probetchosac bekhatorearentcat* [= Consejos y exhortaciones provechosos para el pecador] (Burdeos, 1641, perdido)
- Pedro Agerre, Axular, *Guero bi partetan partitua eta berecia* [= Después, dividido en dos partes] (Burdeos, 1643; 2ª ed. *Guero Guero*, s.a.)

Tras el florecimiento de las primeras décadas, en la segunda mitad del siglo XVII desciende considerablemente el número de obras originales publicadas en Labort, dando paso a traducciones, adaptaciones y reediciones; esta tendencia continúa durante la primera mitad del XVIII. Además de las doctrinas labortanas mencionadas antes, las obras de este tipo más reseñables son las siguientes:

- *Pregarioac Bayonaco Diocezacotz. Ioannes d'Olce Bayonaco Iaun Aphezpicuaren manamenduz ordenatuac eta imprimiraci* [= Plegarias para la diócesis de Bayona. Ordenadas y hechas imprimir por mandato de Joannes d'Olce obispo de Bayona] (Burdeos, 1651)
- Cristóbal de Harizmendi, *Ama Virginaren hirur officioac, latinean beçala escaraz* [= Los tres oficios de la Virgen María, en euskera como en latín] (Burdeos, 1658?, 1660)
- Silvain Pouvreau, *San Frances de Sales Genevaco Ipizpicuaren Philotea eta chapelaren andre Dana Mariaren ohoretan devocionerequin erraiteco Antcea* [= Filotea de San Francisco de Sales obispo de Ginebra y modo de rezar con devoción el rosario en honor de la Virgen María] (París, 1664)
- Silvain Pouvreau, *Gudu espiritual* [= El combate espiritual] (París, 1665)
- Silvain Pouvreau, *Iesusen imitacionea* [= Imitación de Cristo], manuscrito (1669)
- Pierre d'Argaignarats, *Devoten breviarioa* [= Breviario de los devotos] (Burdeos, 1665)

- Arambillaga, *Jesu Christoren imitationea* [= Imitación de Cristo] (Bayona, 1684)
- Bernard Gasteluçar, *Eguia catholicac salvamendu eternalaren eguiteco necessario direnac* [= Verdades católicas necesarias para conseguir la salvación eterna] (Pau, 1686)
- Michel de Chourio, *Jesus-Christoren imitacionea* (Burdeos, 1720)
- Pierre d'Urte, inicio de la *Biblia*, es decir, *Ethorquia* [= Génesis] e *Ilkhitcea* [= Éxodo] (c. 1715)
- Joannes Haraneder, *Iesu Christoren Evangelio Saindua* [= El santo Evangelio de Jesucristo], manuscrito (1740, perdido); se conserva una copia manuscrita de 1770
- Joannes Haraneder, *Philotea edo devocioneraco bide erakusçaillea* [= Filotea o guía de devoción] (Toulouse, 1749)
- Joannes Haraneder, *Gudu izpirituala* (Toulouse, 1750)

Aunque son una minoría, contamos con otras variedades de textos no religiosos (para más detalles sobre la mayoría de ellos, v. sección 5). Podemos citar, por ejemplo, los manuales de lengua de Voltaire (c. 1620) y Micoleta (1653), así como el del donostiarra Lubieta (1728), hallado en el 2006; se escribieron algunas gramáticas y diccionarios, pero casi ninguno llegó a la imprenta en aquella época —la excepción es la *Gramatica escuaraz eta frantzesez* [= Gramática en euskera y en francés] de Harriet (Bayona, 1741)—: por ejemplo, las notas gramaticales y el diccionario de Pouvreau, la gramática latina de Etcheberri de Sara (c. 1712), y la gramática (c. 1714) y el diccionario (1715) de Urte; otras obras se han perdido, en cambio: el diccionario de Etcheberri de Ziburu, la gramática y el diccionario de Bidegaray, los de Bela, y el diccionario de Etcheberri de Sara. El propio Etcheberri de Sara es autor de un ensayo en alabanza del euskera, *Escuararen hatsapenac* [= Los orígenes del euskera] (c. 1712), y también de una solicitud para imprimir sus obras, *Lau-urdiri gomendiozco carta edo guthuna* [= Carta de recomendación a Labort] (Bayona, 1718). Nos ha llegado una única obra teatral, manuscrita, el *Actto para la Nochebuena* de Barrutia (c. 1720). Aparte de los poemas y versos populares arriba mencionados, también se compusieron varias obras de índole más culta, y de entre ellas es digna de mención la llamada «poesía galante vizcaína», de la que conservamos algunos vestigios; sin embargo, solo se dieron a la imprenta las poesías y refranes de Oihenart:

- Arnauld Oihenart, *Les proverbes basques recueillis par le Sr d'Oihenart. Plus les poesies Basques du mesme Auteur* (París, 1657)

Finalmente, se escribieron dos obras técnicas, relacionadas con dos de las principales bases de la economía de entonces como eran la pesca y las labores del campo, respectivamente:

- *Liburuhauda ixasoco nabigacionecoa* [= Este libro es de navegación por mar], traducido por Piarres Detcheberry, llamado Dorre (Bayona, 1677), y
- El breve tratado de veterinaria manuscrito *Laborarien abissua* [= Consejo para labradores], de Mongongo Dassança (1692).

En la tabla que sigue hemos recogido el número de testimonios escritos en cada dialecto, distribuyéndolos en cada medio siglo de la época que estudiamos; en estos cálculos no hemos tenido en cuenta las reediciones. Por otro lado, la clasificación de las cantidades resultantes no es del todo exacta, ya que en ocasiones no conocemos más que una datación aproximada de los testimonios, según los distintos repertorios bibliográficos o investigaciones sobre los textos («siglo XVII», «c. 1650», «anterior a 1665», etc.). En esos casos, hemos intentado incluirlos en una mitad de siglo u otra atendiendo en cada caso a los datos aportados por bibliografías e investigadores:¹⁶

TABLA I: NÚMERO DE TESTIMONIOS POR DIALECTO
(sin tener en cuenta reediciones)

	V	A	G	AN	L	BN	S	TOTAL
xvii ^a	8	2	10	13	11	—	2	46
xvii ^b	12	1	1	11	14	6	12	57
xviii ^a	6	—	15	8	19	1	3	52
Total	26	3	26	32	44	7	17	155

En esta distribución de los testimonios se observa una clara asimetría entre los diferentes dialectos. En efecto, mientras algunos dialectos están bien atestiguados, otros solamente cuentan con un puñado de textos, o con una práctica totalidad de textos breves. Por ejemplo, en la primera mitad del siglo xvii todos los testimonios del dialecto vizcaíno son textos breves; lo mismo ocurre en el guipuzcoano y el altonavarro durante todo el xvii, si exceptuamos las dos obras de Beriayn. Sin duda, los dialectos antiguos mejor atestiguados son el labortano y el vizcaíno. Además, el labortano clásico merece un lugar señalado dentro del Euskera Antiguo por el alto nivel lingüístico y literario de sus textos; es el primer dialecto literario del euskera y durante mucho tiempo sirvió de modelo para todo el País Vasco continental, incluso para algunos escritores más orientales, como Oihenart o Tartas;¹⁷ por otra parte, también ha sido importante para el desarrollo de una

16. Abreviaturas utilizadas para los dialectos vascos: V = vizcaíno, A = alavés, G = guipuzcoano, AN = altonavarro, L = labortano, BN = bajonavarro, S = suletino.

17. De hecho, esta es la causa, entre otras, por la que resulta tan complicado adscribir a Oihenart y a Tartas a un dialecto determinado. En este capítulo, de un modo provisional, hemos incluido a

lengua literaria en el Sur, desde el proyecto de Larramendi hasta el euskera unificado o batúa en el siglo xx. El vizcaíno antiguo, además de contar con un buen número de textos, es el único dialecto antiguo que se ha descrito y estudiado en detalle; de hecho, lo conocemos mejor que el labortano clásico, aunque este tenga más testimonios.

En el otro extremo encontramos el euskera alavés y el bajonavarro antiguos: cuentan con muy pocos testimonios, que no han sido apenas estudiados. En el euskera alavés tenemos el *Romance* de Portal (1610) y las cuartetos de Iturbe (1658), junto a la canción hallada recientemente en Sevilla (1619), los tres textos bastante breves. En cuanto al bajonavarro antiguo, las obras más relevantes, y prácticamente las únicas, son las *Pregariac* de Olce (1651), *Onsa hilceco bidia* [= Camino del buen morir] (Orthez, 1666) y *Arima penitentaren occupacione devotaq* [= Ocupaciones devotas del alma penitente] (Orthez, 1672), escritas ambas por Tartas, y *Laborarien abissua* de Mongongo Dassança (1692). Por su parte, la mayoría de los testimonios del dialecto altonavarro, aunque abundantes, son textos breves, a veces de tan solo unas pocas líneas o incluso palabras; sin embargo, sus primeros testimonios largos son de esta época: el *Tratado de como se ha de oír misa* (Pamplona, 1621), y las doctrinas de Beriayn (1626) y de Elizalde (1735). Lo mismo ocurre, aunque algo más tarde, en el guipuzcoano antiguo: la doctrina de Ochoa de Arin (1713) y la de Irazusta (1739); no obstante, en la década de 1740 comienzan a aumentar los textos escritos en guipuzcoano, un precedente del auge que tendrá este dialecto en el primer euskera moderno. Por último, en lo que toca al suletino antiguo, contamos con varios testimonios extensos, como por ejemplo los poemas y refranes de Oihenart (1657), el catecismo de Belapeyre (1696), el libro de devoción anónimo *Uscara libria* (último tercio del siglo xvii), el catecismo de Olorón (1706) y *Jesu-Kristen imitacionia* de Martin Maister (Pau, 1757).

En la Tabla 2 hemos mostrado si los testimonios están escritos en prosa o en verso. En «Otros» recogemos los textos gramaticales, lexicográficos y paremiológicos. En cuanto a las obras que reúnen prosa y poesía, las hemos clasificado atendiendo a la importancia que toma cada clase de texto dentro de la obra. Por ejemplo, hemos incluido *Devoten breviariora* de Argaignarats entre los textos en verso, considerando que la doctrina en prosa que aparece al final de la obra es una especie de complemento. Es digno de señalar lo heterogéneos que resultan los textos en prosa escritos en altonavarro antiguo, aunque casi todos sean breves: doctrinas, cartas, documentos administrativos y procesales, sermones, etc.:

Oihenart en el dialecto suletino y a Tartas en el bajonavarro (v., sin embargo, Camino 2008).

TABLA 2: TESTIMONIOS EN VERSO O EN PROSA

	V	A	G	AN	L	BN	S	TOTAL
Verso	15	3	6	7	8	—	3	42
Prosa	10	—	18	25	27	7	9	96
Otros	1	—	2	—	9	—	5	17
Total	26	3	26	32	44	7	17	155

La Tabla 3 refleja si los testimonios que se han conservado son manuscritos o impresos; recogemos también el número de testimonios perdidos, esta vez sin especificar su soporte. En cuanto a los impresos, hemos detallado en cada dialecto entre paréntesis cuántos libros fueron publicados, utilizando para ello como criterio la definición de libro que ofrece la UNESCO (obra impresa de 49 páginas o más):

TABLA 3: TESTIMONIOS MANUSCRITOS, IMPRESOS Y PERDIDOS

	V	A	G	AN	L	BN	S	TOTAL
Manuscritos	19	—	18	19	12	2	6	72
Impresos	6 (3)	3	7 (5)	12 (3)	27 (24)	5 (3)	8 (6)	70
Perdidos	1	—	1	1	5	—	3	13
Total	26	3	26	32	44	7	17	155

Los libros impresos en vizcaíno son dos doctrinas (Capanaga, Arzadun) y *Liburu Virgína Santísimien errosario santuena* [= Libro del santo rosario de la santísima Virgen] de Diego Lorenzo Urquizu (Pamplona, 1737); el catecismo *Viva Jesus* no lo hemos considerado libro por su reducido tamaño (16 páginas). Todos los testimonios del euskera alavés son impresos, pero los tres se insertan en obras más extensas. Entre las obras publicadas en guipuzcoano conservamos dos textos breves incluidos en otros tantos libros, tres catecismos (Ochoa de Arin, Irazusta y el impreso en Burgos) y los primeros libros de Cardaberaz y Mendiburu:

- Agustín Cardaberaz, *Cristavaren vicitza edo orretaraco vide erreza bere amabi pausoquin* [= Vida del cristiano o el camino fácil para ello con su doce pasos] (Pamplona, 1744)
- Sebastián Mendiburu, *Jesusen compañia A. Sebastian Mendiburuc euscaraz eracusten duen Jesusen bihotzaren devocioa* [= La devoción del corazón de Jesús que ofrece en euskera el P. Sebastián Mendiburu de la compañía de Jesús] (San Sebastián, 1747)

También en altonavarro, si exceptuamos los libros de Beriayn (1621, 1626) y de Elizalde (1735), todos los impresos son obras breves incluidas en otras obras. El mayor

número de libros lo encontramos en el dialecto labortano, con un total de veinticuatro; son los siguientes: el manual de lenguas de Voltaire (c. 1620), Materre (1617), los tres de Etcheberri de Ziburu (1627, 1630-31, 1636), Haramburu (1635), Axular (1643), las *Pregarioac* de Olce (1651), Harizmendi (1660), los tres de Pouvreau (1656, 1664, 1665), Argaignarats (1665), Detcheberry Dorre (1677), Arambillaga (1684), Gasteluçar (1686), *Exercicio spirituala* (Bayona, 1716), Chourio (1716), los dos catecismos de Lavieuxville (1731, 1733), Harriet (1741), los dos de Haraneder (1749, 1750) y *Urthe Sainduco Jubilaueco othoitzac* [= Oraciones para el jubileo del Año Santo] (Bayona, 1751). Por otro lado, tenemos tres libritos escritos en labortano antiguo: el catecismo de Leon (1693), *Lau-urdirí gomendiozco carta edo guthuna* de Etcheberri de Sara (1718) y *Ama Virginaren iragaitça Oracino debota contemplacinos betea* [= Pasión de la Virgen María, oración devota llena de contemplación] (Bayona, c. 1736).

Puede parecer llamativo el porcentaje de textos impresos en bajonavarro antiguo, pero lo que resulta verdaderamente sorprendente es que tan solo nos hayan llegado dos manuscritos; entre los impresos bajonavarros tenemos tres libros —los dos de Tartas (1666, 1672) y la doctrina de Suarez d'Aulan (1740)—, el breve tratado de Mongongo Dassança y un pasaje en euskera incluido en una obra teatral en francés. Se imprimieron seis libros en dialecto suletino: el de Oihenart (1657), el catecismo de Belapeyre (1696), el anónimo *Uscara libria*, el catecismo de Olorón (1706), *Othoitce eta cantica espiritualac* [= Oraciones y cánticos espirituales] (Pau, 1734) y el de Maister (1757); el resto de los impresos son el librito de oraciones *Pronus singulis diebus dominicis* (c. 1676) y los testimonios en euskera contenidos en la *Notitia* de Oihenart (1638/1656).

La Tabla 4 da cuenta de las ediciones modernas (las publicadas a partir de finales del siglo XIX) de obras pertenecientes al Euskera Antiguo, ya sea por medio de facsímiles, ediciones paleográficas o ediciones críticas —mucho más escasas—. En un tercer apartado hemos incluido los impresos que no han contado con ninguna edición moderna, los manuscritos inéditos y las obras perdidas. Cuando una obra ha sido reeditada modernamente tanto en edición facsimilar como en otra clase de edición, la hemos clasificado entre las que tienen edición moderna; por tanto, téngase en cuenta que las obras publicadas en ediciones facsimilares son más de las que aparecen en la tabla. Además, no hemos contabilizado los facsímiles digitalizados, ni tampoco los textos que únicamente se han publicado en el portal web *Klasikoen gordailua* [= Depósito de los clásicos] (<http://klasikoak.armiarma.eus>).

Sin ánimo de ser exhaustivos, esbozaremos a continuación la situación de las ediciones de obras pertenecientes al Euskera Antiguo y Clásico. Algunas obras mayores permanecen inéditas (el diccionario de Pouvreau, por ejemplo), o no cuentan con una edición moderna adecuada; muchas de ellas ni siquiera con una reedición facsimilar. Por lo que toca al viz-

TABLA 4: EDICIONES FACSIMILARES Y MODERNAS DE LOS TESTIMONIOS

	V	A	G	AN	L	BN	S	TOTAL
No publicados (modernamente)	2	—	4	1	18	1	6	32
Facsímiles	—	—	—	1	3	1	—	5
Ediciones modernas	24	3	22	30	23	5	11	118
Total	26	3	26	32	44	7	17	155

caíno antiguo, faltan ediciones modernas de dos libros: la doctrina de Arzadun (1731) y el libro de Urquizu (1737). En guipuzcoano, en cambio, carecen de edición moderna, entre otras, la doctrina de Irazusta (1739) —también convendría cotejar las ediciones antiguas— y *Cristavaren bicitza* de Cardaberaz (1744). Resulta muy llamativo ver cuántos libros del labortano clásico no tienen una edición moderna, ni siquiera facsimilar; se encuentran en esa situación las siguientes obras: Haramburu (1635), Etcheberri de Ziburu (1636), las *Pregarioac* de Olce (1651), Pouvreau (1656, 1664, 1665), Arambillaga (1684), la doctrina de Leon (1693), la primera doctrina de Lavieuxville (1731), Harriet (1741) —tan solo se han reeditado los vocabularios de la gramática— y Haraneder (1749). En bajonavarro, no ha vuelto a editarse modernamente la doctrina de Suarez d'Aulan (1740). Finalmente, en suletino, carecen de edición moderna o facsimilar el anónimo *Uscara libria*, el catecismo de Olorón (1706) y el libro *Othoitce eta cantica espiritualac* (1734).

En cuanto a los facsímiles, merece especial mención la colección de clásicos vascos publicada por la editorial Hordago (Lur) entre los años 1978-1980; en ella aparecieron, en lo que respecta al Euskera Antiguo, Beriayn (1621; utilizaron el ejemplar incompleto de la biblioteca de Bonaparte, que más tarde completarían Camino y Lakarra gracias a un ejemplar aparecido en Madrid; 1980), Etcheberri de Ziburu (1627, pero reproduce la edición de 1669; 1978), Harizmendi (1658?, pero reproduce la edición de Vinson; 1978), Argaignarats (1665, facsímil de la edición de Vinson; 1978), algunos manuscritos breves de Pouvreau (facsímil de la edición de Vinson; 1978) y Chourio (1720, pero reproduce la edición de 1788; 1978). Además de la colección de Hordago, podemos destacar estos otros facsímiles: *Gero* publicado por Euskaltzaindia (1643; Bilbao, 1988), Materre (1623; Bilbao, 2008) y la doctrina de Capanaga, acompañado de un estudio a cargo de A. Arejita (1656; Bilbao, 2008).

La mayoría de los textos breves han sido editados modernamente —generalmente en edición paleográfica—, y se hallan, sobre todo, en las recopilaciones *TAV* de Mitxelena, *ConTAV* de Sarasola y *Euskal testu zaharrak* [= Textos antiguos vascos] de Satrustegui; un buen número de ediciones de textos breves han ido apareciendo en revistas especializadas. En lo que se refiere a las ediciones modernas, las primeras llegaron de la mano del príncipe

Bonaparte y de algunos de sus colaboradores: Inchauspe editó a Axular (1643; Bayona, 1864), reorganizando la estructura de la obra, y Bonaparte reimprimió las *Pregariac* de Olce (1651; Londres, 1866). A finales del siglo XIX y comienzos del XX, Julien Vinson publicó varios manuscritos e impresos pertenecientes al Euskera Antiguo; el rigor filológico de las ediciones de Vinson es bastante dudoso, pero hay que reconocer que gracias a sus ediciones hemos conservado algunas obras, como por ejemplo las de Harizmendi (1658?; Chalon-sur-Saône, 1901) o Argañarats (1665; Chalon-sur-Saône, 1910), pues hasta entonces no conocíamos más que un único ejemplar de cada una. Además de las que acabamos de mencionar, Vinson editó los pasajes conservados de la doctrina de Zubia (*RLPbC* 1887), algunos manuscritos de Pouvreau —bajo el título *Petites oeuvres basques* (Chalon-sur-Saône, 1892)— y los vocabularios de la gramática de Urte (junto a A. Clark, *RLPbC* 1893-94).

Entre las primeras ediciones modernas cabe mencionar también las publicadas por el vascólogo británico Edward S. Dodgson: preparó ediciones de Micoleta (1653; Sevilla, 1897), Capanaga (1656; Viseu, 1893), Ochoa de Arin (1713; San Sebastián, 1902) y Mendiburu (1747; San Sebastián, 1900), aunque algunas de ellas contienen muchos errores. Por otra parte, la primera edición de las obras de Etcheberri de Sara data de comienzos del siglo XX, a cargo de Julio de Urquijo (París, 1907); no incluye la obra completa del de Sara, pues, como muchos otros editores de textos vascos, Urquijo excluyó los pasajes que no estaban escritos en euskera. Para terminar el repaso a esas primeras ediciones modernas, Thomas publicó el comienzo de la Biblia traducido por Urte (Oxford, 1894), Webster la gramática de Urte (Bagnères-de-Bigorre, 1900) y Azkue la obra teatral de Barrutia (*Euskalzale* 1896).

Con alguna que otra excepción, el purismo lingüístico primero y las guerras y posguerras después motivaron una interrupción evidente en la labor editora de textos antiguos vascos. Ya en la década de 1950, M. Lekuona publicó *Gero* de Axular, cosechando una edición con claroscuros (1643; Zarauz, 1954); posteriormente, L. Villasante reeditó por dos veces la obra de Axular, añadiéndole una traducción al castellano (Barcelona, 1964 y Oñate, 1976); Mitxelena participó en mayor o menor medida en esas tres ediciones; existe una reciente edición crítica preparada por B. Urgell (Pamplona & Bilbao, 2015). En esas décadas se publican algunas otras obras correspondientes al Euskera Antiguo y Clásico, en su mayoría mediante ediciones paleográficas, y no siempre tan cuidadas como debieran: por ejemplo, G. Aresti llevó a cabo dos ediciones de la obra teatral de Barrutia (*Euskera* 1960; Tolosa, 1965); unos años después, J. Lakarra publicó la primera edición crítica de esa obra (Vitoria, 1983), pero con algo de mala suerte, ya que no pudo utilizar el facsímil del manuscrito original que ese mismo año publicaría Latxaga (Tolosa, 1983). I. Galagarra y J. Zabaleta editaron *Imitacionea* de Pouvreau (1669; San Sebastián, 1979), siendo esta la única edición no facsimilar aparecida en la colección de Hordago. L. Akесоlo preparó

la edición de dos obras en labortano clásico: Etcheberri de Ziburu (1630-31, aunque no detalla en qué edición se basó; San Sebastián, 1970) y Gasteluçar (1686; Bilbao, 1983).

La última edición mencionada apareció, junto con otras pertenecientes al Euskera Antiguo, en la colección «Euskararen Lekukoak» [= Testigos del euskera] que publica Euskaltzaindia: J. L. Davant preparó la de Belapeyre (1696; 1983), Villasante la segunda doctrina de Lavieuxville (1733; 1985), y P. Altuna las ediciones críticas del primer libro del *Manual* de Etcheberri de Ziburu (1627; 1981), de varios manuscritos de Mendiburu (1982) y de *Evangelio Saindua* de Haraneder (1699; 1990), ediciones críticas que resultan modélicas —que no modelos, por desgracia— entre las mediocres ediciones de aquellos años. El propio Altuna editó los dos libros de Tartas (1666; Bilbao 1987, 1995 / 1672; Bilbao 1996). Por otro lado, J. B. Orpustan publicó la edición de las poesías y refranes de Oihenart (1657; Baigorri, 1992), que posteriormente volverían a editar Altuna y J. A. Mujika (Bilbao, 2003); la tesis doctoral de P. Agirre incluye la edición crítica y el estudio de Belapeyre (1696; Vitoria, 1997); recientemente, Davant ha publicado a Maister (1757; Bilbao 2009).

Para finalizar, merecen una especial mención las ediciones de libros de lengua realizadas en estas últimas décadas. Así, P. Urkizu dio a la luz el diccionario de Urte (1715; San Sebastián, 1989) y Lakarra los vocabularios de la gramática de Harriet (1741; *ASJU* 1994); A. Zelaieta publicó en dos ocasiones el manuscrito de Micoleta (1653; *Hizkuntza eta Literatura* 1988 / Bilbao, 1995); Lakarra preparó la edición crítica de Voltaire (c. 1620; *ASJU* 1997, 1999). Finalmente, a cargo de G. Bilbao, están prontas a publicarse la edición de todas las obras de Etcheberri de Sara y la del manuscrito de Lubieta (1728).

3. ESTUDIO DE LOS TESTIMONIOS

Esta tercera sección¹⁸ está destinada a la descripción lingüística del Euskera Antiguo. Más concretamente, estudia la grafía (§ 3.1), fonología (§ 3.2), morfología nominal (§ 3.3), verbo (§ 3.4), sintaxis (§ 3.5) y léxico (§ 3.6) del euskera entre los años 1600 y 1745. Finalmente, se recogen los rasgos distintivos entre el Euskera Arcaico y el Euskera Antiguo (§ 3.7).

18. Hemos utilizado las siguientes abreviaturas, valiéndonos en lo posible de las del *Diccionario General Vasco* o creando otras nuevas según su modelo: A = euskera alavés, AN = altonavarro, BN = bajonavarro, G = guipuzcoano, S = suletino, V = vizcaíno; TAV = *Textos Arcaicos Vascos*; Am = Amilleta, Arbill = Arambillaga, Arg = Argaignarats, Arz = Arzadun, Ax = Axular, Azp = cartas de Azpeitia, Bar = Barrutia, BB = *Bertso Bizkaitarrak* (c. 1688), Ber = Beriayn, Bp = Belapeyre, Cap = Capanaga, CatCeg = catecismo de Cegama, CatOlo = catecismo de Olorón (1706), Ch = Chourio, E = Etchepare, Egiak = *Egiaren Kanta* (c. 1638), El = Elizalde, ES = Etcheberri de Sara, Etcht = Gabriel de Etchart, EZ = Etcheberri de Ziburu, Gç = Gasteluçar, Harb = Haramburu, He = Haraneder, Hm = Harizmendi, Ht = Harriet, Iraz = Irazusta, Irñ 1609 = poesías de

3.1. Grafía

En el período del Euskera Antiguo el sistema gráfico empleado en los textos vascos todavía es deudor de las ortografías de las lenguas circundantes. La mayoría de los grafemas empleados son los del castellano, francés y gascón; por esa razón, algunos fonemas vascos no se representan adecuadamente (las sibilantes africadas, por ejemplo) y algunos otros, siguiendo la tradición romance, se ven representados por más de un grafema, como es el caso de la oclusiva bilabial, reflejada en los grafemas y <v>.

Son pocos los sistemas gráficos constituidos según los sonidos del euskera, pocas las tentativas y reflexiones escritas sobre la grafía vasca durante el Euskera Antiguo. Tan solo dos autores nos han dejado algún escrito de esa índole: Oihenart (1657) y Urte (c. 1714). En el prólogo de la colección de refranes y poesías titulada *Les proverbes basques recueillis par le Sr d'Oihenart, plus les poésies basques du mesme auteur*, Oihenart presenta los grafemas que propone y su interpretación. Hemos de decir que concibió un sistema audaz y complejo, con el propósito de reflejar los sonidos del euskera del mejor modo posible: entre otros, <s> = /s/, <f> = /s/, <x> = /f/, <z> = /ts/, <z> = /tʃ/, <x> = /tʃ/, <p> = /p^h/, <t> = /t^h/, <k> = /k^h/.

Sin embargo su sistema no tuvo continuación, porque alejarse tanto de la grafía romance pudo amedrentar a los escritores vascos, alfabetizados en lengua romance. También las imprentas pudieron obstaculizar la difusión de esa ortografía, ya que no disponían de los tipos que correspondían a cada grafema propio y no les resultaba rentable adquirirlos para una producción en euskera tan escasa. Posteriormente, Urte (c. 1714) escribió al comienzo de su gramática unas notas acerca de la ortografía vasca, en el apartado titulado «L'orthographe cantabrique». En ellas propone el uso nada habitual de los grafemas <ç> y <tç> tras las vocales *e* e *i*, o el del grafema <tss>.

Pero, aunque la mayoría no salieron a la luz,¹⁹ casi todos los escritores en euskera elaboraron (en cierta medida) sus reflexiones a la hora de escoger el mejor sistema gráfico.

Pamplona de 1609, It = Iturbe, Laz = Lazarraga, Mat = Materre, Mic = Micoleta, Mst = Maister, OA = Ochoa de Arin, Oih = Oihenart, Prt = Portal, *SermAN* = primer sermón en altonavarro (1729), SP = Pouvreau, Tt = Tartas, Urq = Urquizu, Urt = Urte, *VJ* = *Viva Jesus*, VST = versos satíricos de Tolosa (1619), Zub = Zubia, Zub-Lez = catecismo de Zubia-Lezamiz (1691). Cuando se han publicado traducciones al castellano de algunos de estos testimonios, las hemos utilizado para traducir los ejemplos correspondientes y aparecen encerradas entre comillas dobles. Para las glosas lingüísticas —que hemos intentado reducir al mínimo necesario— hemos procurado seguir las convenciones de Leipzig.

19. Axular sería la excepción, ya que en la introducción de *Gero* nos deja unas notas acerca de alguno de los grafemas que utiliza. Avisa de que usará el grafema <tt> para expresar la oclusiva dental palatalizada: «Españolac ere bi L eguiten baititu bat, *llamo, lloro*: hala euscarac ere bi T eguiten dituela bat, *tipia, tipittoa, guicontoa, haurtoa*. Ceren esquiribatcera *chipia, chipichoa*,

Son reflejo de esto las adecuaciones realizadas de texto en texto, o la influencia ejercida entre diversos autores —vemos el influjo de la grafía de Axular en las obras de Etcheberri de Sara, Belapeyre (1696) o en el catecismo de Maytie (1706) (Mujika 2002)—. Así, la mayor parte de los escritores labortanos se ajustaron al sistema gráfico que fue constituyéndose durante la época del labortano clásico, y pocos utilizaron grafías confusas. Entre estos últimos, podemos mencionar a Detcheberry Dorre (1677) y Voltaire (c. 1620), así como a los autores de textos breves.

En el Sur, al contar con menos escritos y, además, diseminados por los cuatro territorios, da la impresión de que cada autor se ocupa por su cuenta en buscar el sistema gráfico más adecuado. Al menos la influencia entre autores no es tan clara como al Norte.

A continuación, trataremos de las vocales /i/, /u/ e /y/, la oclusiva bilabial /b/ y las sibilantes, ya que son estos, precisamente, los fonemas que sufrieron modificaciones en su expresión gráfica durante el Euskera Antiguo. Finalizaremos la sección con una breve mención a las grafías etimológicas tan frecuentes en aquella época.

3.1.1. Vocales

En esta sección hablaremos de las vocales cerradas /i/, /u/ y la suletina /y/, puesto que las demás vocales (/a/, /e/ y /o/) se han representado mediante los mismos grafemas desde los primeros textos hasta la actualidad: <a>, <e> y <o>.

Comenzando por la vocal cerrada anterior (/i/), querríamos recordar que en un principio los grafemas <i> y <j> no eran sino variantes de una misma letra. Además, hasta finales del siglo xvii, esa letra tenía tres significados: /i/ vocálico (*ni* ‘yo’), /i/ semivocálico (*mahai* ‘mesa’) y /ʃ/ consonántico (*iauna* ‘señor’). Por otra parte, también se utiliza el grafema <y>; sin embargo, en la época que estudiamos normalmente toma un valor vocálico: el de la vocal /i/ (*ygorri* ‘enviar’) o la semivocal /j/ (*bayna* ‘pero’). A partir del año 1680, siguiendo la reforma efectuada en la ortografía francesa, los escritores vascos comienzan a distinguir la vocal y la consonante, prefiriendo <i> para la vocal y <j> para la consonante. Con todo, la consonante /ʃ/ no pasó a representarse al momento mediante un único grafema <j>, pues la encontramos expresada por tres grafemas incluso en las últimas etapas del Euskera Antiguo: <i> ante las vocales *a*, *o* y *u* (*iaun* ‘señor’, *ioan* ‘ir’, *iudu* ‘judío/a’); <g> ante *e* e *i* (*gende* ‘gente’, *gin* ‘venir’), y <j> (*jaun*, *joan*).

guiçonchoa, haurchoa ezta ongui heldu, euscaraz ongui minçatcen direnen artean [= el español une dos L, haciendo de ellas una: *llamo, lloro*; así también el euskara une dos T, haciendo de ellos una: *ttipia, ttipittoa, gizonttoa, haurttoa*. Porque el escribir *chipia, chipichoa, guiçonchoa, haurchoa*, no está bien recibido entre los que hablan bien el euskara] (Ax 18; trad. de L. Villasante).

La vocal cerrada posterior /u/ se nos muestra representada por tres grafemas hasta 1680 aproximadamente: en minúscula, <v> en inicial de palabra y <u> en los demás contextos, y en mayúscula <V>. Estos tres grafemas también podían tomar un valor consonántico, el de la oclusiva bilabial, en concreto. Pero desde el siglo xvi, principalmente con la difusión de la imprenta, se comenzó a utilizar <u, U> para la vocal y <v, V> para la consonante, aunque esa distinción no se generalizó hasta el siglo xviii. En el País Vasco continental, Arambillaga marca el límite entre una y otra tendencia: con alguna que otra excepción, a partir de su obra los autores se servirán de <u> para representar la vocal y limitarán el uso de <v> al consonántico (Mujika 2002: 153). En el País Vasco peninsular tenemos también un límite cronológico similar. Beriayn, Micoleta y Capanaga, junto al principal <u>, usan el grafema <v> para expresar la vocal cerrada posterior en inicial de palabra y con mayúsculas. En el catecismo de Zubia-Lezamiz, en cambio, no se utiliza más que <u> en todos los contextos. Sin embargo, a pesar de que <u> ya se había generalizado en la primera mitad del siglo xviii, hallamos excepciones en diversos textos: *Jesvs* (El 29), *vrteosso* ‘año entero’ (Arz 40), *vrteguino* ‘hasta el año’ (Arz 40).

Finalmente, los autores suletinos suelen valerse del dígrafo <ou> para representar la vocal posterior (/u/), y de <u> para la sexta vocal (/y/): *hirour* ‘tres’ (Bp 131), *issouri* ‘verter’ (Bp 61) frente a *bekhatu* ‘pecado’ (Bp 68), *ehun* ‘cien’ (Bp 26). Sauguis y Tartas son los únicos que en esa época no distinguen gráficamente las dos vocales.

3.1.2. Oclusivas

En los inicios del Euskera Antiguo, la oclusiva bilabial sonora (/b/) se representa por medio de tres grafemas: , <v>, <u>. No obstante, el grafema es con mucho el más utilizado de los tres (*bera* ‘el mismo’ Zub-Lez 24; *bacarr* «haze (frío)» lit. ‘trae (frío)’ Mic 12r, *bider* ‘vez’ Mic 14r; *bague* ‘sin’ Ber *Doc* 99r, *bear* ‘tener que’ Ber *Doc* 101r; *daben* ‘PRS-AUX-3.SG.ERG-3.SG.ABS-COMP’ Cap 29, *bigarrena* «el segundo» Cap 32). Los otros dos, aunque principalmente se atestiguan en préstamos (*salvadore* ‘salvador’ Zub-Lez 47; *ventanatic* «por la ventana» Mic 12r, *prouechua* «prouecheo» Mic 12r; *vedeincatua* «bendito» Cap 5, *seruietaco* «para seruir» Cap 23), no son del todo extraños en palabras patrimoniales (*viciza* ‘vida’ Zub-Lez 99; *vostac* «las çinco» Mic 12r, *garuienac* «de (mujer)lympia» Mic 13v; *necesidadeuagaric* «en vano» lit. ‘sin necesidad’ Cap 8, *vere* «su» Cap 33; *alaver* ‘asimismo’ Ber *Doc* 97).

Emulando las reformas gráficas acaecidas en los romances circundantes, en la última etapa del Euskera Antiguo el grafema <u> solo representa la vocal posterior cerrada (/u/), mientras que los grafemas y <v> se utilizan en distribución complementaria para representar la oclusiva, el primero en palabras patrimoniales y el segundo en préstamos

—con algunas excepciones (*vioceco* ‘de corazón’ Arz 39)—. Pero algunos escritores labor-tanos muestran una predilección por el grafema también en los préstamos: en el siglo xvii, Etcheberri de Ziburu y Axular (*borondate* ‘voluntad’ EZ *Man* II, 15, *bentzutu* ‘derrotado’ EZ *Man* II, 16) y, en el xviii, Etcheberri de Sara, Chourio y Urte (*cerbitçari* ‘servidor’ ES 25, *salbamendu* ‘salvación’ ES 24; *abisu* ‘advertencia’ Ch 1, *debocione* ‘devoción’ Ch 14).

3.1.3. Sibilantes

En el período anterior, la representación gráfica de las sibilantes genera muchas dudas en aquellos que escriben en euskera. La mayoría se sirve de los mismos grafemas para representar las sibilantes fricativas y las africadas, con la excepción de Landucci y Leizarraga. En el Euskera Antiguo, en cambio, conviven dos tendencias: la del País Vasco continental y la del peninsular.

Al Norte, siguiendo a Leizarraga, la mayor parte de los autores distingue gráficamente las sibilantes fricativas de las africadas. Hay que subrayar que, aunque Leizarraga había representado la dorsal africada sistemáticamente mediante el dígrafo <tz> y la fricativa por medio de los grafemas <c>^{e,i}, <ç>^{a,o,u}, <z>, los autores posteriores que mantienen la distinción gráfica utilizan igualmente para la fricativa los grafemas <c>^{e,i}, <ç>^{a,o,u} y <z>, pero para la africada se valen de los dígrafos <tc>^{e,i}, <tç>^{a,o,u} y <tz>; entre otros, Etcheberri de Ziburu (1630, 1636), Haramburu (1635), Gasteluçar (1686), Tartas (1666) y Belapeyre (1696). Con algunas excepciones, la apical fricativa y la africada se representan mediante los grafemas <s> y <ts>, respectivamente, desechando los grafemas <x> y <tx> utilizados para la africada en el período anterior. En cuanto a la prepalatal, durante el Euskera Antiguo los autores del País Vasco continental suelen diferenciar la fricativa con <ch> y la africada con <tch>.

Al Sur, aunque la distinción gráfica se consolidó por influencia de Larramendi (véase el capítulo siguiente), en la última etapa del Euskera Antiguo no faltaron intentos por diferenciar las africadas de las fricativas. Los navarros Beriayn y Elizalde, así como los guipuzcoanos Ochoa de Arin, Irazusta y el autor del catecismo de Cegama, utilizaron ocasionalmente los grafemas <tc>, <tç>, <tz> y <ts>: *eracutsi dazaguzu* ‘muéstranos’ El 30, *itza* ‘la palabra’ El 35; *heriotce* ‘muerte’ Ber *Doc* 107v, *biotzac* ‘los corazones’ Ber *Doc* 93v, *viotçes* ‘de corazón’ Ber *Doc* 93v, *eracutsiric* ‘habiendo mostrado’ Ber *Doc* 106v; *etsaya* ‘enemigo’ Iraz 2, *utci* ‘abandonar’ Iraz 24, *eriotzaco* ‘de (nuestra) muerte’ Iraz 4; *juzgatcera* ‘a juzgar’ *CatCeg* 16, *viotz* ‘corazón’ *CatCeg* 21; *bacoitza* ‘cada’ OA 43, *atseguin* ‘agrado’ OA 157. En cuanto a la prepalatal, la fricativa y la africada se expresan casi siempre por los grafemas <x> y <ch> respectivamente desde el mismo comienzo del Euskera Antiguo: *elexan* ‘en la iglesia’ Arz 32, *ichi* ‘dejar’ Arz 24; *goxetaraco* ‘para por la mañana’ Mic 14r, *guichiago* «menos» Mic 13v; *exilic* «callado» Cap 96, *derecho* «se llama» Cap 72.

3.1.4. La grafía etimológica

Por último, nos gustaría mencionar algunas grafías particulares que trajo el euskera culto de un registro elevado. En la época del labortano clásico, los autores tienden a preferir la grafía etimológica, tanto en los préstamos de otras lenguas como en las palabras patrimoniales.

En esta época abundan las palabras que mantienen la grafía de la lengua donante. En diversas obras aparecen préstamos del griego y del latín que conservan su grafía original; por ejemplo, encontramos las grafías griegas <y>, <(h)ie->, <ph>, <th>, <ch>, que en el euskera actual se representarían como <i>, <(h)ie>, <f>, <p>, <t>, <k>, respectivamente; o las latinas <bb>, <dd>, <gg>, <pp>, <tt>, <ff>, <cc>, <qu>^{a,c}, <ll>, <mm>, <nn>, <ti>^{a,o}, que hoy en día escribimos con los grafemas , <d>, <g>, <p>, <t>, <f>, <k>, <l>, <m>, <n>, <z>.

Sin embargo, hemos de decir que no todos los escritores muestran la misma actitud ante los préstamos. Mujika (2002: 246-247) observa tres tendencias entre los autores del País Vasco continental durante el período del Euskera Antiguo. En primer lugar, Etcheberri de Ziburu, Tartas y Gasteluçar, al igual que había hecho Leizarraga, muestran una tendencia firme a escribir los préstamos con su grafía original; Pouvreau, Arambillaga y el catecismo de Olorón optarían por la misma vía. En el otro extremo, Oihenart y Urte tienden a descartar las grafías de la lengua de origen. Los demás autores se aproximan a la escritura fonológica, aunque a menudo dejan caer grafías etimológicas: Materre, Axular, Harizmendi, Argaignarats, Etcheberri de Sara, Chourio. Dicho de otro modo, aunque la evolución no es directa, podríamos decir que en este período la escritura etimológica va menguando y la tendencia a la escritura fonológica va imponiéndose (Mujika 2002: 244-252).

En lo que respecta a las palabras patrimoniales, no son pocas en este período las grafías etimológicas cuyo objeto es mostrar la construcción y origen de esas palabras. Siguiendo a Leizarraga, los escritores del labortano clásico dejan invariable la grafía de cada componente en las palabras compuestas y derivadas, sin atender a los cambios morfológicos experimentados: *hitzcuntça* ‘idioma’ (Mat ix), *aberatsten zara* «te haces rico» (Ax 161), *ebatsle* ‘ladrón’ (EZ *Man* I, 87); *debotqui* ‘devotamente’ (Mat 135), *aussartqui* ‘decididamente’ (EZ *Man* I, 89), *berantcorrac* «tardía.ERG» (Ax 211). Algunos autores suletinos muestran también una tendencia etimologista (Mujika 2002: 213-216): *be-khaitzteria* ‘envidia’ (Bp I, 54), *pphitztuda* ‘ha resucitado’ (*CatOlo* 17).

3.2. Fonología

En este apartado, trataremos únicamente de los rasgos característicos del sistema fonológico del Euskera Antiguo. De este modo, fijaremos nuestra atención en las vocales (§ 3.2.1) y en las sibilantes (§ 3.2.2).

3.2.1. Vocales

En cuanto a las vocales, en primer lugar, examinaremos las vocales largas (§ 3.2.1.1) y, posteriormente, las vocales en hiato (§ 3.2.1.2) y las vocales nasales (§ 3.2.1.3).

3.2.1.1. VOCALES LARGAS

En los períodos más antiguos del euskera, las vocales largas —o dobles, pues pueden interpretarse de ambos modos— se reúnen en lexemas, en la flexión o en palabras compuestas y derivadas. Como veremos, sea cual sea su origen, las variedades occidentales son las que mejor las han conservado.

Primeramente, en las variedades que han perdido la aspiración, la caída de la aspiración entre vocales ha dado lugar a vocales largas en lexemas. En la época que estudiamos, esas vocales largas en lexemas se conservan en las hablas orientales del dialecto vizcaíno, como atestiguan los catecismos de Amilleta o Capanaga: *leenagoco* ‘de antes’ (Am 4), *zaarrac* ‘los viejos’ (Am 6); *leelengo* «primero(s)» (Cap 8), *beera* «(poco más o) menos» (Cap 93). Pero la alternancia en este último autor entre *beera* (Cap 93) / *bera* ‘idem’ (Cap 99), *fin baacoo* «infinita» (Cap 115) / *finbacoo* «eterno» (Cap 30), y las variantes *lar* «demasiado(s)» (Cap 113), *çar* «viejo» (Cap 107) nos muestran que esas vocales habían comenzado ya a simplificarse. En la zona occidental, por su parte, el proceso de simplificación de las vocales largas se inició en el período anterior (cf. *RS zaarra* «viejo» 399, 479 pero *zarra* ‘idem’ 415; *ollaarra* «gallo» 292, pero *ollar* ‘idem’ 77), y parece que se intensificó a partir de 1600: En los *Bertso Bizkaitarrak*, junto a la forma *leen* ‘antes’ (BB 1d) se recoge también *zar* ‘vieja’ (BB 6f), y Micoleta no presenta ningún resto de vocales largas:²⁰ *lelengoa* «primero» (Mic 12r), *sar* «viejo(s)» (Mic 15r). Entre los autores altonavarros, aunque Beriayn utiliza *leen* ‘antes’ (105v), Elizalde y el autor del sermón de 1729 no escriben más que vocales simplificadas: *lembecicoa* ‘el primero’ (El 31), *len* ‘antes’ (El 37), *zarrago* ‘más viejo’ (El 41), *lenago* ‘antes’ (*SermAN* 3). En guipuzcoano se atestiguan ocasionalmente vocales dobles en lexemas: *leen* ‘antes’ (Iraz 2), *maats ardoa* ‘el vino’ (OA 45).

En lo tocante a las vocales largas originadas por la flexión, en la declinación, al añadir a las palabras terminadas en la vocal *a* los sufijos de inesivo singular (*-an*) o de absoluto y ergativo plural (*-ak*), surgen las terminaciones *-aak* o *-aan*. En la época que estamos estudiando, esas vocales largas tan solo aparecen en los textos del dialecto vizcaíno,²¹ como por ejemplo *balaac* ‘las balas’ (BB 14d) en los *Bertso Bizkaitarrak*; en las doctrinas

20. A excepción del oscuro *loo* «dormiendo», «dormir» (12r).

21. Esas vocales largas han perdurado hasta hoy en el plural en el vizcaíno oriental (Oñate) y en algunas variedades del guipuzcoano (Zumaya, Cegama y Legazpi) (Hualde & Gaminde 1998).

de Amilleta y Capanaga *prophetaac* ‘los profetas.ERG’ (Am 2), *verbaac* ‘palabras’ (Am 3), *sepulturaan* ‘en la sepultura’ (Am 5), *santaan* ‘en la santa’ (Am 1), *arimaac* «las ánimas» (Cap 11), *alabanzaan* «alabando» (Cap 39), o en el texto de *Viva Jesus obraac* ‘las obras’ (VJ 2), *gauzaac* ‘las cosas’ (VJ 4), *elaxaan* ‘en la iglesia’ (VJ 3), *celaan* ‘cómo’ (VJ 4).²² En cambio, en altonavarro, guipuzcoano, labortano, bajonavarro y suletino solo se documentan las terminaciones con vocal simplificada, es decir, *-ak* y *-an*: *arimac* (Ber *Doc* 109v), *faltac* ‘faltas’ (*SermAN* 1), *penac* ‘penas’ (El 54), *personac* ‘las personas’ (Iraz 15), *pobrezan* ‘en la pobreza’ (*SermAN* 2), *elizan* ‘en la iglesia’ (*SermAN* 5), *ariman* ‘en el alma’ (El 52), siendo la excepción *faltaac* ‘faltas’ (OA 101) de Ochoa de Arin.

Así mismo, al añadir a los nombres o verbos que terminan en la vocal *e* sufijos que comienzan por esa misma vocal, se origina la vocal larga *ee* en las variedades antiguas occidentales, con la excepción del texto de Micoleta, perteneciente al vizcaíno occidental:²³ *excelenteena* ‘la más excelente’ (Am 4), *satisfacidu ez ebeenac* ‘los que no satisficieron’ (Am 5), *contenietan daudeena* ‘lo que contienen’ (VJ 7), *emayten jateena* ‘lo que se les da’ (VJ 10), *bere atetara* «a sus puertas» (Cap 109), pero *gausena* «(de) las cosas» (Mic 12r), *yru gausetaric* «de tres cosas» (Mic 12v), *atetan* «a la puerta» (Mic 12v). En muchas obras de autores navarros y labortanos conviven las variantes con vocales simplificadas y dobles: son de Elizalde *vere andrequi* ‘con sus esposas’ (El 48), *genden* ‘de las gentes’ (El 52), *fraiden* ‘(para) los frailes’ (El 63), *ezin dezaquenac* ‘el que no puede.ERG’ (El 49), pero *virtuteen* ‘de las virtudes’ (El 62), *bere semeequi* ‘con sus hijos’ (El 48); de Etcheberri de Ziburu, *dolorec* ‘los pesares.ERG’ (EZ *Man* II, 98), *bercec* ‘los otros.ERG’ (EZ *Man* I, 67), *datorquen* ‘que vendrá’ (EZ *Man* II, 63), pero *abreec* ‘animales.ERG’ (EZ *Man* II, 17), *adisquideei* ‘a los amigos’ (EZ *Man* II, 131), *daitzequeen* ‘PRS-AUX-3.PL.ABS-POT-COMP’ (EZ *Man* I, 79); de Axular, *vmec* «los hijos.ERG» (Ax 258), *semen* «de los hijos» (Ax 211), *abréc* «los (otros) animales.ERG» (Ax 432), *bertcéc* ‘los otros.ERG’ (Ax 436), pero *probeen* ‘los pobres.GEN’ (Ax 241), *bertceen* «de otros» (Ax 101); de Etcheberri de Sara, *genden* ‘(entre) las gentes’ (ES 39), *emaztequin* ‘con (sus) esposas’ (ES 25), *ceçaquen* ‘PST-AUX-3.SG.ERG-3.SG.ABS-POT’ (ES 21), pero *semeeec* ‘los hijos.ERG’ (ES 39), *eguilleen* ‘de los autores’ (ES 23), *citequeen* ‘PST-AUX-3.SG.ABS-POT’ (ES 26). Por su parte, algunos autores navarros (Beriayn), labortanos (Harizmendi) y suletinos (Belapeyre, catecismo de Olorón) siempre muestran una *e* simple: *emazten artean* ‘entre las mujeres’ (Ber *Doc* 85r), *predicaçallec* ‘los predicadores.ERG’ (Ber *Doc* 113v), *dezaquela* ‘PRS-AUX-3.SG.ERG-3.

-
22. Algunos textos vizcaínos siempre presentan la vocal simplificada; por ejemplo, en *Egiaren kanta*: *alabançac* ‘alabanzas’ (*EgiaK* 15), *alcandorac* ‘camisas’ (*EgiaK* 161), *gilçac* ‘las llaves’ (*EgiaK* 177).
23. Por otro lado, también hay algunas vocales largas que son consecuencia de la evolución *ae > ee*: *profeteetan* «en los profetas» (Cap 22), *torpeçaco gauçetetan* «a las torpeças» (Cap 107), *quentceen* ‘quitar-IPFV’ (OA 39), *sartceen* ‘entrar-IPFV’ (OA 153). Volveremos a ellas en la sección § 3.2.1.2.

SG.ABS-POT-COMPL' (Ber *Doc* 101r). Podría considerarse que la vocal doble *ee* se conservó algo mejor en guipuzcoano antiguo: *besteen* 'de los demás' (Iraz 20), *excelenteena* 'la más excelente' (Iraz 14), *admirableena* 'la más admirable' (Iraz 14), *dabeela* 'que tienen' (OA 16).

Por último, en las variedades occidentales encontramos algunas vocales largas cuyo origen desconocemos hoy en día (caída de la aspiración, composición...): *laarregui* «demasiadamente» (Cap 101), *iaatecoa* «la comida» (Cap 99), *liçaateque* 'IRR-AUX-3.SG.ABS-POT' (Am 4), *jaaco* 'PRS-AUX-3.SG.ABS-3.SG.DAT' (Am 4), *zaatean* 'que pudo ser' (Am 4), *daatean* 'que puede ser' (Am 4).

3.2.1.2. VOCALES EN HIATO

En Euskera Antiguo, las vocales *a* y *e* unidas en la derivación o en la declinación permanecen inalteradas en las hablas occidentales, como por ejemplo en los textos de Zubia o en los *Bertso Bizkaitarrak*: *apartaetea* 'separar' (Zub 150), *parcaetaraco* 'para perdonar' (Zub 217), *fundaeetan da* 'se basa' (BB 6b), *disparaetan* 'disparar' (BB 11c). Sin embargo, también en estas hablas se halla en curso el cambio de ese grupo vocálico y, por tanto, puede aparecer transformado en *e*, o al menos en *ee*, que sería el paso intermedio de la evolución *ae* > *e*: *Egiaren kanta* muestra los ejemplos *armaen indarragaz* 'con la fuerza de las armas' (EgiaK 80), *aen artean* 'entre ellas' (EgiaK 124), pero *farfulleteco* 'para farfullar' (EgiaK 49), *acordetaco* 'para recordar' (EgiaK 200); Amilleta, *guiçonaen* 'de los hombres' (Am 5), *arceen dau* 'coge' (Am 5); el catecismo *Viva Jesus*, *confessaetaco* 'para confesar' (VJ 10), *adoraeetan* 'adorar-IPFV' (VJ 11), *amaetan* 'amar' (VJ 12), pero *confesseetan* 'confesar' (VJ 10), *adoreetan* (VJ 11), *ameetan* 'amar-IPFV' (VJ 15) y *participetan* 'participar-IPFV' (VJ 8); el catecismo de Capanaga, *amaetea* «amar» (Cap 8), *obraetan* «obrar» (Cap 24), *perssonaeetan* «en personas» (Cap 27), pero *gozetaco* «para... goçarle» (Cap 23), *esqueetan* «pedir» (Cap 24), *aiteen* «del padre» (Cap 33) y *señalen* «señal.SG.GEN» (Cap 21), *glorien* «de (su) gloria» (Cap 28). En el texto de Micoleta, con una única excepción (*gorraensaco* «de gorra» 12v), el hiato *ae* siempre se reduce: *gausetaric* «de (tres) cosas» 12v, *despachetan* «despachar-IPFV» 13r, *ossasunensaco* «para la salud» 13r. Esto nos muestra que también en esa cuestión el vizcaíno occidental ha sido innovador (véanse las vocales dobles §3.2.1.1).

En los dialectos centrales y orientales, el cambio sucedió antes. En todo el País Vasco continental, el cambio *ae* > *e* ya se ha consumado para los primeros textos. No obstante, en *Gero* de Axular encontramos *é* acentuada y *ee*, que pueden ser restos del estado anterior: *guerléc* «las guerras.ERG» (Ax 50), *obrèc* «las (primeras) obras.ERG» (Ax 17), *berèc* «los mismos.ERG» (Ax 19), *bere ameen* «de sus madres» (Ax 24), *bereec* 'aquellos.ERG' (Ax 236) (Mujika 2002: 229). En cuanto al dialecto altonavarro, junto a la mayoritaria *e* —*gaucetan* 'en las cosas' (El 59), *entrañetan* 'en las entrañas' (*SermAN* 4), *penetara* 'a las

penas' (Ber *Doc* 99r)— hallamos un resto del hiato *ae* en el catecismo de Elizalde y otro en el sermón de 1729: *bienventuranzaen* 'de las bienaventuranzas' (El 62), *honrraetan* 'en (sus) honras' (*SermAN* 2).

3.2.1.3. VOCALES NASALES

El tema de las vocales nasales resulta complejo, ya que la mayor parte de las veces no se representan gráficamente, sea por culpa de los autores, sea de los impresores. Por poner un ejemplo, las vocales nasales del dialecto suletino, que han perdurado hasta hoy, no se indicaron gráficamente por primera vez hasta la segunda mitad del siglo XVIII, concretamente en el diccionario de J. Philippe Bela.

Gracias a las indicaciones de Madariaga y Garibay sabemos que en el siglo XVI el vizcaíno pronunciaba las vocales nasales (véase el capítulo precedente, § 3.2.1.3). En el siglo siguiente, el texto de Capanaga muestra ocasionalmente vocales con diacrítico (*erraçoâ* 'razón', *doèac* 'dones', *coroèa* 'corona'), aunque las mismas palabras se imprimieron también sin diacrítico (*erraçoara*, *doea*, *coroea*). Con todo, nos faltan datos para poder decir si en el resto de hablas persistieron las vocales nasales en el período que estudiamos. Tomando en cuenta los datos posteriores, podemos concluir que se conservaban en suletino y roncalés, pero no es posible afirmar si se mantuvieron o no en guipuzcoano, labortano, bajonavarro o salacenco. Ni qué decir tiene, tampoco es seguro que, fuera de la variedad oriental de Capanaga, se pronunciaran en las demás hablas del vizcaíno antiguo.

3.2.2. Consonantes

3.2.2.1. SIBILANTES: FRICATIVAS Y AFRICADAS

Durante el Euskera Arcaico, los autores que distinguen gráficamente las sibilantes fricativas y las africadas (Leizarraga, Landucci) reflejan la fricativa tras sonante y, de este modo, parecen dar cuenta de una tendencia a neutralizar a favor de la fricativa en ese contexto.

En el período que estudiamos esa tendencia fue variando; al menos eso nos muestran los textos del País Vasco continental que distinguen gráficamente las sibilantes fricativas y las africadas. Sin embargo, no todos los autores proceden del mismo modo, por lo que podemos clasificarlos en tres grupos según la tendencia que manifiestan (Mujika 2002).

En primer lugar, los autores bajonavarros, los suletinos y los labortanos anteriores a Arambillaga (excepto Etcheberri de Ziburu, Axular y Pouvreau) suelen escribir la fricativa tras *n* y *l*, y tanto la fricativa como la africada tras *r*. En derivación, muchos de ellos también convierten la africada en fricativa: *hitzcunça* 'idioma' (Hm 9), *eskencen* 'ofrecer.

IPFV' (Bp I, 76), *galceaz* 'perder-INS' (Arg 7), *ethorcen* 'venir-IPFV' (Hm 30). Etcheberri de Ziburu, Axular y Pouvreau conforman la segunda tendencia. Estos autores utilizan tanto la fricativa como la africada tras *r* y *l*, y principalmente la africada tras *n*: *ventçutu* 'vencer' (EZ *Man* I, 59) —Axular usa principalmente la africada también tras *l*—. Con todo, un sufijo que comienza con africada permanece inmutable: *iracurtçailleari* «al lector» (Ax 15), *alfertçat* «por holgazán» (Ax 32). En tercer lugar, a partir de Arambillaga la africada es mayoritaria tras *n*, *l* y *r*. En derivación la africada no sufre ninguna variación tras dichas consonantes. En lo que toca a los préstamos, hasta Arambillaga en general la fricativa es general tras sonante. En efecto, a partir de la obra de ese autor los labortanos muestran una tendencia a mudar la fricativa en africada tras sonante también en los préstamos (Mujika 2002: 216-222): *confiantça* 'confianza' (Gç 56), *esperantça* 'esperanza' (ES 38), *contsideratuco* 'considerar-PROSP' (Urt I, 196).

Finalmente, esos tres grupos nos ayudan a trazar los diferentes pasos de la evolución. En un principio, tendríamos una neutralización total a favor de las fricativas tras *n* y *l* (en el Euskera Arcaico y en el primer grupo del Euskera Antiguo) y, en la última época, la neutralización de la africada tras las tres sonantes. La tendencia que muestran Etcheberri de Ziburu, Axular y Pouvreau constituiría un estadio intermedio de ese desarrollo, en el cual la neutralización a favor de la africada no se había generalizado aún a todos los contextos.

Dado que los dialectos del Sur no distinguieron sistemáticamente las grafías de las fricativas y africadas hasta la segunda mitad del siglo XVIII, no podemos decir con seguridad si conservaron o no la fricativa tras las sonantes.

3.2.2.2. SIBILANTES: DORSALES Y APICALES

En la actualidad las hablas occidentales han perdido totalmente la oposición entre las sibilantes dorsales y apicales, a favor de las apicales en las fricativas y a favor de las dorsales en las africadas. Los primeros indicios de la neutralización de las fricativas los hallamos en la colección de refranes titulada *Refranes y Sentencias* (1596), que en su mayoría parecen corresponder al habla de Bilbao o de sus alrededores; los casos de neutralización ocurren en los contextos más débiles, es decir ante oclusiva y en final de palabra (véase el capítulo precedente, §3.2.2.3).

En el Euskera Antiguo el cambio se intensificó en el vizcaíno occidental. En los *Bertso Bizkaitarrak* y en *Viva Jesus* dicha neutralización se extiende a todos los contextos —esto es, en inicio de palabra, ante consonante, en final de palabra y en posición intervocálica—, aunque no es general: *senduen* '2.SG.ERG-AUX-3.SG.ABS-PST' (BB 24c), *situcen* '3.SG.ERG-AUX-3.PL.ABS-PST' (VJ 2), *segaitic* 'porque' (VJ 16), *ecin hil siitequean* 'no pudo morir'

(VJ 6), *senguisen* ‘te hizo’ (VJ 7), *sidin* ‘se hizo, se convirtió en’ (VJ 5, 6); *noisbait* ‘alguna vez’ (BB 5c), *gustian* ‘en todo’ (BB 6d), *esta* ‘NEG-PRS-AUX-3.SG.ABS’ (BB 20e), *espada* ‘si no es’ (BB 20g), *asquero* ‘después de’ (VJ 2) —pero *azquero* (VJ 4)—, *zaspi* ‘siete’ (VJ 4), *emasteric* ‘esposa-PTV’ (VJ 13); *es* ‘no’ (BB 3d), *legues* ‘así como’ (VJ 2) —pero *leguez* (VJ 6)—, *señaleagas* ‘con la señal’ (VJ 2), *gagos* ‘estamos’ (VJ 8), *libredu gaguizus* ‘líbranos’ (VJ 3, 14); *espadosu* ‘NEG-COND-PRS-AUX-2.SG.ERG-3.SG.ABS’ (BB 10g), *jaunac disula* ‘que el señor os dé’ (BB 38g), *gause* ‘cosa’ (VJ 7), *esin* ‘no poder’ (VJ 9). Tan solo el bilbaíno Micoleta llevó la neutralización al límite en aquella época: con alguna que otra excepción —*errazoegaz* «con la razón» (Mic 13v), *leguez* «como» (Mic 13v), *guiça cume* «hijo» (Mic 14v), *urgazi* ‘ayudar’ (Mic 14r)—, en las fricativas generaliza la apical en todos los contextos, u omite la dorsal: (*ysi* *eguisu* «çierra» (Mic 14v), *ysara bi* «dos sabanas» (Mic 14v), *sar* «viejo(s)» (Mic 15r), *dustia* «todo» (Mic 15r), *dagos* «están» (Mic 15r), *selan* «como» (Mic 15r). Como atestiguan Capanaga y *Egiaren kanta*, en vizcaíno oriental la oposición aún se mantuvo firme durante el Euskera Antiguo. Las únicas excepciones las encontramos ante oclusiva y no son en modo alguno sistemáticas: *gustia* ‘todo’ (*EgiaK* 2), *bespera* ‘la víspera’ (*EgiaK* 192), *gasteac* ‘jóvenes’ (*EgiaK* 206); *lecu gustietan* ‘en todo lugar’ (Cap 35), *estireanac* ‘los que no son’ (Cap 65).

También en los textos del labortano (Materre, Axular, Harizmendi, Etcheberri de Sara, Urte, Pouvreau) y del suletino clásicos (Belapeyre, Sauguis, catecismo de Olorón) se refleja habitualmente la apical en lugar de la dorsal ante consonante (*gaste* ‘joven’, *dituste* ‘los han, los tienen’) y en final de palabra (*nois* ‘cuándo’). Esta circunstancia es mucho más esporádica en las africadas: *heriotseco* «de la muerte» (Ax 201), si es que no se trata de una error, o *bihots* «coeur» (Oih *Po* IX, 26) (Mujika 2002: 197, 209). No está claro si esas alternancias evidencian una neutralización a favor de la apical; de hecho, hay que tener en cuenta que los escritores del Norte toman como modelo el sistema ortográfico del francés y ahí el grafema <s> se utiliza para representar la dorsal. Además, en francés —al igual que en los romances circunvecinos— el grafema <z> aparece solo esporádicamente en final de sílaba y de palabra y, en cambio, <s> es muy frecuente. Dicho de otro modo, no podemos descartar que en la base de dichas alternancias se encuentre una simple cuestión gráfica.

En el dialecto altonavarro los casos de neutralización son muy escasos, y todos ocurren ante consonante. Hemos recogido algunos ejemplos en Elizalde, Beriayn y el sermón de 1729: *emaste* ‘mujer’ (El 30), *estaquienari* ‘al que no sabe’ (El 32), *gaituste* ‘I.PL. ABS-AUX-3.PL.ERG’ (El 52); *eguiten tustela* ‘(los) hacen’ (*SermAN* 4); *eguin citustenes* ‘de los que hicieron’ (Ber *Doc* 123r), *yçandu citusten* ‘(los) tuvieron’ (Ber *Doc* 123r), *oneristen* ‘amar-IPFV’ (Ber *Doc* 142), *ditustenac* ‘los que tienen’ (Ber *Doc* 166r), pero *dituztenac* ‘idem’ (Ber *Doc* 93v).

Finalmente, solo en el texto del bilbaíno Micoleta hemos hallado indicios de una neutralización de las africadas dorsales y apicales. Ciertamente, aunque por lo general representa la africada apical mediante los grafemas <s> y <ss> y la africada dorsal mediante <z>, en ocasiones algunas africadas que etimológicamente son dorsales se expresan con los grafemas correspondientes a la apical: *osic* «frio-PTV» (Mic 12r), *oss* «frió» (Mic 12v), *basuc* «unas.COL» (Mic 14r), *bisuc* «dos.COL» (Mic 15r). Puesto que hoy en día en las hablas occidentales la neutralización se ha consumado a favor de la africada dorsal, podemos preguntarnos si estas extrañas grafías de Micoleta no debieran atribuirse a la hiper-corrección. Sea como sea, la historia de las sibilantes africadas está todavía por estudiarse.

3.3. Morfología nominal

3.3.1. El artículo

Durante el Euskera Arcaico todos los dialectos utilizan tres artículos en singular, es decir, *-au* (*-or*), *-ori* y *-a*, derivados de la gramaticalización de los tres grados de demostrativos: *hau(r)* ‘este/a’, *hori* ‘ese/a’, **har* ‘aquel/la’. En plural, en cambio, derivan de los demostrativos plurales: *-ok* para el primer y segundo grado, y *-ak* para el tercero.

En el Euskera Antiguo, es en las hablas occidentales donde mejor se ha conservado su uso; en los textos de Micoleta y de Capanaga, por ejemplo: *ardi seme ori* «hideputa» lit. ‘(tú) ese hijo de oveja’ (Mic 12r), *bissarrau* «la barba» lit. ‘esta (mi) barba’ (Mic 12v), *urau* «esta agua» (Mic 12v), *sure meçedeori* «V(uestra) M(erced)» (Mic 12v), *çuri ayta espiritua-lorri* «a vos padre (espiritual)» (Cap 20), *gueure buruau* «nos.REFL» lit. ‘esta nuestra cabeza’ (Cap 23), *examinaau* «el examen» (Cap 89); *pinturoc edo erretratuoc* «los lienzos o pinturas o retratos» (Mic 13r), *trastuoc* «essas baratijas» (Mic 14r), *desterraduoc* «(nosotros) los desterrados» (Cap 7), *veguioc* «(tus) ojos» (Cap 7). También en el dialecto altonavarro se encuentra el artículo derivado del demostrativo de primer grado en el sermón de 1729²⁴ y en el catecismo de Beriayn —en este en menor cuantía—: *au guciau* ‘todo esto’ (*SermAN* 6), *neure maldicioau* ‘esta mi maldición’ (*SermAN* 7), *argui dezala ene entendamentuau Espiritu Sanduac* ‘ilumine este mi entendimiento el Espíritu Santo’ (*SermAN* 1), *arla dacazquit bi seme manazazun jarri daitezela batau esculco aaldean, eta berceau ezquerrecoan zure erreinuan* ‘así traigo dos hijos para que mandes que se coloquen este uno en el lado derecho y este otro en el izquierdo en tu reino’ (*SermAN* 2), *ni becatariau confessaçen nayçayo Iaungoy-co gucis poderosoari* ‘yo (este) pecador le confieso a Dios todopoderoso’ (Ber *Doc* 95r), *diru*

24. En el sermón de 1729, cuando cumple la función de artículo toma la forma *au*, pero cuando cumple la función de demostrativo toma la forma *gau*: *debocio gau* ‘esta devoción’ (*SermAN* 4), *privilegiogau* ‘este privilegio’ (*SermAN* 4), *predicugau* ‘este sermón’ (*SermAN* 8), *exemplo gau* ‘este ejemplo’ (*SermAN* 8), *mundu gontan* ‘en este mundo’ (*SermAN* 4).

hau gucihau ‘todo este dinero’ (Ber *Doc* 108r). Las formas del plural son más infrecuentes; en Beriayn se encuentra *gu gucioc* ‘todos/as nosotros/as’ (Ber *Doc* 111) y en Elizalde, *Evaren seme desterratuoc* ‘(nosotros) los desterrados hijos de Eva’ (El 40).

En los dialectos centrales y orientales, para esa época predomina ya el artículo *-a*, y los artículos derivados de los demostrativos de primer y segundo grado se conservan solamente en las formas gramaticales, como fosilizadas (Urgell 2006a, Camino 2008): *horiooc* ‘esos’ (EZ *Man* I, 88), *lagun gueuroc* ‘compañeros nuestros’ (EZ *Man* I, 122), *haur guztior* «todo este» (Ax 156) y *haur beror* «esto mismo» (Ax 38).

Para cualquier artículo que se utilice, su ámbito de utilización es todavía restringido en el Euskera Antiguo. El atributo (1-8) y el objeto (9) aparecen a menudo en indefinido en todos los dialectos.²⁵

- (1) **Guizon** zan partez «en cuanto hombre» (Cap 10)
- (2) **Arerio** çana «quien era enemigo» (Cap 87)
- (3) **Castu** eta **garbi** danac «el que es casto» (Cap 50)
- (4) Persona iru oneetari **zaarrago** da bata besteac bano ‘de estas tres personas es una más anciana que las demás’ (VJ 5)
- (5) **Gomendadore** çara ‘(usted) es comendador’ (EgiaK 135)²⁶
- (6) Contricioaren damua **nobleago**, edo **finago** da, atricioarena baño? ‘¿el pesar de la contrición es más noble o puro que el de la atrición?’ (El 53)
- (7) Gularen contra iatean, eta edatean **templatatu** yçatea ‘contra la gula ser moderado en el beber y en el comer’ (Ber *Doc* 91r)
- (8) Cein çaldi da **on** edo **hobe ago**? «¿Qué caballo es bueno o mejor?» (Ax 38)
- (9) **Conseju** emon «dar buen consejo» (Cap 13)

3.3.2. Los pronombres

Los pronombres en el Euskera Antiguo son muy similares a los de la época anterior: los pronombres comunes siguen el paradigma *ni*, (*h*)*i*, *gu*, *zu*, *zuek* ‘yo, tú, nosotros, usted, vosotros’, y los intensivos el paradigma *neu* / *neroni* / *nihaur*, (*h*)*eu* / *heroni* / *hihaur*, *geu* / *geroni* / *guhaur*, *zeu* / *zeroni* / *zuhaur*, *zeuek* / *zuhaurek*. Además, al igual que en el

25. En las hablas orientales el uso del artículo es todavía limitado en algunos contextos (atribución, nombres incontables, objeto directo, oraciones existenciales...).

26. Traducimos *zu* y sus correspondientes formas verbales como ‘usted’, para distinguir las claramente de (*h*)*i* ‘tú’ y sus respectivas formas verbales, a fin de acercarnos lo más posible a las distinciones utilizadas en el euskera de la época estudiada. Sin embargo, siguiendo el uso habitual en castellano, hemos hecho una excepción cuando *zu* se refiere a Dios, a Jesucristo o a la Virgen María; en esos casos, hemos traducido *zu* como ‘tú’.

Euskera Arcaico, aquí y allá aparecen vestigios de formas más antiguas de los intensivos, en el absoluto y en el ergativo. Así, Axular utiliza la forma *neur* (< **ni-haur* ‘yo-este’); las cartas de Azpeitia, Materre y Axular, la forma *ceurc* (< **zu-haur+k* ‘vos-este+ERG’).

Los cambios tienen lugar, si es el caso, en las formas intensivas de genitivo. Junto a las formas *neure*, *heure*, *geure*, *zeure*, *zeuren* ‘mi, tu, nuestro/a, vuestro/a (de vos), vuestro/a’ comunes a casi todos los dialectos, el dialecto altonavarro (Ber, El) y el guipuzcoano antiguos (Iraz, OA, *CatCeg*) presentan las formas monoptongadas *nere*, *gere(n)* o *zere*, y el suletino antiguo formas como *nure* (Oih) u *ore* (Tt, Bp).

3.3.3. La declinación

En este apartado, trataremos únicamente de las posposiciones que han experimentado cambios en el Euskera Antiguo; concretamente, el genitivo y el ablativo.

3.3.3.1. EL GENITIVO

Desde los primeros textos, las hablas de los dialectos centrales y orientales forman su genitivo por medio de los sufijos *-aren* (sg) y *-en* (pl).

En cambio, en los textos antiguos de los dialectos occidentales, no se produce una diferenciación morfológica entre el singular y el plural. En el vizcaíno antiguo en general aparece la forma *-en* tanto en singular como en plural: *uren* «del agua» (Mic 14v), *proximoen* «del proximo» (Cap 8), *Iesu christoen gorpuce* ‘el cuerpo de Jesucristo’ (VJ 10), *chacurren oguia* ‘el pan de los perros’ (*EgiaK* 53). Con todo, además de la forma citada, en algunos textos (VJ, Cap, Am) se utiliza en ambos números la forma *-een*, que es un paso intermedio en la evolución de las formas *-aen* > *-een* > *-en* (v. *supra* § 3.2.1.1): *spiritu santu iauneen virtutez* «por el espíritu santo» (Cap 10), *ileen artetic* ‘de entre los muertos’ (Am 5), *ceruen da lurreen criedoreagan* ‘en el creador del cielo y de la tierra’ (VJ 8). Es necesario tener en cuenta que no les resulta del todo desconocida la variante *-aren* del singular, puesto que se atestigua en la época anterior (RS, Lazarraga), y en el Euskera Antiguo la hemos registrado en los textos de Capanaga y de Amilleta: *justiciaren* «de la justicia» (Cap 19), *ceure odol santissimoaren* ‘de vuestra santísima sangre’ (Am 1). Por último, Amilleta utiliza, aunque raramente, la forma arcaica *-aen*: *guiçonaen sepulturaan enterradu* ‘enterrar(lo) en la sepultura de los hombres’ (Am 5).

3.3.3.2. EL ABLATIVO

En el Euskera Antiguo el ablativo se expresa en singular y en plural mediante las formas *-(r)ik*, *-ti(k)*, *-rean*, *-reanik*, y *-tarik*, *-tarean*, dependiendo del dialecto y del subperíodo.

En los dialectos occidentales, la reorganización del ablativo tiene lugar en la época que constituye el objeto de este estudio. En los textos de los siglos XVI y XVII, las formas *-rean* y *-(r)ik* son utilizadas en distribución complementaria: predomina la forma *-rean*, utilizándose en todos los ámbitos con la excepción de los seres vivos, nombres propios de lugar y sintagmas que expresan tiempo. En esos casos se utiliza la forma *-(r)ik*: *hordiaganic ençindu çeeguic arean* «de borracho no fies nada» (RS 536), *oneric aurrea* «de aquí adelante» (Zu-marragaren gutuna), *ez urrun Maloguenic* ‘no lejos de Maloguen’ (*Arrasateko erreketeta*).

Aunque hasta 1700 la forma *-rean* sigue siendo productiva, va extendiéndose el sufijo *-(r)ik*. Lo atestigua la aparición del pleonismo *-reanik*. En casi todos los textos que lo utilizan (*Egiaren kanta*, Micoleta, Capanaga, Barrutia) se encuentra en minoría en comparación con la variante *-rean*, pero es la forma dominante en el catecismo de Zubia-Lezamiz (1691-99). Para la primera mitad del siglo XVIII ambas formas han caído en desuso. La última ocurrencia de la forma *-rean* se halla en la segunda edición del catecismo de Arzadun, es decir, el año 1758. Sin embargo, la última constatación de la forma *-reanik* se halla en el catecismo de Llodio publicado por Bonaparte en 1858.

Además, en el Euskera Arcaico occidental, al lado de las formas de ablativo *-rean*, *-(r)ik* y *-reanik*, también aparece la forma *-ti* para expresar el prosecutivo (‘por, a través de’). En el inicio del Euskera Antiguo, la forma *-ti* aparece con el citado valor en Micoleta, Capanaga y en los *Bertso Bizkaitarrak*. En los siguientes decenios, a la vez que desaparecía la forma *-rean*, fueron confundiendo el *-(r)ik* ablativo y el *-ti(k)* prosecutivo, y apareció el *-ti(k)* ablativo. A pesar de que, como se ha dicho en el capítulo precedente (véase cap. 5, § 3.3.3.2), el primer testimonio del *-ti(k)* ablativo aparece en el texto de Sasiola del manuscrito de Lazarraga, a partir del rosario de Urquizu (1737) —que utiliza *-ti*, aunque con menor frecuencia que *-(r)ik*— su uso fue extendiéndose y se convirtió en la forma de ablativo predominante en las hablas occidentales; Barrutia, por ejemplo, utiliza *-ti* en la mitad de los casos de ablativo singular, pero presenta todavía cuatro *-reanik* y ocho *-gainik*.

En los dialectos centrales y orientales, a partir del Euskera Arcaico, la forma predominante es *-ti(k)* y la forma *-(r)ik* aparece muy debilitada (véase el capítulo precedente, § 3.3.3.2). En el momento actual, la forma *-(r)ik* solamente es utilizada en suletino, con los nombres de lugar: *Maulerik*.

Por lo que respecta al ablativo plural, el sufijo *-tarik* predomina desde los primeros textos en todos los dialectos. Sin embargo, en los dialectos occidentales puede encontrarse también, aunque raramente, la forma *-tarean* (Capanaga, Zubia-Lezamiz, *Viva Jesus*). En fin, la variante *-tati(k)*, utilizada en la actualidad en los dialectos centrales y occidentales, es tardía. Uno de sus primeros testimonios lo hallamos en el teatro de Barrutia (*Xaun onen eskuetati* ‘de las manos de este Señor’, 104).

3.4. El verbo

Este apartado trata del verbo en el Euskera Antiguo. Tras enumerar los cambios operados en los verbos no conjugados (§ 3.4.1), presentaremos algunas características de los paradigmas de los verbos conjugados (§ 3.4.2). Y, por último, trataremos de ofrecer una descripción de las expresiones de tiempo, aspecto y modo (§ 3.4.3).

3.4.1. Verbos no conjugados

A lo largo del Euskera Antiguo se observan varios cambios en lo que respecta a las formas y distribución de los verbos no conjugados.

En primer lugar, en las hablas occidentales va desapareciendo la utilización de la radical verbal, y reduciéndose poco a poco su utilización en los dialectos centrales (Mounole 2007). En el siglo xvii el participio acompañado del auxiliar **edin* es el más utilizado en los dialectos vizcaíno y alavés (*galdu didin* «que se pierda» Cap 153, *xarribidi mapuruan* «tome V(uestra) m(erced) aquella cabeçera» lit. ‘síntese en...’ Mic 13v, aunque también aparece *alcança daquion* «de que lo vengán» Cap 100, *gueldisate* «quédate» Mic 14r), y para el siglo xviii la radical verbal ha sido totalmente reemplazada en esa construcción: *santificadu dila* ‘santificado sea’ Arz 33, *animau gaitezan* ‘animémonos’ Urq 57.²⁷ Sin embargo, en la construcción con el auxiliar **ezan*, predomina la utilización de la radical verbal, hasta que en el siglo xviii es reemplazada totalmente por la perífrasis [participio + *egin*] (v. *infra* § 3.4.3): *arreçaçu* «cobrad» lit. ‘tomad’ (Cap 153), *libra gaiçaçu* ‘líbranos’ (Am 2). En el dialecto guipuzcoano, aunque va extendiéndose la utilización del participio, tanto en los textos del siglo xvii como en los del xviii predomina la utilización de la radical verbal en las construcciones con los auxiliares **edin* y **ezan*: *goza dezagun* ‘goceemos’ (Iraz 2), *aparta zaitez* ‘aléjate’ (Iraz 2).

Al contrario, en los dialectos orientales la utilización de la radical verbal sigue siendo predominante, hasta tal punto que en determinados verbos no conjugados la vocal *i* del sufijo *-ki* ha sido reanalizada como marca de participio. Las radicales verbales formadas al estilo de *atxek* ‘estar unido a’ (Etcht), *idek* ‘abrir’ (He, Ch), *jarraik* ‘seguir’ (He, Ch, Bp) aparecen por primera vez en el Euskera Antiguo. Siguiendo una tendencia inaugurada en la época del Euskera Arcaico (véase el capítulo precedente, § 3.4.1), aparecen también radicales verbales acabadas en *-t*: *hant* ‘hinchar(se), inflar(se)’ (EZ, SP), *lot* ‘atar’ (Ax, EZ, Mat), *orbit* ‘recordar’ (Bp, Tt) / *orhoit* (Arbill, Arg, Ax, ES, EZ, Gç, Harb, He, Hm, Mat, SP, Urt, Ch) / *oroit* (Ber, El); igualmente, algunos escritores labortanos empiezan a utilizar nuevas radicales verbales acabadas en *-t*: *hart* ‘tomar’ (Arbill, SP), *la-*

27. Barrutia es el único autor del siglo xviii que utiliza la radical verbal (Mounole 2007).

gunt ‘acompañar; ayudar’ (Arbill), *sart* ‘entrar, meter(se)’ (Arbill), *sort* ‘nacer’ (SP), *urt(h)* ‘fundir(se), derretir(se)’ (Arbill, Gç, SP, Ch).

Van apareciendo, además, algunas innovaciones en las formas de participio. Si en el Euskera Arcaico se agregaba la marca *-tu* a los participios acabados en el morfema *-i* (*ancitu* ‘olvidar(se)’ Laz, *haritu* ‘tomar’ E), ahora se agrega también a los acabados en *-n* en los dialectos altonavarro, guipuzcoano y labortano: *egondu* ‘estar’ (Ber), *egotu* ‘idem’ (Ax, Ch, EZ, Gç, Harb, He, Mat, Urt), *izandu* ‘ser’ (Ber, Iraz, OA), *izatu* ‘idem’ (Ax, Ch, ES, EZ, Gç, Harb, He, Mat, Urt).

El nombre verbal es, sin duda, el elemento que más transformaciones experimenta en el Euskera Antiguo, a causa de los cambios operados en la distribución de las flexiones y los sufijos de derivación. En el Euskera Arcaico, los verbos que tienen una terminación sonora y la marca de participio *-i* toman, en todos los dialectos, el sufijo *-te* para formar el nombre verbal: *etorri* ‘venir’ → *etorte*, *joan* ‘ir’ → *joate*. En cambio, en la primera época del Euskera Antiguo, los verbos cuyo participio se forma con el morfema *-i* se valen del sufijo *-tze* para derivar el nombre verbal: *erortze* ‘caer’ (Ax, Ber, EZ, Mat), *etortze* ‘venir’ (Ax, Ber, EZ, Mat), *igortze* ‘enviar’ (Ax, Ber), *ibiltze* ‘andar’ (EZ, Mat). Posteriormente, en los dialectos occidentales y centrales, debido a la desaparición de la radical verbal, se comienza a formar el nombre verbal basándose en el participio. Desde la primera mitad del siglo XVII, el dialecto vizcaíno utiliza ya formas con sufijos de tipo *-ite* y *-tute*, como prueban los textos de Capanaga, Micoleta y los *Bertso Bizkaitarrak*: *yminiten* ‘poner-IPFV’ (Mic 12v), *escatuten* ‘pedir-IPFV’ (Cap 146), *artuteco* ‘de tomar’ (BB 12e). El dialecto guipuzcoano (OA, Iraz), en cambio, presenta las formas *-itze* y *-tutze*: *ausitcen* ‘quebrantar-IPFV’ (Iraz 42), *utcitcen* ‘abandonar-IPFV’ (Iraz 66), *sinistutcea* ‘(el) creer’ (OA 51). Por último, en el Euskera Arcaico, los verbos que forman el participio en *-n* toman el sufijo *-ite* para formar el nombre verbal (*eman* ‘dar’ → *emaite*). Para fines del siglo XVII, dicho sufijo está a punto ya de desaparecer en casi todos los dialectos. Los dialectos guipuzcoano (Azp, OA, Iraz) y altonavarro (Ber, El, *SermAN*) no presentan ni un solo testimonio de su utilización, y muchos escritores labortanos (Ch, EZ, Gç) utilizan solamente la nueva forma con sufijo *-te* (*emate*, *errate* ‘decir’, *egote* ‘estar’); muchos otros, sin embargo, Axular, Materre y Etcheberri de Sara, entre otros, se atienen a la forma antigua (*emaite*, *erraitte*, *egoite*). En el dialecto vizcaíno esta tendencia duró algo más, por lo menos hasta los catecismos de Arzadun (*itxaraiten* ‘esperar’, *emaiten*, *idaraiten* ‘encontrar’, *izaitera* ‘a ser’) y Urquizu (*igaiten* ‘subir’, *emaiten*, *urtaiten* ‘salir’, *igaraiten* ‘pasar’).

Para acabar, en lo que se refiere al prefijo *e-* de los verbos del acervo antiguo, en todas partes aparecen testimonios de la evolución *e- > i-*, aunque se dan diferentes niveles de cambio dependiendo del dialecto y de la época. En el siglo XVII, la asimilación vocálica se encuentra más avanzada en labortano que en el resto de los dialectos: *ibili*, *ikusi* ‘ver’,

iduki ‘tener’ (EZ), *ibili*, *ikusi*, pero *eduki* (Ax) vs *ekusi* (Cap, Mic), e *ikusi* / *ekusi*, *ibili* / *ebili* (Oih Po). Para la primera mitad del siglo XVIII, esta evolución está ya más avanzada en todos los dialectos. Los escritores del dialecto vizcaíno dan prioridad a las formas en *i-* (*ifini* ‘poner’, *ikusi* Arz, Urq), y tanto los guipuzcoanos como los suletinos alternan ambos prefijos (*ekusi* pero *ibili* y *efini* / *ifini*, *eduki* / *iduki* OA; *ebili*, *egürüki* ‘esperar’ pero *ikhusi*, *igorri* Mst).²⁸

3.4.2. Paradigmas de los verbos conjugados

En el Euskera Antiguo la morfología de los verbos conjugados presenta varias características dignas de ser consideradas, algunas de las cuales pueden testimoniarse en el período anterior (arcaísmos; características que se recogen a continuación en los apartados (a) y (b)); otras aparecen precisamente en este período (innovaciones; características que se recogen a continuación en los apartados (c) y (d)). Citaremos solo cinco de ellas.

a) Concordancia verbal de la 2ª persona del plural *zuek*

En los textos vizcaínos (*EgiaK*, *BB*, Mic), alaveses (Prt) y guipuzcoanos (*TAV* 167) del siglo XVII, la 2ª persona del plural, *zuek*, conserva todavía la marca de concordancia *-zu* en el verbo. En otras palabras, aunque se haya creado un nuevo pronombre de segunda persona plural, esa innovación no ha pasado todavía al verbo, y se mantiene el morfema de concordancia de la antigua segunda persona del plural (*zu*). En cambio, en la primera mitad del siglo XVIII, tanto en los escritos de los vizcaínos Arzadun y Urquizu como en los de los guipuzcoanos Ochoa de Arin e Irazusta, la persona *zuek* tiene sus marcas de concordancia propias.²⁹ Micoleta y Barrutia se hallan en una posición intermedia, en la que junto a una posición preponderante de la marca *-zu*, también aparecen ejemplos del uso de la marca *-zue* (Lakarra 1996b: 173-176).

- (10) Gazteac **eguiçu** dança eta saltu / Paris bear dogu urtera artu ‘Jóvenes, bailad y saltad / Tomaremos París en un año’ (*EgiaK* 206-207)
- (11) Fantasiaric **estaguiçula**, / Seraphin escogituac ‘para que no tengáis vanidad, / (vosotros) serafines escogidos’ (Prt, *TAV* 120)
- (12) Ene seme alaba chipi laztanchoac, oficio citalori **eutci eguiçu**, **biurtu zaitetz** Jaungoico poderosoagana, sinisten **deçula** Jesu Christo Criadore Redento[re]agan

28. En el suletino actual, solamente se conserva la forma antigua en algunos verbos: *ebili*, *egorri*, *ekusi*, *egürüki* (Camino 2012: 18).

29. Pero véanse ahora las tablas verbales de Erausquin, donde para la 2ª persona del plural casi siempre se utilizan las marcas de concordancia que corresponden a *zu* (Gómez 2015).

«hijuelos y hijuelas mías muy queridas y amadas, dejad a esse sucio y asqueroso oficio, y conuertios al omnipotente y verdadero Dios, creyendo como verdaderos christianos en Jesus Christo verdadero criador y redemptor de todos» (TAV 167)

- (13) Veguicoric **eztegiçuen** bularchorean isegui «Para que no te hagan mal de ojo cuélgalo del pecho» (Bar 471)

b) La alternancia vocálica *a / e*

En los dialectos vizcaíno (Mic, Cap, *EgiaK* y *BB*) y guipuzcoano (OA, Azp) antiguos, la alternancia vocálica *a / e* ante la raíz del verbo distingue las formas verbales bipersonales (*a*) y las formas tripersonales (*e*) (Michelena 1954b, Lakarra 1996b: 165-166).

- (14) Edan **daysu** ostera, se **esteysu** gachic «Bebera V(uestra) M(erced) otra que no le hara mal» (Mic 13r)
- (15) Estuan **daroaçu** ceure colcoa '(usted) está en un aprieto' (*EgiaK* 90)
- (16) Ventaja romanoay **deroessu** Ysassi 'Isasi, (usted) les lleva ventaja a los romanos' (*BB* 17)

c) El pluralizador *-z*

En el Euskera Arcaico, el pluralizador del verbo **edun* es siempre *-it-*, en todos los dialectos. En el Euskera Antiguo occidental va extendiéndose el pluralizador *-z*,³⁰ y aparece a la vez que el pluralizador anterior, o lo sustituye completamente, en las formas verbales cuyo sujeto es la 1ª o la 2ª persona: *zaitut* → *zaitudaz* (Arz, Cap), *ditut* → *dodaz* (Arz, Cap, Urq), *dituzu* → *dozuz* (*EgiaK*), *ditugu* → *doguz* (Arz, Mic, Urq). Es necesario advertir que en las formas verbales cuyo objeto es de 1ª o 2ª persona, no se da ninguna forma sin *-it-* (*zaitudaz* pero no **zaudaz*, *gaituzuz* pero no **gauzuz*). En los casos de tercera persona, el nuevo pluralizador aparece pleonásticamente junto con el pluralizador *-it-*: *dituz* (Mic, Arz, *EgiaK*), *zaituz* (*EgiaK*).³¹ El caso de Capanaga es especialmente interesante, por cuanto muestra una situación en la que conviven las variantes antiguas y nuevas —las pleonásticas y las substitutivas—: *dodaz* / *ditudaz*, *doguz* / *ditugu*, *ditu* / *dituz*. En los diálogos de Micoleta y en el catecismo *Viva Jesus* se alternan asimismo las formas *ditu* y *dituz*.

En la época que estamos analizando, el pluralizador *-z* se extiende a las formas del plural de muchos verbos,³² creándose formas pleonásticas que resultan muy familiares a la mayoría de los vascoparlantes actuales: por ejemplo, las formas verbales de plural de

30. Los primeros testimonios de este cambio son del siglo XVI (*RS*); véase el capítulo precedente, § 3.4.2c.
31. Ha de tenerse en cuenta que hasta la segunda mitad del siglo XIX no aparecen formas de 3ª persona de tipo *dauz* (véanse, entre otras, las obras de Arrese-Beitia, Azkue o Lauaxeta).
32. Las primeras apariciones de las formas pleonásticas de **edin* las hallamos en el canto *Arrasateko erreketeta: gayteza[n]* (26), *citeçan* (33).

**edin* (*zaitē* → *zaitēz*, *gaitēn* → *gaitēzen*, *daitēn* → *daitēzen*), en las cuales se ha añadido el elemento *-z* al pluralizador *-te*. Debe advertirse, sin embargo, que, en muchos dialectos, en esta época se utilizan ambas formas, las antiguas y las nuevas: *zaitē* / *zaitēz*- (Ax, Ch, EZ, Mat, SP, Gç, He, Cap), *gaitē(a)n* / *gaitēzen* (Arg, Bar, El, EZ, Gç, Hm, OA).³³ En los dialectos orientales solamente se hallan testimonios de las formas antiguas (Tt, Mst).

d) Los sufijos modales *-te* / *-ke*

En los primeros testimonios del euskera, los sufijos *-te* y *-ke* aparecen en una distribución complementaria, sea cual sea su función (futuro, potencial, modalidad epistémica, hipotético). Más concretamente, se añade el sufijo *-te* a las formas verbales de *izan* y **edin* cuando tienen un solo argumento (NOR). En cambio, cuando son bipersonales (ABS-DAT), se les añade el sufijo *-ke*: *date* ‘será’ (Leiz Mt V, 21) vs *etzaiqueon bilhatu* ‘no se le habría buscado’ (Leiz Heb VIII, 7); *echun ayte* «acuéstate» (RS 394) vs *sendaquiue* «(le) rebustecerás» (RS 251). En esta época histórica, el resto de los verbos, tanto transitivos como intransitivos, solamente toman el sufijo *-ke*: *datorke* ‘viene-MOD’, *lekarke* ‘vendría-MOD’...

Durante el Euskera Antiguo la utilización del sufijo *-te* va disminuyendo; en algunos casos es totalmente sustituido por el sufijo *-ke* (*daike* & *lizake* El), o este se ha colocado pleonásticamente tras aquel, formando de ese modo el sufijo *-teke* (*dateke*, *daitেকে*, *lizateke*).³⁴ Con todo, no se lleva este cambio hasta su término. En muchos dialectos solamente se utiliza la forma con el sufijo *-te*: *zate-* (Ber) vs *zateke-* (Ax, ES, Hm, Mt, Tt); *date* (Bl, Hm) vs *dateke* (Ax, Mt); *lizate* (Ber, Bl, EZ, Gç, He, Cap, Mic, Tt, OA) vs *lizateke* (Iraz) vs *lizake* (El). O se utilizan alternativamente la nueva forma y la antigua: *date* / *dateke* (El, ES, Harb, Tt, SP), *lizate* / *lizateke* (Ax, ES, Harb, SP), *daitē* / *daitেকে* (Arg, EZ, Gç, Harb, SP), *daitেকে* / *daike* (El).

e) Formas verbales de **edun* y formas tripersonales

Las formas verbales de **edun* toman numerosos aspectos, por efecto de la evolución de la vocal que se contiene en su radical. Del mismo modo que en la época anterior, también en el Euskera Antiguo se constatan los comienzos *do-* (dialectos occidentales), *de-* (dialectos centrales), *deu-* (dialectos guipuzcoano y alavés), *du-* (dialectos orientales en general), *dii-* (suletino) en las formas verbales cuyo argumento ABS es la 3ª persona (*dot*, *det*, *deut*, *dut*). Es de destacar que, aunque la variante de diptongo *deu* sea común en el guipuzcoano

33. Pareciera que la forma con el pluralizador *-z* se habría impuesto primero en las formas verbales de 1ª persona del plural. Son más los autores que utilizan la forma *gaitēzen* (Arz, Ax, Bar, Ber, Ch, He, Iraz, Cap, Mat, SP, Urt) que los que utilizan solamente la forma *zaitēz* (Bar, Ber, Zub).

34. En el siglo xvi, solamente en los textos de Leizarraga y de Betolaza hemos hallado formas nuevas: *çatequeen* (Leiz Mt XXVI, 9), *ciratequeen* (Leiz Mt XI, 21), *leytequeen* (Bet 98).

antiguo (OA, Azp), esta forma prácticamente desaparece de los textos en beneficio de la variante *du*. Irazusta, por ejemplo, utiliza *du*, pero también *deban* y *debela*.

Desde los primeros textos, se utilizan los auxiliares *-i(n)-*, **edutsi*, **eradun* en lugar del auxiliar **edun* en las estructuras tripersonales (ERG-DAT-ABS). En el Euskera Antiguo **edutsi* es el único auxiliar tripersonal en los dialectos occidentales (17). En una amplia zona oriental (País Vasco continental y Alta Navarra), en cambio, las formas verbales **eradun* e *-i(n)-* aparecen en distribución complementaria. Con todo, los ámbitos de utilización de este último auxiliar son muy restringidos, pues normalmente no aparecen sino cuando el argumento en dativo es la 3ª persona (18-21). También en el guipuzcoano antiguo se utilizan estos dos verbos, pero con una frecuencia inversa: **eradun* aparece en estructuras con objeto plural; *-i(n)-*, en cambio, aparece en todo el resto de contextos (22-24).

- (17) **Escribietan deusun** carta gustian / yfinten çaituz çeu çoor andian ‘en la carta que le escribe (a usted), le deja con grandes deudas’ (*EgiaK* 145-6)
- (18) **Natureaçac eman darozquigu** (dio) arroçoinamendua, eta esperiencia ‘la naturaleza nos ha dado (dice) el razonamiento y la experiencia’ (ES *Hats* 19)
- (19) Eta **erran draugu** çuec Bazco egunean partitu cinatela ‘y nos ha dicho que vosotros os fuisteis el día de Pascua’ (Ber *Trat* 113v)
- (20) **Escacen diogu** barcadrazquigun [...] eta digun favore eta gracia onguí viciceco ‘le rogamos que nos perdone [...] y que nos dé favor y gracia para vivir bien’ (Ber *Trat* 29v)
- (21) Meça **entçunaracidiot** ‘le he hecho oír misa’ (ES *Hats* 6)
- (22) **Ofrecitcen dirautçut** neure vicia, neure anima, neure obrac ‘le ofrezco (a usted) mi vida, mi alma, mis obras’ (OA 145)
- (23) Baldin bagaude pecatuaren estaduan, **ematen dirauzcu** Jaungoicoac bere auxilioac ‘si estamos en estado de pecado, el Señor nos da sus auxilios’ (OA 58)
- (24) **Ematen digu** gueure salvacioraco bere gracia ‘nos da su gracia para nuestra salvación’ (OA 24)

3.4.3. *Tiempo, aspecto y modo*

Antes de dar comienzo a la presentación de las expresiones de tiempo, aspecto y modo, hemos de hacer algunas observaciones sobre las estructuras sintéticas y perifrásticas.

Primero de todo, en el Euskera Antiguo, a medida que van expandiéndose las estructuras perifrásticas, los verbos sintéticos van convirtiéndose en formas marginales del sistema verbal. Por un lado, van perdiendo determinadas funciones que cumplían en tiempos anteriores (pasado perfectivo, futuro, subjuntivo, potencial) y, por otro, va desapareciendo la conjugación sintética de muchos verbos.

Al mismo tiempo, va progresando la gramaticalización de las perífrasis y, como consecuencia, como efecto de la erosión fonética, comienzan a difundirse las contracciones de formas verbales. Pueden hallarse algunos ejemplos, entre otros, en los escritos de Micoleta (*ustiosu* [uste dozu] «adivinas» 12r, *naystot* [nahi ez dot] «no la quiero» 12v), Elizalde (*egoinlizaque* [egonen litzake] ‘estaría’ 55), Etcheberri de Ziburu (*ekhartcen tic* [ditik] ‘los trae-ALOC.MASC’ *Man* I, 16, *eman tutçun manuac* [dituzun] ‘los preceptos que has dado’ *Man* I, 331), Gasteluçar (*zertako tugu bedoiak* [ditugu] ‘para qué tenemos las nubes’ 120) y Etcheberri de Sara (*beharriac erne tuzte* [dituzte] «aures intentae sunt illis» *Hats* 292, *uzten tut guztiac* [ditut] ‘los dejo todos’ *GC* 33).

Las perífrasis que en la actualidad suelen denominarse «perífrasis de subjuntivo» [radical verbal + **edin* / **ezan*] y [participio + *egin*] sufren grandes transformaciones en el período del Euskera Antiguo. En los dialectos occidentales y centrales, al mismo tiempo que va consumándose la sustitución de la citada radical verbal y va extendiéndose la utilización del participio, va disminuyendo el uso del auxiliar **ezan*, que deja su espacio en beneficio del auxiliar *egin*. Más correctamente, la perífrasis [participio + *egin*] reemplaza a la perífrasis [radical verbal + **ezan*] hasta que esta desaparece totalmente. Para el siglo xvii el proceso de sustitución de la perífrasis [radical verbal + **ezan*] estaba ya bastante avanzado en el dialecto vizcaíno: esta perífrasis parece ya muy debilitada y limitada a expresiones lexicalizadas en los textos de Capanaga, Micoleta y Amilleta. Para el siglo siguiente ya ha desaparecido en parte en las hablas de Arzadun y Urquizu, y será Barrutia el último escritor de los dialectos occidentales que utilice esta estructura. En el dialecto guipuzcoano, en cambio, la estructura [radical verbal + **ezan*] seguirá viva durante todo el Euskera Antiguo. Aunque se utilice también la perífrasis [participio + *egin*], en la mayoría de los textos predomina la perífrasis transitiva de la época anterior.³⁵ Por último, en el dialecto altonavarro antiguo³⁶ se atestigua el auxiliar **erazan* en las estructuras tripersonales: *abisacenditu guciec graciae emandrazquioten Iaunari* «exhorta que hagan todos gracias a Dios» (Ber *Trat* 69r), *suplicacen drauçut eman drazadaçun çure fauorea* «os suplico me deys vuestro fauor» (Ber *Trat* 121v), *eros draçogun gatic* ‘para que se lo compremos’ (Irñ 1609). En el catecismo de Elizalde no aparecen vestigios de ese auxiliar, y tampoco en los escritos en dialecto altonavarro de los siglos posteriores (Camino 2003: 75).

35. Para más detalle, véase Mounole (2007).

36. Seguramente ya desde el Euskera Arcaico, como se puede apreciar por uno de los poquísimos textos altonavarros del siglo xvi: *parca derozola* ‘que le perdone’ (carta de Juan de Irañeta, *TAV* 60).

3.4.3.1. TIEMPO Y ASPECTO

a) El presente

En el Euskera Antiguo la perífrasis [-*t(z)en* + *izan* / **edun*] y las formas verbales sintéticas son las dos formas principales para expresar eventos presentes (25-28). Los verbos que tienen conjugación sintética pueden conjugarse por medio de dicha perífrasis, y en tales casos las formas verbales sintética y perifrástica pueden tener el mismo significado (compárense 29-30 y 31-32):³⁷

- (25) Ni naiz aide eta arla **dacazquit** bi seme mana zazun jarri daitezela batau esculco aldean, eta berceau ezquerrecoan zure erreinuan ‘yo soy pariente y así traigo dos hijos para que mandes que se pongan el uno a la derecha y el otro a la izquierda en tu reino’ (*SermAN* 2)
- (26) Estuan **daroaçu** ceure colcoa ‘(usted) está en un aprieto’ (*EgiaK* 90)
- (27) Onec adicera **ematen draugu** veztidura churia ‘esta nos da a entender la vestidura blanca’ (*Ber Trat* 10v)
- (28) **Sinisetan dot** Iaungoico aitagutzizpoderosoagā «Creo en Dios Padre todo poderoso» (Cap 5)
- (29) **ikhusten duçu** hitzcuntça hebreoa dela gucietaric lehenbicoa eta çaharrena ‘(usted) ve que la lengua hebrea es entre todas la primera y la más antigua’ (*ES GC* 14)
- (30) Hargatic, ordea, **dacusagu** hitzcuntça hec bethiere dohacila aitcinatuz, hedatuz eta edertuz ‘sin embargo, vemos que esas lenguas siempre avanzan, se extienden y se embellecen’ (*ES GC* 35)
- (31) **Euquiten dogula** orain, gùeure pecatu guztien damuari andi bat ‘teniendo ahora un pesar muy grande por todos nuestros pecados’ (*Urq* 68)
- (32) considerauco da guèuc ez bacarric **daucagùla** Doloreric chicarrena ‘se considerará que no solo nosotros tenemos el dolor más leve’ (*Urq* 15)

Los eventos pasados que tienen pertinencia en el momento de la enunciación se expresan en todos los dialectos por medio de la perífrasis [-*tu* + *izan* / **edun*] (33-34). Además, tanto en dialecto guipuzcoano (OA) como labortano (ES) y suletino (Mst) se utilizan perífrasis sobrecompuestas con valor de perfecto (35-37). En cualquiera de los casos, tanto en una como en la otra, el auxiliar muestra siempre una morfología de presente.

- (33) **Esteusut esan** sedeguidisula ecarri orrelaco comparaçioyric? «¿No os he dicho que no me traygas esas comparaciones?» (*Mic* 12v)

37. En cambio, en el Euskera Arcaico, cuando se conjugan perifrásticamente en presente verbos que disponen de conjugación sintética, su objetivo suele ser expresar matices aspectuales que no puede expresar la forma sintética: aspecto habitual, frecuentativo... (véase el capítulo precedente, § 3.4.3).

- (34) Guïçon oni **heratu çayo** «este viejo delira» (Ber *Trat* 113v)
- (35) guero celuco janhari, eta edateco haren har oundouan, edireiten beitutie hounialat **khambiatu ičan direla** ‘luego, después de haber tomado esa comida y bebida celestiales, les parecerá que han cambiado a mejor’ (Mst IV, 3)
- (36) nola istorioac eta autoren isquiribuac baitira landa eder eta çabalac, [...] halatan laster **eguin içatu dut** landa eder, çabal eta aberats hetara ‘puesto que las historias y los escritos de los autores son praderas bellas y vastas, he corrido en aquellas praderas bellas, vastas y ricas’ (ES *Hats* 284)
- (37) contua cierto ecin ajustadu debeanac cembat **pecatu eguin izan debean** Mandamentu bacoitzaren contra essan beze cembat tempora egon diraden pecatuan ‘los que no pueden acordar ciertamente cuánto han pecado contra cada Mandamiento que digan cuánto tiempo han estado en pecado’ (OA 133)

b) El pasado

En el Euskera Antiguo se observan grandes cambios en las formas del pasado.

En primer lugar, las formas verbales sintéticas de pasado van perdiendo el doble valor aspectual que tenían en el época anterior, y su utilización se limita al imperfectivo. Los últimos ejemplos de formas verbales que tienen valor de perfectivo aparecen en textos del siglo xvii (38-40), pues en el siglo xviii las formas verbales sintéticas de pasado solamente presentan valor imperfectivo (41-42).

- (38) Au ta sillac **etorsan** Salamancaric «El y las sillas vinieron de Sala(man)ca» (Mic 13v)
- (39) cerren bay **neguian** pecatu gravemente «que pequé gravemente» (Cap 20)
- (40) Cetaraco **senguisen** langoicoac? ‘¿para qué le hizo (a usted) Dios?’ (VJ 7)
- (41) Jaungoicoac genero humanoari **cigon** amorio infinito aren obra ‘la obra del amor infinito que le tenía Dios al género humano’ (OA 31)
- (42) alde guztiz miresteco gauça **cecusaten** ‘veían una cosa del todo admirable’ (ES *GC* 25)

Además, las perífrasis que en el Euskera Arcaico se utilizaban en todos los dialectos con valor de perfectivo, [radical verbal + **edin* / **ezan*] y [participio + *egin*], han desaparecido de la mayoría de los dialectos. Los últimos testimonios de dicha utilización aparecen en el siglo xvii en los dialectos periféricos, en vizcaíno (VJ, Mic, *EgiaK*, Cap) y en suletino (Oih *Po*) precisamente.

- (43) **Hil cidin** langoico zan leguez àla guizon zan leguez? ‘¿murió en cuanto Dios o en cuanto hombre?’ (VJ 6)
- (44) Non **eguin sidi?** «¿A donde fue hecho?» (Mic 13r)

- (45) **egon zedin** pentsaketan ‘se quedó pensando’ (Oih *Po* XXVI, 23)

Finalmente, la forma verbal principal del pasado cumplido es, en todos los dialectos, la perífrasis compuesta por el participio y los auxiliares *izan* / **edun* del pasado. Al igual que en el euskera moderno, dicha forma puede vehicular dos valores: el perfecto, equivalente al *pretérito perfecto simple* del castellano (46-47), o el pluscuamperfecto (48). Junto con esta perífrasis, en algunos dialectos existen también otras estructuras para expresar el perfecto. En primer lugar, encontramos perífrasis sobrecompuestas en los dialectos centrales y orientales, con el auxiliar en presente (Ht, OA) o en pasado (Ber, ES, OA, Mst) (49-50). Posteriormente, en textos labortanos y suletinos, se utiliza con valor de pasado perfecto la perífrasis [participio + *izan* / **edun* de presente] (51-52), más usual para expresar el perfecto. En cualquier caso, todas estas estructuras que acabamos de citar son utilizadas con mucha menor frecuencia que la perífrasis [participio + *izan* / **edun* de pasado].

- (46) Orduan Pilatusec Iesus / Bere gaiñqui **çuën hartu**; / Guero burreuec haren salan / billuciric açotatu ‘Entonces Pilatos a Jesús / Tomó a su cargo; / Luego los verdugos en su sala / desnudo lo azotaron’ (Gç 148)
- (47) Viciçac, osassunac, esperança andiac / an **galdu cituen** Frances gustiac ‘vidas, salud y grandes esperanças / allí perdieron todos los franceses’ (*EgiaK* 117-118)
- (48) Advertidu beza cer circunstanciaco, eta cer estaduco personáquin deleitea izan ceban, edo deseoa, edo obra: ote ciraden voto castidadecoa **eguin ceban** personàc ‘que diga con personas de qué circunstancia y de qué condición tuvo deleite o deseo u obra: si eran personas que habían hecho voto de castidad’ (OA 159)
- (49) Eta berhala consolaturic eta açcarturic Jincouaren boronthate saintiaren pian **jarri içan cen**, eta haren duda, horrat hounat çarabilana, **baratu içan cen** ‘y consolado y despertado al momento, se puso bajo la santa voluntad de Dios, y sus dudas, que le atormentaban, cesaron’ (Mst I, XXV, 2)
- (50) Confessio Generala eguitera daude necesidadeaz obligaturic persona aec guciac, ceñeac leen **eguin içan debean** confessio gaiztoren bat, edota cerren confessio artan esan cebean gueçurra gauza gravean, edo andian ‘todas aquellas personas que antes hicieron alguna confesión inadecuada, o porque en esa confesión mintieron en asunto grave, están obligadas necesariamente a hacer la confesión general’ (OA 130)
- (51) O çoumbat thurburarçun pheçuric **soferitu dien** Apostoliec, Martirec, Confessorec, Birginec, eta beste Jesu Kristen hatcer jarraiki nahi içan dereneç oroc! ‘¡cuántas pesadas aflicciones sufrieron los apóstoles, los mártires, los confesores, las vírgenes y todos los que quisieron seguir los pasos de Jesucristo!’ (Mst I, XVIII, 2)
- (52) Profecia hau **complitu da** ossoqui, noiz eta ere Tubal escualduna bi erregue handi eta Eliçaco seme fidel eta leyal hauquien majestateari **juntatu baitçaje** ‘esta

profecía se cumplió enteramente, cuando Túbal el vasco se juntó con la majestad de estos dos grandes reyes e hijos fieles y leales de la Iglesia' (ES *Hats* 94)

Por lo que respecta al imperfectivo, este se expresa por medio de dos formas. Los verbos que poseen conjugación sintética se valen de las formas sintéticas; véanse más arriba los ejemplos de Ochoa de Arin y de Maister (48-49): *ciraden* 'eran', *çarabilana* 'la que andaba', respectivamente. El resto utiliza la perífrasis [-*ten* + *izan* / **edun*] (53-54).

- (53) Adio **erraiten cien** aberastarçuner, carguier, ouhouer eta ascacier orori 'decían adiós a todas las riquezas, cargos, honores y parientes' (Mst I, XVIII, 3)
- (54) Duda **ematen ceban** gauçaren baten gañean 'dudaba de alguna cosa' (OA 148)

Para terminar, en el siglo XVI, cuando el verbo de la oración principal está en pasado, en las oraciones subordinadas se utilizan las formas verbales del hipotético. Más concretamente, las formas verbales de 3ª persona llevan el sufijo *-l-*. En los siglos posteriores va perdiéndose esta concordancia y puede decirse que solamente sobrevive en suletino en las últimas épocas del Euskera Antiguo (55). En los textos de Etcheberri de Sara y de Urquizu hemos hallado sendos ejemplos que, sin duda alguna, son restos fosilizados del citado uso (56-57). En el catecismo *Viva Jesus*, aparecen alternativamente en la misma oración las formas verbales con sufijo *-l-* y las formas comunes de pasado:

- (55) Psalmiac eguin çutian, eta manu eman khantatiac **içan litian** 'compuso salmos, y ordenó que fueran cantados' (Mst 336)
- (56) hasi nintcen [...] hitztegui baten moldatcen cembait fagore eta laguntça **içan leçatengatic** 'empecé a componer un diccionario para que tuvieran alguna ayuda' (ES *GC* 37)
- (57) Encarguètan eusten guztiai **artu legùiel**a debozino au 'les encomendaba a todos que tomaran esta devoción' (Urq 24)
- (58) Iesus dulcissimuec ofrecidu eguion sâtu glorioso honeri, bere eriozaco horduen [...] da **errezadu leguionari** zaspî Pater Noster [...] **alcanzaduco leucela** eta **euguico ebela** erioza hon bat 'Jesús el dulcísimo le ofreció a este santo glorioso en la hora de su muerte [...] y al que le rezara siete padrenuestros [...] que les conseguiría y tendrían una buena muerte' (VJ 16)

c) El aspecto habitual

La perífrasis [participio + *joan* / *eroan*] con valor de aspecto habitual se atestigua todavía en tres textos del siglo XVII, en los escritos de los vizcaínos Micoleta y Capanaga y del suletino Oihenart. Para la segunda mitad del período del Euskera Antiguo había desaparecido ya de todas las hablas, salvo en vizcaíno, pues en este dialecto aparece todavía en

el siglo XVIII (Olaechea 1763) y en el XIX (Añibarro 1821, 1969, Mogel 1881, Zabala 1848) (Azkue 1923-25).

- (59) Lan aitzineti pagatua **ihesi doa** ‘el trabajo pagado por adelantado huye’ (Oih *Prov* 293)
- (60) Esan begui, cein iuramendu modu **eguin daroen** ‘digalo primero, que juramentos jura’ (Cap 93)
- (61) Ori da bat yru gausetaric **esan eroena** Ganasac ‘Esta es vna de las tres cossas que Ganaza dezia’ (Míc 12v)

d) El futuro

En el período objeto de nuestro análisis, se utilizan formas verbales sintéticas y perifrásticas para expresar el futuro.

En todos los dialectos, las formas verbales sintéticas que toman valor de futuro son formas verbales de presente a las que se añaden los sufijos *-te* / *-ke*. Su utilización va disminuyendo en el período del Euskera Antiguo —este proceso se había iniciado ya en la época anterior (véase el capítulo precedente, § 3.4.3.1d)—. En todo caso, en los textos del siglo XVII se hallan más casos que en la primera mitad del siglo XVIII: en el caso del dialecto altonavarro, son abundantes en el *Tratado* de Beriayn y en las poesías premiadas en Pamplona el año 1609 (los verbos *egon* ‘estar’, **edun* ‘haber’, *izan* ‘ser’ en el primero; *izan*, *eman* ‘dar’, *ikusi* ‘ver’ en el segundo), pero no hemos hallado un solo caso en el texto de Elizalde. Etcheberri de Ziburu presenta todo un cúmulo de formas verbales sintéticas de futuro en su *Manual* (de los verbos **edun*, *egon*, *etorri* ‘venir’, *ibili* ‘andar’, **io* ‘decir’, *iraun* ‘durar’, *izan*³⁸); Etcheberri de Sara, en cambio, no conserva sino las formas verbales de futuro de *izan* y **edun*. En el dialecto vizcaíno, al parecer, se perdió antes el paradigma del futuro en las formas verbales sintéticas, pues entre los textos del siglo XVII, solamente aparece un ejemplo de su utilización, en los *Bertso Bizkaitarrak*. Del mismo modo, en el dialecto suletino, Belapeyre y Maister únicamente utilizan con valor de futuro las formas verbales de *izan*, **edun* y *jakin* ‘saber’ —este último aparece solamente en el texto de Maister—.

- (62) **estacusque** ‘no verá’ (Irñ 1609 76)
- (63) **datorquen** egunetan ez dut cehaturen gorputça ‘los proximos días no me azotaré el cuerpo’ (EZ *Man* II, 63)

38. Más correctamente **edin*, pues comienza en esta época la confusión, en labortano, entre las formas verbales de *izan* y **edin* que llevan el sufijo *-te(ke)*, en favor de **edin*: *Orduan daiteque azken iuiamendua* ‘entonces será el juicio final’ (EZ *Man* I, 11), que en la época precedente hubiera sido *orduan dateke azken iuiamendua*.

- (64) zuoc ere **bazaozque** ‘vosotros también os quedaréis’ (*BB* 23)
 (65) Ordian praubiac, eta umilac confidantchá handi bat **baduke** ‘entonces el pobre y humilde tendrá gran confianza’ (*Mst* 74)

En el vizcaíno arcaico, las formas ‘nudas’ de presente del verbo *egin* ‘hacer’, es decir de las formas verbales sin sufijo (-*ke*, -(*e*)*n*...), tienen valor de futuro. En el Euskera Antiguo, Micoleta es el único caso que presenta algún ejemplo de esta utilización, y solamente uno. Dicho de otra forma, puede afirmarse que este uso fue desapareciendo a lo largo del siglo xvii.

- (66) Edan daysu ostera se **esteysu** gachic «Bebera V(uestra) M(erced) otra que no le hara mal» (*Mic* 13r)

En ese mismo siglo se perdió también el valor de futuro que la perífrasis [participio + *egin*] podía tomar en las hablas occidentales arcaicas; los últimos ejemplos de esta utilización aparecen en *Egiaren kanta*, *Capanaga*, *Bertso Bizkaitarrak* y *Micoleta*:

- (67) Baçaquioz virtuteari beti jarraitu / santuçat Iaungoicoa **ecussi daiçu** ‘si (usted) sigue siempre la virtud, / Dios le considerará un santo’ (*EgiaK* 190-91)
 (68) Zuen alde **eguin day** ‘se pondrá a vuestro favor’ (*BB* 22)
 (69) **Edan daysu** ostera se esteysu gachic ‘Bebera V(uestra) M(erced) otra que no le hara mal’ (*Mic* 13r)

Al final, en el Euskera Antiguo la perífrasis [-*tuko*, -*turen* + *izan* / **edun*] es la principal forma de futuro en todos los dialectos.

- (70) Ihes **eguien daroet** bekhatuzco paradei ‘huiré de las ocasiones de pecar’ (*EZ Man* I, 74)
 (71) Becaturic ez eguiteco nola **erranen dugu?** ‘¿cómo diremos para no pecar?’ (*El* 48)
 (72) Ta non **ydorocogu** ona ysandin bat? ‘¿Y donde hallaremos q(ue) sea buena?’ (*Mic* 13v)

3.4.3.2. EL MODO

En este apartado dedicado al modo, analizaremos el subjuntivo, el imperativo, el potencial y el condicional.

a) El subjuntivo

En la época prehistórica el euskera probablemente carecía de subjuntivo. En aquella época utilizaba acaso formas comunes, no marcadas, en los contextos en los que las lenguas

romances se valen de determinadas formas específicas, formas de subjuntivo (por ejemplo, en las oraciones finales subordinadas). El subjuntivo morfológico surgió, en buena medida, entre el Euskera Arcaico y el Euskera Antiguo, cuando las formas verbales [raíz verbal + **edin* / **ezan*] y [participio + *egin*] fueron arrinconadas a las oraciones subordinadas y se convirtieron en las formas conjugadas indispensables de algunas de ellas.

La costumbre de valerse de formas verbales sintéticas en las oraciones subordinadas finales y de complemento nos viene de la época anterior a que se diera la distinción morfológica entre el indicativo y el subjuntivo. Este uso disminuyó rápidamente en el Euskera Antiguo, a medida que, como ya hemos dicho, las perífrasis [raíz verbal + **edin* / **ezan*] y [participio + *egin*] se fueron especializando como formas de subjuntivo. Más concretamente, en el siglo xvii aparecen formas verbales sintéticas de este tipo en todos los dialectos: vizcaíno (Cap, Mic), altonavarro (Ber, Irñ 1609), labortano (EZ, Ax, Gç...), suletino (Bp). Sin embargo, para la primera mitad del siglo xviii, han dejado de ser productivas en casi todos los dialectos. No hemos hallado ningún vestigio de su utilización en los textos de los guipuzcoanos Ochoa de Arin e Irazusta, ni en los de los vizcaínos Arzadun y Urquizu. En el dialecto altonavarro solamente hemos hallado un ejemplo en Elizalde y otro en el sermón de 1729, ambos del verbo *-i(n)-* ‘dar’. Probablemente en ambos casos se trata de formas fósiles. Al final, en la última época del Euskera Antiguo, solamente se mantenían en los dialectos labortano y suletino. Por ejemplo, Etcheberri de Sara y Maister utilizan, respectivamente, el primero las formas verbales de *izan*, *eman*, *egin*, *erran* ‘decir’, *joan* ‘ir’, **edun* y *egon*, y el segundo las formas verbales de **edun*, *izan*, *egon* en las oraciones subordinadas finales.

- (73) Enessat oneyc dira egunac bear dogusanac esean sartu esan daroen aleguez. Ta **daucagusula** oean esan leye obato ‘estos son los días que deujemy meter en cassa, como dice el refran, o que los tengamos en la cama, dixera mejor’ (Mic 13r)
- (74) Becatariac bearréduena becatuetatic atraceco da Iaungoycoa [...] eta [...] barcadrazquion becatuac eta **demon** vere gracia ‘lo que más necesita el pecador para salir de sus pecados es Dios [...] y [...] que (él) le perdone sus pecados y le de su gracia’ (Ber *Trat* 107)
- (75) Arren permiti eçaçu **derradan** iaquiara ‘por favor, permítame (usted) que hable con conocimiento’ (EZ *Man* I, 62)
- (76) Cer escacen da itz ontan: Etorrivedi zure erreynua? Geldi dadila gure baitan aren gracia; eta güero **digula** gloria ‘¿qué se pide en estas palabras: venga a nosotros tu reino? Que nos llene de gracia, y luego, que nos dé la gloria’ (El 45)

Al cabo, las perífrasis [raíz verbal + **edin* / **ezan*] y [participio + *egin*] son las principales formas verbales de todos estos contextos, incluso en los dialectos y épocas en los que se utilizan las formas verbales sintéticas.

- (77) Obe dau egoitea / bere erri aldeti / egun, biar **didin vizi** ‘mejor que se quede / por su pueblo / hoy, para que viva mañana’ (BB 16)
- (78) Houn da gouretaco çoumbait greutarçun **ukhen deçagun** çoumbait aldiç ‘es bueno para nosotros que a veces tengamos unos disgustos’ (Mst 27)
- (79) eztut nahi ekharri bertce arroçoinic ez frogaric, baicic **iracur deçaçun** Axularren obra ‘no quiero traer otro argumento ni prueba, sino que lea (usted) la obra de Axular’ (ES *Hats* 174)

Por último, en el dialecto vizcaíno arcaico y antiguo, se utiliza la partícula negativa *ze* en las oraciones subordinadas de subjuntivo y en el imperativo. Micoleta, Capanaga o el catecismo *Viva Jesus*, entre otros, aportan testimonios de dicha utilización. Los textos de Barrutia, Urquizu y Arzadun sugieren que, al menos en algunos dialectos, para el siglo XVIII había sido sustituida por la partícula *ez*.

- (80) Esteusut esan **sedeguidisula ecarri** orrelaco comparaçiñoiric? «¿No os he dicho que no me traygas esas comparaciones?» (Mic 12v)
- (81) esqueetan iacala emon deguiola gracia firmea eta arean iausten **echi cedeguiola** il din artean «pidiendole que le de gracia de perseverar hasta la muerte» (Cap 123)
- (82) Azkonarraren azamarchoa ekarriko dot menditi, / begizkorik **eztegizuen** bularchorean **isegi** «Traeré del monte la garra del tejón; / para que no te hagan mal de ojo cuélgalo del pecho» (Bar 464-465)

b) El imperativo

En el imperativo se atestiguan las formas sintéticas y las perífrasis [raíz verbal + **edin* / **ezan*] y [participio + *egin*], aunque las primeras son menos abundantes que en la época del Euskera Arcaico.

- (83) **eracuscuzu** Jesu Christo, ceure sabeleco frutu bedencatua ‘enseñanos a Jesucristo, el fruto bendito de tu vientre’ (Arz 17)
- (84) **eramacie** amarren gucia ene granerora ‘llevad todo el diezmo a mi granero’ (*SermAN* 5)
- (85) Laster **egizu** ene laguntzera ‘venga corriendo (usted) a ayudarme’ (Gç 46)
- (86) **urgazi eguiosu** criadeari «ayuda al Ama» (Mic 14r)
- (87) **urricari çaquizquigu** barcacen dizquiguçula gueuren faltac ‘que tengas compasión por nosotros y perdones nuestros pecados’ (Ber *Trat* 43)

En el Euskera Antiguo todavía se encuentran las formas verbales de imperativo de futuro. Por lo que respecta a su morfología, se trata de formas verbales de imperativo —sintéticas o perifrásticas— con sufijo *-te* / *-ke* y se entiende que la orden que expresan ha de ser

cumplida con posterioridad al momento en que es expresada. Tanto el dialecto labortano (EZ), como el guipuzcoano (OA, VST) y el vizcaíno (Bar, *EgiaK*) conservan testimonios de dicha utilización. Solamente en este último dialecto sobrevivieron tras la época del Euskera Antiguo (cf. la 2ª ed. de *Escu-liburua* de Añibarro y las descripciones de Zabala).

- (88) Arren **fauora çaquezu** hersturan dabillqueena ‘por favor, ayude (luego) al que esté en apuros’ (EZ *Man* I, 60)
- (89) Crutce Santua adoratcen dezunean, **esan eiquezu** ‘cuando adore la santa cruz, diga (luego)’ (OA 14)
- (90) Arrasean **oaque** olloquin afaritara ‘al atardecer vete (luego) a cenar con las gallinas’ (VST 36, *TAV* 128)
- (91) Virginearen bespera, egun gustia, / secula **gorde eiqueçu**, ondar ybaya ‘la víspera de la Virgen, todo el día, / guárdelo siempre, Hondarribia’ (*EgiaK* 192-93)
- (92) Antexoac **ybini eizq** Charlesicocho laztana «Ponte los anteojos querido Charlesico» (Bar 325)

En la época que corresponde a nuestro análisis se observan innovaciones en la morfología de las formas conjugadas del imperativo. El dialecto altonavarro y el labortano añaden el sufijo *d-* de las formas verbales que no son de imperativo al auxiliar **ezan*, probablemente por analogía con las formas verbales de subjuntivo. Aunque la mayoría de los autores no han desarrollado el citado cambio sino en las formas verbales tripersonales —Har, ES, Urte, Ber, El (93-94), entre otros—, algunos autores utilizan formas verbales con sufijo *d-* incluso en estructuras bipersonales —Urt, Gç, por ejemplo (95)—.

- (93) Çoas Meza ençutera eta **ofreci draçoçu** an ofrecicenden sacrificioa ‘vaya a oír misa y ofrézcale el sacrificio que allí se ofrece’ (Ber *Trat* 107v)
- (94) **Eracuts deçoçu** mundu guztiari çure çuhurtcia ‘enseñe a todo el mundo su sabiduría’ (ES *Hats* 24)
- (95) Zuen ardi eta bildots / gustiak **utz detzatzue** ‘dejad todas vuestras ovejas y corderos’ (Gç 78)

Por último, en el Euskera Antiguo aparece una nueva forma de yusivo plural de primera persona en los verbos transitivos en los dialectos altonavarro, labortano y suletino: la estructura [*dugun* + raíz verbal].

- (96) **Dudan galdeguin** daquienari ‘pregunte yo a quien sabe’ (El 48)
- (97) **Dugun bilha** ‘busquemos’ (ES *Hats* 15)
- (98) Orai, **dugun entçun** D. Sebastian de Covarrubias Orozco ‘ahora, oigamos a D. Sebastián de Covarrubias Orozco’ (ES *Hats* 70)

- (99) Ayons: **dugun ičan**, ičan deçagun; ayons les: ditugun ičan, ičan detçagun (Urt 169)
- (100) **Dugun egotch** çagniala achcora colpia ‘demos un golpe de hacha en la raíz’ (Mst 26)

c) El potencial

En el Euskera Antiguo cambian profundamente las expresiones del potencial. Se van perdiendo las formas verbales sintéticas, y la aparición de nuevas perífrasis obliga a reorganizar este apartado de la modalidad.

Las que en la época precedente eran las principales (y a menudo únicas) formas perifrásticas del potencial, [raíz verbal + **edin* / **ezan* + *-te* / *-ke*], [raíz verbal + **iro*] (AN, L, BN, S) y [participio + *egin*] (V, A, G), se mantienen todavía vivas en todos los dialectos. El dialecto altonavarro (Ber, El, por ejemplo) y el labortano (Ax, ES, EZ, Gç, por ejemplo) solo disponen de dichas perífrasis para expresar el potencial. En otras palabras, las innovaciones vinieron de las dos zonas extremas. En lugar de las citadas perífrasis, tanto Barrutia como Maister utilizan las perífrasis [participio + *izan* / **edun*] y [*-ten* + *izan* / **edun*], respectivamente, para expresar el potencial presente y pasado —ambos ayudándose inevitablemente de las partículas *ahal* ‘poder’ y *ezin* ‘no poder’—. El dialecto guipuzcoano se situará entre ambas tendencias: Ochoa de Arin tiende fundamentalmente a utilizar la perífrasis antigua, y solamente utiliza ocasionalmente la perífrasis [participio + *izan* / **edun*].

- (101) Gorpuz vicia **ezin dagoque** odollic bague ‘el cuerpo vivo no puede estar sin sangre’ (El 55)
- (102) ceren mintçoric gabe **ecin baitciratezqueen** ‘ya que no podían no tener idioma’ (ES GC 11)
- (103) Jangoycoaren iza **faltadaiteque?** Ez, cergatic **ezin engañadaiteque**, eta gu **ezin engaña gaizaque** ‘¿Puede fallar la palabra de Dios? No, porque no se puede equivocar, y a nosotros no nos puede engañar’ (El 40)
- (104) Izpiritu chumec eta flacoec **ecin sostenga eta soporta detçaquete** eguiteco eta ekhai handiac ‘los espíritus humildes y débiles no pueden aguantar y soportar grandes quehaceres y materias’ (ES Hats 110)
- (105) Izorra sentizen dot neure esposea / **Aditu ezin dot** nik zer dan kausia «Siento que está embarazada mi esposa / No puedo entender yo cuál es la causa» (Bar 55-56)
- (106) Bakian ere **ecin luçaç egoiten da**, tchipienic, eta beste oren petico içatera, isseiatcen eçtena ‘no puede estar en paz mucho tiempo el que no trata de ser el más humilde e inferior a todos los demás’ (Mst 41)
- (107) Moisa çoure cerbutchari handiac, eta adichkide berheciac egin ciçun, çour **ecin gastatcen cen** batetatic arkha bat ‘Moisés, tu gran siervo y amigo especial, hizo un arca con una madera que no podía gastarse’ (Mst 334)

En el euskera del siglo XVI no existe una diferenciación morfológica entre el potencial de presente y de futuro. En ambos casos se utilizaban las formas verbales sintéticas y las perífrasis [raíz verbal + **edin* / **ezan* + *-te* / *-ke*], [raíz verbal + **iro*] (AN, L, BN, S) y [participio + *egin*] (V, A, G), y únicamente a partir del contexto era posible discernir si las formas verbales correspondían al presente o al futuro. En cambio, en el período del Euskera Antiguo aparece una nueva forma propia del potencial de futuro, o, mejor dicho, la perífrasis [*-tuko* / *-turen* + *izan* / **edun*], con las partículas *ahal* y *ezin*, se expande al ámbito del potencial. Dicha innovación aparece atestiguada en los dialectos labortano (EZ, ES), altonavarro (EL) y suletino (Mst).

- (108) **Ecín ardiatsiren du nihoiz errepausuric** ‘nunca alcanzará el reposo’ (EZ *Man* I, 99)
- (109) Araguaia **ecín [a]partatuco degu** guregandic ‘no podremos apartar la carne de nosotros’ (Iraz 44)
- (110) Cihaur egon cite lehenic bakian, eta guero bestiac hartan **eçariren ahal dutuçu** ‘primero esté (usted) en paz, y después podrá llevar a los demás a ella’ (Mst 95)

Al final, la única forma de potencial que no ha sufrido ningún cambio es el potencial hipotético. Al igual que en la época precedente (y en la siguiente), solamente se utilizan las formas verbales sintéticas y las perífrasis [raíz verbal + **edin* / **ezan* + *-te* / *-ke*], [raíz verbal + **iro*] (AN, L, BN, S) y [participio + *egin*] (V, A, G) para expresar el potencial hipotético. Los verbos conjugados —los sintéticos y los verbos auxiliares de las perífrasis— siguen a la morfología del hipotético.

- (111) Çu gabe **eniteçu ičan**, ecetare bici çoure bisita gabe ‘sin usted no podría estar, ni tampoco vivir sin su visita’ (Mst 347)
- (112) Gorpuz baco Espiritubat, gauza ain admiretacoa, cein **ecín pensadu leian** nolangoa dan ‘un cuerpo sin espíritu, una cosa tan admirable, que no se podría imaginar cómo es’ (Arz 25)

Para acabar, en la época objeto de este estudio, son escasas las formas verbales de *egin* en el potencial. En su lugar, los autores de algunos dialectos utilizan las formas verbales del verbo *-idi-* —EZ, ES, Cap, Mic, entre otros—. No parece, sin embargo, que esta forma supletiva del verbo *egin* superara los límites del Euskera Antiguo.

- (113) Sathan gaichtoac orduan hirria gora **daidi** ‘entonces el malvado Satán se reirá mucho’ (EZ *Man* I, 55)
- (114) Esteusut **esan sedeguidisula** ecarri orrelaco comparaçioyric? «¿No os he dicho que no me traygas esas comparaciones?» (Mic 12v)

- (115) Aynbat zeinda eguiac Iaungoicoen esanac, ceyn eta **engañadu ezin leidin**, eta ez gu engañadu «Como verdades dichas por Dios que ni puede engañarse ni engañarnos» (Cap 25)
- (116) ecin bertce **daidiquegu** ‘no podemos hacer nada más’ (ES *Hats* 238)

d) El condicional

La estructura del condicional sufrió una profunda reorganización en la época del Euskera Antiguo.

En primer lugar, en el condicional real, en la prótasis, cambia la forma de expresar la acción presente imperfecta. En el siglo XVI, además de las formas sintéticas del presente, todos los dialectos vascos utilizaban las perífrasis [raíz verbal + **edin* / **ezan*] y [participio + *egin*]. A mediados del siglo XVIII, el dialecto vizcaíno (Urq), el guipuzcoano (OA, Iraz), el altonavarro (El, *SermAN*) y el suletino (Mst) han dejado de lado dichas perífrasis y solamente utilizan la forma perifrástica del presente [-*t(z)en* + *izan* / **edun*] (117-118). Según atestiguan los casos de Etcheberri de Sara y Barrutia, tan solo el dialecto labortano y las variantes orientales del dialecto vizcaíno mantienen la forma antigua, aunque sea compitiendo con la forma nueva (119-120).³⁹ Al igual que en la época precedente, en la apódosis lo más común es utilizar la perífrasis [-*tuko* / -*turen* + *izan* / **edun*] en los casos en los que la consecuencia de la condicional va a llegar después del momento en que se expresa. En el dialecto labortano (ES) y en el suletino (Mst) se utilizan asimismo formas verbales sintéticas formadas con los sufijos -*te* / -*ke* con este mismo valor (121-122).

- (117) Onegaz **alcanzetan dirá** [...] mesedè, dá benifizio andiac [...] **errezetàn bada**, emen esango dirian condizinoacáz ‘con esto se alcanzan grandes mercedes y beneficios, si se reza como se dirá a continuación’ (Urq 6)
- (118) **Restituitcen ez badeb, bear deb** remedioric bague **condenatu** ‘si no lo restituye, debe ser condenado sin remedio’ (OA 166)
- (119) **Bardin ossa banadi** / laster da ondo **egingo deusat** «Si me curo, presto y bien le daré» (Bar 277-278)
- (120) **Baldin** bat bederac ongui **pisa eta considera badetça**, esperantça **dut** eztituela soberetsico ‘si uno los sopesa y los considera bien, espero que no los juzgue excesivo’ (ES *Hats* 273)

39. Hemos contabilizado 20 casos de la forma antigua y 27 de la nueva en el texto de Etcheberri de Sara; Barrutia, en cambio, solamente utiliza (en tres casos) las perífrasis [radical verbal + **edin*] y [participio + *egin*].

- (121) **baldin** menturetan **guertha badadi** hetaric ilkhitcera janhari çapporetsua, **eztate** ene izpirituco agudeciatz ‘si acaso de aquellas (mesas) cae comida sabrosa, no será por la agudeza de mi espíritu’ (ES *Hats* 284)
- (122) Çoure arraçoun gagen, edo adrecian haboro **bermatcen bacira**, ecieç Jesu Kristen berthutiari çor duçun obediencian, bekhanki eta berant **cirate** guiçon argitubat ‘si (usted) se apoya más en su razón o destreza que en la obediencia que le debe a la virtud de Jesucristo, pocas veces y (demasiado) tarde será un hombre ilustrado’ (Mst 36)

La condicional irreal o hipotética hace referencia a sucesos irreales; por ello, la forma verbal conjugada —la forma verbal sintética o el auxiliar de la perífrasis— tiene la morfología del hipotético. Contiene en sí misma la distinción entre cumplido / no cumplido; en las líneas que siguen analizaremos las expresiones de cada uno de ellos. En todos los dialectos, la forma primordial de la expresión condicional irreal cumplida en la prótasis es la perífrasis [participio + *izan* / **edun*] (123-124). Además, aunque con menor frecuencia, el dialecto guipuzcoano (Lub), el labortano (ES), y el suletino (Mst) utilizan perífrasis sobrecompuestas (125). En esta época aparecen los primeros ejemplos de confusión entre las prótasis de condicional cumplido del pasado y de condicional irreal cumplido (126-127), en los textos de Maister y de Elizalde (*ez bazenu ikasi* → *ez bazenuen ikasi*; *utzi balute* → *utzi bazuten*).⁴⁰ Sería esta la primera característica que se aleja del Euskera Arcaico, por lo que concierne al condicional irreal cumplido.

- (123) mintçoric eta hitzcuntçaric **içan ez baliz** gure artean, nola **bicico guinen** mundu hunetan? Munduac nola **iraunen çuen?** ‘si no hubiera habido lenguajes e idiomas entre nosotros, ¿cómo habríamos vivido en este mundo? ¿Cómo habría perdurado el mundo?’ (ES *GC* 6)
- (124) **Sarthu bacina** behin ounxa Jesusen bihotcian, eta **goçatu baçunu** haren amourio suç betheric aphur bat: ordian **etçunuke** acholic cihauen ounxa, edo gaiçki içatiaç: bena alaguera **cinteke** lehenago laido eman deitcienetçaç ‘si alguna vez (usted) hubiera bien entrado en el corazón de Jesús, y si hubiera gozado un poco de su amor lleno de fuego, entonces no le importaría su bien o mal estar, sino que antes se alegraría por los que le han alabado’ (Mst 91)
- (125) niq **imitatu izan banu** «yo hubiera imitado» (Lub 146)

40. En los dialectos vizcaíno (Lekeitio, Bermeo, Barrika), altonavarro (euskera del Baztán) y guipuzcoano modernos las formas del pasado han desplazado al hipotético en las prótasis de las condicionales hipotéticas (Oyharçabal 1987: 581-582). En el dialecto suletino los primeros pasos en esa dirección no tuvieron continuación.

- (126) **Jalki ičan eçpacina**, eta **eçpaçunian** deusere berrietaric **ikhassi**, hobekiago **egon cinantekian** bake houn batetan ‘si (usted) no hubiera salido, y si no hubiera aprendido nada nuevo, habría estado mucho mejor, en una paz buena’ (Mst I, XX, 8)
- (127) Batec **eraman baliz** Sagrarioco Ostia guciac, orduan **egoin lizaque** Sagrarioan Christo? Ez jauna: cergatic orduan estago Sacramenturic. Eta **utci bazute** forma erdibat? Orduan bay, cergatic erran dugu Christo dagola parte gucietan ‘Si uno hubiera llevado todas las ostias del sagrario, entonces ¿estaría Cristo en el sagrario? No, señor; porque entonces no hay sacramento. ¿Y si hubieran dejado media forma? Entonces sí, porque hemos dicho que Cristo está en todas partes’ (El 55)

En cuanto al condicional irreal no cumplido, en el euskera del siglo xvi las formas más comunes de la prótasis eran las perífrasis [raíz verbal + **edin* / **ezan*] y [participio + *egin*]. Para la época final del Euskera Antiguo, en el dialecto guipuzcoano estas perífrasis han sido abandonadas en beneficio de la perífrasis [-*tuko* / -*turen* + *izan* / **edun*] (OA, Iraz) (128-129). Los dialectos más conservadores son el dialecto altonavarro (El, *SermAN*) y el suletino (Mst), pues no utilizan sino la perífrasis [raíz verbal + **edin* / **ezan*] (130-131). Los datos que nos proporciona Etcheberri de Sara nos muestran que en el dialecto labortano, en cambio, se estaba produciendo el cambio en favor de la perífrasis [-*ten* + *izan* / **edun*] (132).⁴¹ En cualquier caso, en todas las hablas se hallan en distribución complementaria con las formas sintéticas (133). En la apódosis, además de las formas sintéticas (128), el vizcaíno Urquizu, los guipuzcoanos Ochoa de Arin e Irazusta y el navarro Elizalde solamente utilizan la perífrasis [-*tuko* / -*turen* + *izan* / **edun* + -*te* / -*ke*] (129, 134). Las hablas orientales se muestran más conservadoras en este aspecto. El suletino Maister y el autor del primer sermón en dialecto altonavarro solamente utilizan las perífrasis [raíz verbal + **edin* / **ezan* + -*te* / -*ke*] y [raíz verbal + **iro*] en las citadas apódosis (130, 135). En cambio, en el dialecto labortano, predominan estas últimas perífrasis, aunque también se conocen y se utiliza la perífrasis [-*tuko* / -*turen* + *izan* / **edun* + -*te* / -*ke*] (ES).

- (128) Aizquenic **eguingo balitu** ere Santu guciac eguin cituzten penitencia guztiac baño andiagoac, ez **leducaque** orregatican ere remediorican batere ‘si por fin hiciera penitencias más grandes que todas las que hicieron todos los santos, ni aún así tendría remedio alguno’ (OA 166)

41. No estamos en condiciones de precisar la tendencia del dialecto vizcaíno, puesto que ni Urquizu ni Arzadun contienen ejemplos de condicionales hipotéticas no cumplidas. Con todo, a la vista de los datos de Lazarraga, opinamos que concidiría con el guipuzcoano.

- (129) Pecatu mortalean dagoana **aurquituco baliz** iltceco peligroan eta confesore gabe, nola **libratuco lizateque** pecaturic? ‘si el que está en pecado mortal se encontrara a puntu de morir y sin confesor, ¿cómo se libraría del pecado?’ (Iraz 63)
- (130) Cer caso **eguiñ guindiro** orai emen **xari baledi** Sn Paulo predicacen? ‘si San Pablo se pusiera a predicar ahora aquí, ¿qué caso le haríamos?’ (*SermAN* 2)
- (131) **Orhit bacinte** ardurago hiltciaç, ecieç biciaren lucetarçunaç, duda gabe su habororeki hounialat **utçul cinteke** ‘si (usted) se acordara más de la muerte que de la longevidad de la vida, sin duda volvería aquí con mayor fervor’ (Mst 60)
- (132) Baldin bere baithan ausnar **eguiten balute**, eguiaz **eçagut leçaquete** irrigarri eta laidagarri direla ‘si meditaran para sí, en verdad sabrían que son ridículos y afrentosos’ (ES *Hats* 222-23)
- (133) **Balijoaz** confesatcera persona bi [...] eta biac **ilco balirade** confesatu baño leenago, Contricioarequin dijoana **salvatuco lizateque**, eta **condenatuco lizateque** atricioarequin dijoana ‘si fueran dos personas a confesarse [...] y si ambas murieran antes de confesarse, se salvaría el que fuera con la contrición, y se condenaría el que fuera con la atrición’ (Iraz 62-63)
- (134) Bada batec **jan balez** bi libera Ostia Consagratuac, **elizaque sustentatuco**? ‘si uno comiera dos libras de ostias consagradas, ¿no se sustentaría?’ (El 55)
- (135) Ourthe oroç bicio bakhotchbat çagnetaric **idoki bagueneça**, sarri complitu **guertha guinteke** ‘si cada año expulsáramos un vicio de nuestras entrañas, pronto estaríamos cumplidos’ (Mst 26)

3.4.4. El régimen verbal

Al igual que en el Euskera Arcaico, en los dialectos del siglo xvii una larga serie de verbos siguen la alineación ABS-DAT, colocando al «emisor» en el caso absoluto y al «destinativo» en dativo: *behatu* ‘mirar’, *atxiki* ‘estar unido a’, *eutsi* ‘agarrar(se); sostener’, *jarraiki* ‘seguir’, *lagundu* ‘acompañar; ayudar’, *segitu* ‘seguir’, *eskatu* ‘pedir’, *suplikatu* ‘suplicar’...

- (136) **Esca badaquidaz** ‘si me piden’ (*EgiaK* 66)
- (137) **Baçaquioz** virtuteari beti **jarraitu** / santuçat Iaungoicoa ecussi daiçu ‘si (usted) siempre ha seguido la virtud / Dios le considerará un santo’ (*EgiaK* 190-91)
- (138) Zein gauza **lagunduco iacu** castidatea goardeetaco? «¿Que cosas nos ayudaran a ser castos?» (Cap 50)

Para mediados del siglo xviii, ha cambiado la estructura de sus argumentos. En los dialectos del País Vasco continental se han organizado al modo de los verbos activos, con uno de sus argumentos en ergativo y el otro en absoluto (absolutivo → ergativo, dativo → absoluto): *jarraiki natzaio* ‘yo.ABS le.DAT he seguido’ → *jarraiki dut* ‘yo.ERG le.ABS

he seguido’. En cambio, en las hablas del País Vasco peninsular, aparecen alineados en la estructura ergativo-dativo (absolutivo → ergativo, dativo → dativo): *jarraitu natzaio* ‘yo. ABS le.DAT he seguido’ → *jarraitu diot* ‘yo.ERG le.DAT he seguido’.

(139) *Escacen dugu* ‘pedimos’ (El 45)

(140) Cerc *lagunduco digu* casto izateco? ‘¿qué nos ayudará a ser castos?’ (El 49)

(141) *Lagun gaitzatçue* lagun gueuroc ‘ayudadnos, amigos nuestros’ (EZ *Man* I, 122)

3.5. La sintaxis

Los escritores que durante el período del Euskera Antiguo escribieron en una variante culta, utilizaron también una sintaxis más amplia: precisamente puede considerarse que la longitud de las oraciones y la riqueza de las cláusulas subordinadas son las características más destacadas de la sintaxis de Axular, Etcheberri de Sara y de Maister. En este trabajo no analizaremos todos esos elementos que tienen que ver con el estilo y con la construcción literaria. Pero sí analizaremos algunos cambios que se operaron en la sintaxis de la lengua.

3.5.1. *El orden de palabras*

En las épocas más antiguas del euskera se atestiguan determinados órdenes de palabras que resultarían extraños a un vascoparlante actual. En este trabajo analizaremos solamente los casos del sintagma nominal y de las oraciones de relativo.

En primer lugar, el adnominal, que toma el caso genitivo, puede aparecer detrás del nombre que modifica. En ese caso, el nombre va indeterminado, y es el sintagma de genitivo el que toma la desinencia. Los testimonios de ese ordenamiento de los elementos son muy abundantes en la época objeto de este estudio. Da la impresión, sin embargo, que para aquella época el orden citado había caído ya en desuso, puesto que casi todos los ejemplos que se atestiguan aparecen en las plegarias, como fosilizados.

(142) *Jaungoycoac salva zaitzala Erreguina, misericordiaren Ama, vicitza, dulzura, eta esperantza gurea* ‘Dios te salve, Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra’ (Iraz 5)

(143) *Passatu çuen Passio dolorescoa* ‘padeció la dolorosa pasión’ (Ber *Dotr* 85v)

(144) *Aita gurea, çeruetan zagoçana, santificadu dila çure içena* «Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea el tu nombre» (Cap 4)

(145) *Phelippe Hespañaco* ‘Felipe de España’ (*EgiaK* 1)

Del mismo modo, puede suceder que la oración de relativo se encuentre tras el nombre al que complementa; también en esta época el nombre está indeterminado y la

desinencia va unida a la forma verbal de la oración de relativo. Este orden es muy productivo en el Euskera Antiguo, sobre todo en los dialectos de ambos extremos, es decir, en vizcaíno (Mic, Bar), y en altonavarro (Ber) y suletino (Bp, Mst, Etcht).⁴²

- (146) **ogui beti dirauena** / eçarten da may ontan ‘el pan que siempre dura / se pone en esta mesa’ (Irñ 1609, 163-164)
- (147) esaten deuscu escatu gaquioçala Iaungoicoari erreciuidu daguijala **sacrificio celebretan dabena** «quiere decir que pidan a Dios reciuva el sacrificio que celebra para provecho de todos» (Cap 143)
- (148) Gaiça miragarria, **sinheste merechi diana** eta guiçonaren entheleguia beno gorago dena ‘cosa admirable, que merece la pena creer, y superior al entendimiento del hombre’ (Mst 344)

3.5.2. *El objeto en genitivo*

En el Euskera Arcaico y en el Antiguo, el complemento de los sintagmas u oraciones que tienen por núcleo el nombre verbal va en genitivo. Dicho de otra manera, el nombre verbal mantiene sus características de nombre y, por lo tanto, el complemento se marca en genitivo, como cualquier otro adnominal.

Con todo, ya desde los primeros testimonios, esta regla no se cumple estrictamente en los dialectos alavés, vizcaíno y guipuzcoano, ya que en estos el complemento puede también aparecer en el caso absolutivo. Los últimos ejemplos que se han atestiguado en estos dialectos pertenecen a la época del Euskera Antiguo, más concretamente a la época anterior a 1800. Este uso ha durado hasta la actualidad en los dialectos labortano, bajonavarro, suletino y en las hablas orientales de la Alta Navarra (Camino 2011: 104).

- (149) eroan naguiçu ceure vistara, eta **gloria celestialem goçætan** ceure misericordiagatic «llevadme por vuestra misericordia a goçar de vuestra diuina vision» (Cap 155)
- (150) estu egongo aiz **oen glosacen**; Salamancaco çuloan egondu inçan icasten; / Hicaragoa aiz **oen egu<i>ten** ‘apurado estarás glosando estos (versos); [...] estuviste estudiando en la cueva de Salamanca; / más tembloroso estás ahora haciendo esto’ (VST, TAV 127)
- (151) argatic zaite jarri [...] ciñatcera [...] aoan libratceagatic **it[ç]** **gaiztoen esatetic** ‘sin embargo, sñnese (usted) en la boca para librarse de decir malas palabras’ (Iraz 2-3)

42. Dicho orden se mantuvo en esas hablas después del Euskera Antiguo (véase capítulo siguiente). En el siglo XIX, se encuentra en textos de los dialectos vizcaíno (Añibarro, Mogel), guipuzcoano (Larramendi, Mendiburu, Lardizabal), bajonavarro (Salaberri, Ibarregarai) y suletino, y en el siglo XX, en Aezcoa, Salazar y Roncal (Camino 2008: 125).

- (152) goacen Mairu errira / **Mairuen zaticen** / mendi Adlaterañio / guztia errecen
‘vamos a tierra de moros / a hacer trizas a los moros / a quemarlo todo / hasta el
monte Atlas’ (It 85-88)
- (153) Trabaja ezquindecen gatic / **Gari onen beregitçean**, / vltçituric eman çigu /
Gurutçeco larrañean ‘para que no nos molestáramos / preparando este trigo, /
nos lo dejó clavado / en el campo de la cruz’ (Irñ 1609, 145-148)
- (154) zor **gucien** pagaceco ‘para pagar todas las deudas’ (Ber *Doc* 108r)
- (155) Erranen dut noiz assi ciren jendeac **amarren** eguiten ‘diré cuándo empezó la
gente a pagar diezmos’ (*SermAN* 5)

3.5.3. La ley de Linschmann-Aresti

En los textos euskéricos más antiguos, se emplea el genitivo reflexivo en los casos en los que la persona a la que se refiere el pronombre se halla en la misma oración, como argumento del verbo de dicha oración —es decir, si es alguno de sus argumentos ABS, DAT o ERG—. En cambio, se utiliza el pronombre normal en el caso en que la persona a la que se refiere dicho pronombre no tenga un argumento correferente en la misma oración.

A lo largo de la época del Euskera Antiguo esta ley va perdiendo fuerza. Puede decirse, en general, que este cambio ha llegado de la mano del dialecto guipuzcoano y del labortano. Aunque Etcheberri de Ziburu y Axular cumplen la ley sin ninguna excepción (156), sus paisanos Argaignarats, Etcheberri de Sara, Harizmendi, Pouvreau y Urte la infringen a menudo (157). En el habla del guipuzcoano Ochoa de Arin parece haberse perdido ya esta tendencia (158). En cambio, en general, en los dialectos vizcaíno y altonavarro se cumple la ley en el período que estamos estudiando, como lo atestiguan Micoleta y Capanaga, Beriayn y Elizalde (159, 160). Por lo que se refiere a la dirección en que se opera este cambio, conviene decir que, si realmente se infringe la ley, en los dialectos occidentales (V, G) se tiende hacia la utilización del pronombre fuerte (158, 161), mientras que en los orientales (L, BN, S) se tiende hacia el genitivo débil (157) (Sarasola 1980).

- (156) Consolatceintugu **gueure** buruoc «nos consolamos a nosotros mismos» (Ax 73)
- (157) othoitzez gagozkitzu Iesu Kristo **gure** Iaunaren amaz orhoitzen garenok ‘los que nos acordamos de la madre de Jesucristo nuestro Señor le rogamos’ (Hm VI)
- (158) Arquitcen ote da Eleiza onetan **gueuren** pecatuen barcacioc remedioric? ‘¿hay en esta Iglesia algún remedio para la remisión de nuestros pecados?’ (OA 43)
- (159) Da gauza ciertoa barcatudizquiçula **çeure** becatu guciac ‘es cosa cierta que (a usted) le ha perdonado todos sus pecados’ (Ber *Trat* 108)
- (160) Cerren **çeure** Curuce santeagaiti mundua erredimidu cenduan «que por tu santa cruz redimiste al mundo» (Cap 131)
- (161) Iesus **neure** Iauna içandila nigaz «Jesus sea conmigo» (Cap 125)

3.6. El léxico

Tal y como veremos más adelante (§5), en la época del Euskera Antiguo se produjo un aumento de la producción de diccionarios y, en consecuencia, tenemos una amplia representación del léxico. La mayoría de estos diccionarios (los breves vocabularios euskera-islandés, Voltaire, Micoleta, Pouvreau, Harriet) aportan numerosos primeros testimonios —unas 1.800 palabras, según Sarasola (1997)—. Entre ellas, aunque sí se atestiguan palabras simples y comunes, muchas son derivadas y compuestas. Sucede que los lexicógrafos de esta época (Pouvreau, Urte o Harriet, entre otros) se dedican más a renovar el léxico que a proporcionar los equivalentes vascos de las palabras no vascas. Así, por ejemplo, la proporción de palabras derivadas y compuestas en las letras A y B del diccionario de Pouvreau es del 68% y 67% respectivamente. Del mismo modo, Urte propone los derivados *hargarria*, *agradagarria*, *maitágarria*, *onhetsgárria* como equivalentes a la entrada *acceptabilis*.

La tendencia a marginar y sustituir los préstamos aparece en esta misma época que estamos estudiando. El representante más ferviente de esta tendencia es Martin Harriet, que en su gramática llega a aconsejar el abandono de los préstamos, en el capítulo titulado «Escualdunei gomendioa eta Abisua»:

Berce parte da escualdunec berce hitzcuncetatic hartuac dituzten hitcen khenceco hala nola, *intencionea* / *chedea*, *inclinacionea* / *pendura*, *inquietatcea* / *khechatcea*, *ingrata* / *esquergabea* &c. Lehenbicicoac berce hitzcuncetatic dire eta berceac escuara dire. [Otra parte es para suprimir las voces que los vascos tienen tomadas de otras lenguas como, por ejemplo, *intencionea* / *chedea*, *inclinacionea* / *pendura*, *inquietatcea* / *khechatcea*, *ingrata* / *esquergabea* &c. Las primeras son de otras lenguas y las otras son euskera.]

Sin embargo, la preocupación por cuidar y cultivar el léxico no se limitó a los lexicógrafos, pues todos aquellos que cultivaron la variante elevada de la lengua se esforzaron en adaptar el léxico. Por poner un ejemplo, es bien conocida la disposición de Etcheberri de Sara para con los neologismos, para acuñar equivalentes castizos a voces de otras lenguas (*alosisia* ‘musa, armonía’, *komunztadura* ‘concordancia gramatical’...). También es conocido el hecho de que la proliferación de palabras compuestas y derivadas es una de las consecuencias del cultivo de la escritura. Esto salta a la vista en las obras de los escritores labortanos: Axular y Etcheberri de Ziburu son los autores que mayor aporte de palabras derivadas y compuestas han hecho (Sarasola 1997). En total, según los cálculos realizados por Sarasola (1997), los primeros testimonios aparecidos en las obras literarias de la época que estamos analizando pueden llegar a 2.300. El diccionario de Pouvreau es un buen reflejo del léxico que se elaboró en aquella época, pues el 92% de su nomenclatura —en la que predominan las palabras derivadas y compuestas— se basa en las obras literarias previas (Etxagibel 2008).

3.7. Hacia una distinción entre el Euskera Arcaico y el Euskera Antiguo

Observando que el euskera arcaico y el euskera antiguo difieren ampliamente, Lakarra (1997a) estableció el hito entre las dos épocas en 1600. Según el autor, “1600etik aurrera (salbuespenak salbuespen) ez da aoristorik, bokal sudurkariak ekialdetik landa ia desagertu dira, adizkietako kontrakzioak orduantxe hasten dira agertzen, sintetikoak ugari dira eta mendebalean oraindik *-rean* ablat. eta *-ti* prosekutibo bereizteaz landa, hastapenetan dago txistukari neutralizazioa” [=a partir del año 1600 no se usa el aoristo (salvo algunas excepciones), las vocales nasales están casi extinguidas en los dialectos más occidentales, las contracciones verbales empiezan a proliferar, los verbos sintéticos abundan, y, en los dialectos occidentales, el ablat. *-rean* y el prosecutivo *-ti* todavía se diferencian y la neutralización de las sibilantes está en sus comienzos] (1997: 516).

En los últimos veinte años se ha hecho un gran esfuerzo para conocer mejor la historia más antigua del euskera, bien editando textos (cf. §2) bien realizando descripciones del euskera antiguo (Camino 2008, 2011, Manterola 2015, Mounole 2011a, Zulaika 1998). Todos estos trabajos, además de confirmar la periodización de Lakarra, han aportado nuevos argumentos lingüísticos que consolidan su propuesta.

Para distinguir dos épocas lingüísticas se suelen usar los arcaísmos y las innovaciones. Los arcaísmos, a pesar de ser importantes, no poseen la envergadura y la transcendencia de las innovaciones a la hora de diferenciar un período de otro. De hecho, los arcaísmos pueden prevalecer en diferentes épocas sin cuestionar la validez de la periodización. Las innovaciones, en cambio, definen claramente diferentes períodos. Sin embargo, no todas llegan al mismo tiempo ni al mismo ritmo. Así, las innovaciones que delimitan cierto período pueden ser del principio de dicha época, o haberse desarrollado durante ella; en todo caso, tanto las unas como las otras se consideran atributos distintivos de ese período. Puede resultar también que en una misma época la situación lingüística de algunos dialectos difiera porque los ritmos de cambio son distintos. Es decir, mientras que en algunos dialectos el cambio se ha realizado, otros conservan todavía la forma antigua. En estos casos, la innovación es la que prevalece, no los arcaísmos, porque aunque sean característicos de las hablas de dicha época no sirven para distinguirla del período anterior. Es obvio que datar las innovaciones sin tener textos de todas las épocas y todos los dialectos es arriesgado. A pesar de ello, tenemos que trabajar con los textos de los que disponemos, con la expectativa de poder afinar nuestras cronologías cuando aparezcan nuevos textos.

El fin de este apartado es definir las diferencias entre el Euskera Arcaico y el Euskera Antiguo. Para ello, tomaremos en consideración las innovaciones acaecidas en el Euskera Antiguo y —por los argumentos anteriormente citados— dejaremos de lado los arcaísmos; en cualquier caso, para más información sobre los arcaísmos, puede consultarse la descripción lingüística de cada capítulo.

El Euskera Antiguo tiene pocos cambios en la fonología (puntos 1-2), en la morfología nominal (punto 3) y en la sintaxis (puntos 32-34). Sin embargo, en el verbo, tanto en su morfología como en su sistema, las transformaciones son considerables (puntos 4-31). En total, hemos detectado 34 innovaciones:

1. A pesar de los problemas para interpretar las grafías, parece que la neutralización a favor de la sibilante africada tras sonante ocurrió en Euskera Antiguo; en la época anterior la sibilante fricativa predominaba en este contexto (cap. 5 §3.2.2.3).
2. Neutralización de la oposición entre las fricativas dorsales y apicales en vizcaíno (§3.2.2.2 y cap. 5 §3.2.2.3) —aunque los primeros rastros de esa confusión aparecen ya en el Euskera Arcaico—.
3. Junto a la simplificación del grupo de vocales *ae > e*, el vizcaíno pierde la distinción singular/plural en genitivo, utilizando *-en* en ambos números (§3.3.3.1 y cap. 5 §3.3.3.1) —como en el vizcaíno moderno, el acento los distinguiría—.
4. En las hablas occidentales, la desaparición del radical verbal en favor del participio. Las últimas huellas del radical verbal las encontramos en el siglo XVII; para el siguiente siglo la transformación es completa (salvo en el vizcaíno más occidental, como atestigua Barrutia) (§3.4.1).
5. En los dialectos occidentales desaparece el auxiliar **ezan* o, más concretamente, la perífrasis [radical verbal + **ezan*]. Los últimos indicios de dicha perífrasis se encuentran en el siglo XVII; para el siguiente siglo el cambio es completo (salvo en el vizcaíno más occidental, como atestigua Barrutia) (§3.4.1).
6. En los dialectos AN, G y L se les suma el sufijo *-tu* a los participios acabados en *-n* (*izatulizandu; egotulegondu*) (§3.4.1) —dicho cambio parece ser de esa época, teniendo en cuenta los escasos testimonios con los que contamos de épocas anteriores—.
7. Cambios en la forma del sustantivo verbal. En L y AN se extiende *-tze* a los verbos cuya marca de participio es *-i* (*etortze, erortze*); así mismo, en V y G, aparecen formas derivadas del participio (V *-ite, -tute*; G *-itze, -tutze*). Además, *-ite* desaparece de la mayoría de los dialectos (V, G, AN, L) (§3.4.1).
8. El prefijo *e-* de los verbos patrimoniales se ha asimilado en *i-* en la mayoría de los dialectos (*ekusi > ikusi*) (§3.4.2).
9. La concordancia verbal de la persona *zuek* se implanta en la primera mitad del siglo XVIII en V y en G (§3.4.2a).
10. Se extiende la marca de plural *-z* (§3.4.2c).
11. Se extiende el prefijo *-ke* y sustituye a *-te* (reemplazándolo completamente o creando el morfema *-teke*). Sin embargo, la sustitución no se cumple del todo.

12. Las funciones de los verbos sintéticos van disminuyendo y muchos verbos pierden su conjugación sintética (§ 3.4.3).
13. Aparecen las primeras contracciones en las formas verbales (§ 3.4.3).
14. Como atestiguan los textos anteriores a la doctrina de Elizalde, el AN pierde el auxiliar **erazan*. En el siglo XVII todavía perdura (§ 3.4.3).
15. Durante el siglo XVII los verbos sintéticos pierden la capacidad de indicar el pasado perfectivo. Para el siglo XVIII se limitan a indicar el imperfecto (§ 3.4.3.1b).
16. Las perífrasis [radical verbal + **edin/*ezan*] y [participio + *egin*] desaparecen del pasado perfectivo. Las últimas referencias a este uso son del siglo XVII (§ 3.4.3.1b).
17. Surge el subjuntivo a causa de que dichas perífrasis se restringen a ciertas oraciones subordinadas (§ 3.4.3.2a).
18. Al mismo tiempo, los verbos sintéticos desaparecen de estas oraciones subordinadas, y el uso que se suele denominar *subjuntivo sintético* también desaparece (salvo en L y S) (§ 3.4.3.2a). Los últimos testimonios de este uso son del siglo XVII en todos los dialectos (§ 3.4.3.2a).
19. La perífrasis [participio + *izan/*edun* de pasado] pasa a ser la forma de pasado perfectivo más utilizada en todos los dialectos (§ 3.4.3.1b).
20. En L y S aparecen los primeros rastros de la gramaticalización de la perífrasis [participio + *izan/*edun* de presente] en pasado perfectivo (§ 3.4.3.1b).
21. En las oraciones subordinadas, los verbos finitos de 3ª persona utilizan *z-* o *ø-* en lugar del prefijo *l-* si el verbo de la oración principal está en pasado (S es la excepción) (§ 3.4.3.1b y cap. 5 § 3.4.2f).
22. La perífrasis de habitual [participio + *joan/eroan, eraman*] desaparece de casi todos los dialectos (excepto V) (§ 3.4.3.1c).
23. Las formas sintéticas de futuro desaparecen de prácticamente todos los dialectos. Aún así, todavía pueden observarse en el siglo XVII (§ 3.4.3.1.d).
24. La perífrasis [participio + *egin* de presente] no se utiliza más para expresar el futuro. Los últimos testimonios de este uso son del siglo XVII (§ 3.4.3.1.d).
25. Los verbos finitos con sufijo *-a(n)* desaparecen de la esfera del futuro (cap. 5 § 3.4.3.1d).
26. En imperativo aparecen formas con prefijo *d-* en AN y L (§ 3.4.3.2b).
27. Aparece en AN, L y S la forma de yusivo [*dugun* + radical verbal] (§ 3.4.3.2b).
28. Reorganización del potencial: en presente y pasado, aparece [participio + *izan/*edun*] en V, y [*-ten* + *izan/*edun*] en S. Surge el potencial de futuro en AN, L y S (§ 3.4.3.2c).
29. Para el siglo XVIII, el V, G, AN y S utilizan [*-ten* + *izan/*edun*] en la prótasis real del condicional (excepto el L y las variedades orientales del V). Los últimos

- rastros de la perífrasis [radical verbal + **edin/*ezan*] en dicho contexto datan del siglo xvii (§ 3.4.3.2d).
30. Primeros ejemplos de confusión entre las prótasis de condicional cumplido del pasado y de condicional irreal cumplido en S y AN (§ 3.4.3.2d).
 31. Reorganización de la prótasis del condicional irreal no cumplido. Para el siglo xviii se utiliza [-*tuko* + *izan/*edun*] en G, y [-*ten* + *izan/*edun*] en L (el AN y el S son conservadores). En el siglo xvii todos los dialectos todavía usan generalmente la perífrasis [radical verbal + **edin/*ezan*] en este contexto (§ 3.4.3.2d).
 32. Disminución de los verbos con alineación ABS-DAT y aumento de las alineaciones ABS-ERG y DAT-ERG en los dialectos continentales y peninsulares, respectivamente. Dicho cambio se realiza para la primera mitad del siglo xviii (§ 3.4.4).
 33. En muchas hablas, ya no se marca en genitivo el complemento de los sintagmas u oraciones que tienen por núcleo el nombre verbal. En A, V y G las últimas apariciones son anteriores a 1800 (§ 3.5.2).
 34. Pérdida de la ley Linschmann-Aresti en G y L durante el Euskera Antiguo (en V y AN permanece estable) (§ 3.5.3).

Este conjunto de innovaciones que presentamos, sobre todo por la cantidad detectada, confirma la necesidad de distinguir el Euskera Arcaico del Euskera Antiguo. A su vez, nos muestra la dificultad de datar exactamente el límite entre las dos épocas, ya que de las 34 innovaciones mostradas 13 son de la primera mitad del siglo xviii (las innovaciones 4, 5, 9, 14, 15, 16, 18, 23, 24, 29, 31, 32 y 33).

4. LAS OTRAS LENGUAS DEL PAÍS VASCO

Con el surgimiento de los estados modernos, las lenguas vernáculas se convirtieron en lenguas nacionales; el castellano se convirtió en la lengua del Reino de Castilla y el francés en lengua del Reino de Francia.

Durante los siglos xvii y xviii, ambos idiomas son las lenguas exclusivas de los escritos oficiales. Con todo, se podría preguntar hasta qué punto se utilizaban dichas lenguas en la vida cotidiana de aquella época. En el primer apartado de este capítulo hemos visto que la mayoría de la población era monolingüe en euskera; sin embargo, el viajero florentino Philippus afirma que conoció mucha gente bilingüe:

Il linguaggio che si usa nel suddetto spazio di paese, fino a Baiona, addimandasi parlar basco, che credo sia il medesimo, o poco differente, dal biscaglino. Ma, per esser questi popoli, si può dire, in mezzo tra la Spagna e la Francia, vi sono moltissimi che,

per rispetto del traffico, intendono e parlano l'uno e l'altro idioma, cioè il francese e lo spagnolo. [La lengua que se utiliza en el sur del territorio, hasta Bayona, se llama «basco», que creo que es el mismo, o muy poco diferente, que el vizcaíno. Pero dado que estos pueblos se hallan, por decirlo de algún modo, entre España y Francia, hay muchísima gente que, por razón del comercio, habla tanto una lengua como la otra, es decir, el francés y el español.] (1693, *apud* Oroz Arizcuren 1977: 318)

4.1. El bearnés

Tal como se ha afirmado (v. § 1.2.1), hasta principios del siglo xvii, todos los escritos oficiales del Reino de Navarra se escribían en bearnés.

A partir de la segunda mitad del siglo xvii, se abandonó el uso del bearnés en los contextos oficiales, y se dio prioridad al francés. En efecto, Luis XIII, publicó en 1620 el edicto de unión —conocido como «Edit d'Union»— con el propósito de unir el Reino de Navarra a la Corona de Francia, y desde entonces todos los documentos oficiales fueron escritos en francés (Goihenetxe 1983: 252).

4.2. El francés

Durante los siglos xvii y xviii, el francés es la única lengua de la administración y de la justicia en Labort, en la Baja Navarra y en el País de Sola.⁴³ Con todo, como ha recordado Oyharçabal (2001b), su utilización estuvo muy limitada durante mucho tiempo: hasta el siglo xviii, los habitantes del País Vasco continental se veían obligados a salir fuera del País Vasco para aprender el francés, pues hasta aquella época su lengua de cultura era el latín (v. § 1.2.2) (Oyharçabal 2001b).

Desde mediados del siglo xvii comienza a hacerse mayor la presencia del francés, tal como dan a entender el diccionario trilingüe de Bidegaray (hacia 1675; v. § 5.5), hoy perdido, y la gramática de Harriet (1741; v. § 5.2), obras ambas compuestas para ayudar a los vascoparlantes a aprender la lengua francesa. Para comienzos del siglo xviii, el francés se había convertido en la lengua de referencia en el ámbito de la cultura. Además, su enseñanza va extendiéndose también entre las clases medias (Oyharçabal 2001b: 13-22). Tal como se ha dicho más arriba (v. § 1.2.2), este hecho tuvo graves consecuencias en la producción de libros en euskera.

43. En Labort y en el País de Sola desde las ordenanzas de Villers-Cotterêts de 1539 (véase el capítulo precedente, § 1.4.5).

4.3. El castellano

Fernando III (1217-1252) declaró el castellano lengua oficial de la administración (véase el capítulo precedente, § 1.4.4) y, cuando en el siglo XVI tomó fuerza el movimiento en favor de las lenguas vernáculas, también en el País Vasco peninsular se apostó en favor del castellano, dado que en aquella situación diglósica era el castellano la lengua que se ligaba con la escritura. En otras palabras, el castellano se convirtió en lengua de conocimiento y de poder en épocas muy tempranas.

Como hemos afirmado más arriba (v. § 1.3), desde el siglo XVI, existía una red de enseñanza muy potente en el País Vasco peninsular, y la lengua de enseñanza era el castellano.

4.4. El latín

Tal como se ha afirmado más arriba, el latín siguió siendo la lengua de cultura de las gentes del País Vasco continental hasta el siglo XVIII: Oihenart escribió en latín su *Notitia* (1638), y Etcheberri de Sara escribió en euskera su gramática para aprender latín (*Escuarazco hatsapenac latin ikhasteco* [= Los rudimentos en euskera para aprender latín]). También el diccionario de Bidegaray proporcionaba en latín, además de en francés y en castellano, las correspondencias de las palabras euskéricas.

4.5. Relaciones con otras lenguas: los pidgins euskera-islandés y euskera-algonquino

Por último, también en los siglos XVII y XVIII, los marinos y pescadores vascos trabajaron en lugares muy distantes de las costas del País Vasco. Con ocasión de dichos viajes hubieron de convivir con diferentes pueblos; por esta causa el euskera estuvo en contacto con varias lenguas no-romances. Los testimonios de pidgins euskera-islandés y euskera-algonquino que se han hallado hace algunos años nos dan noticia de dichos contactos (v. § 5.4).

5. IDEAS LINGÜÍSTICAS Y GRAMATICOGRAFÍA

A partir del Renacimiento no faltan obras escritas en defensa del euskera, que, en buena medida, exploran y adaptan las mismas ideas y argumentos que se utilizan en la defensa de otras lenguas de Europa (véase el capítulo precedente, § 4). Sin embargo, en el caso de la defensa del euskera, es necesario agregar otras razones aparte de la competencia general con el latín, como son la situación diglósica con respecto a las lenguas romances, la falta de estatus oficial en la administración y en la educación, y la ausencia de una sólida tradición literaria escrita. Ya desde los primeros apologistas del siglo XVI se intenta demostrar la

antigüedad y la excelencia de la lengua vasca, defendiendo que fue la primera lengua de la Península Ibérica y lengua general en ella. Tanto en las obras escritas en otras lenguas como en las pocas escritas en euskera (Etchepare o Axular, por ejemplo) se proclamó la aptitud de la lengua vasca para ser escrita e incluso la naturaleza filosófica de las palabras vascas.

Sin embargo, los primeros proyectos completos para justificar y posibilitar la utilización del euskera como lengua escrita datan del siglo XVII; es decir, se trata de obras compuestas de apología, gramática y diccionario, en ese orden, de la misma manera que sucede en las tradiciones lingüísticas del resto de los idiomas europeos. Así, la función fundamental de la apología del euskera consistía en hacer ver tanto a vasco parlantes como a no-vasco parlantes la necesidad de las dos obras siguientes; la función de la gramática consistía en describir las estructuras y formas del euskera y, por último, la función del diccionario consistía en ofrecer el patrimonio léxico del euskera para su utilización en cualquier contexto.

Las condiciones sociopolíticas de aquella época no eran, desgraciadamente, las más adecuadas para que tales obras consiguieran la financiación necesaria para ser llevadas a la imprenta y, por ello, la mayor parte de esas obras se han perdido total o parcialmente (Bidegaray, por ejemplo) o, en el mejor de los casos, se han conservado en manuscrito (Etcheberri de Sara). Por el contrario, algunos trabajos gramaticales y lexicales más humildes, sobre todo insertados en manuales para la enseñanza de la lengua, fueron publicados, en vista del interés práctico inmediato que presentaban.

5.1. Apología de la lengua vasca

Al igual que en el siglo XVI, y por razones parecidas, también en esta época se escribieron obras para hacer apología de la lengua vasca. Y, al igual que en el siglo precedente, las ideas sobre la lengua vasca que se utilizaron en dichas obras apologéticas se articulaban fundamentalmente sobre dos ejes: el tubalismo y el cantabrismo (véase el capítulo precedente, § 4.1). Quisiéramos destacar tres autores de la época del Euskera Antiguo: Baltasar Echave, Arnaud Oihenart y Etcheberri de Sara.

Baltasar Echave (Oikia 1548-México c. 1623) se trasladó a México hacia el año 1570 y logró allí gran fama como pintor. Escribió la apología titulada *Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra bascongada* (México, 1607), en la que la lengua vasca, personificada, se queja del maltrato que le ha sido infligido por los vascos. Echave defendía el tubalismo; su objetivo consistía en mostrar la pureza y la grandeza de la lengua vasca, probando que era una de las 72 lenguas que provenían de Babel y que era, además, la primera lengua de la Península Ibérica y una lengua no contaminada por ninguna otra. Afirmaba que la lengua vasca era asimismo apta para la literatura, para la retórica y para la gramática; parece, por lo tanto, que no conocía la literatura vasca anterior. Se valió del método etimológico basado en la toponimia para probar el origen y la difusión de la

lengua vasca. Pero, al contrario que Garibay y al estilo de Poza, combinó la similitud formal con explicaciones cratistas de algunos topónimos. Aparte de este, utiliza también otro método: si hallaba que el nombre de cualquier útil o vestimenta coincidía en toda la península, lo atribuía a que su origen era vascongado.

El jurista, historiador, poeta y paremiólogo suletino Arnaud Oihenart (Maule 1592-1668) publicó en París el libro de historia *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae*, primero el año 1638 y más tarde, corregido y aumentado, el año 1656. En los capítulos XII y XIII del primer libro habla de la antigüedad de la lengua vasca con un criterio mucho más exigente y crítico que los autores que le precedieron, sin aceptar sin más ni más las teorías recibidas. Para empezar, tras analizar las fuentes clásicas, se manifiesta contrario a identificar los vascos con los cántabros. Oihenart opina que la lengua vasca fue propagada por los vascones entre los várdulos, caristios y autrigones; por lo tanto, fue el primer autor que interpreta la palabra *vascongado* como ‘euskaldunizado’. En el debate sobre si la lengua vasca fue la primera lengua de la Península Ibérica defendió una posición intermedia, pues opinaba que la lengua vasca no se difundió por toda la Península, sino solamente en todo el norte de ella. Oihenart es el único autor de su época que trata de la situación del País Vasco continental en la antigüedad. Opina que la lengua de Aquitania, al igual que el galo, fue aniquilada por la conquista de Roma, y que la lengua vasca se extendió por este territorio como consecuencia de los ataques de los vascones. Como prueba de ello aporta un texto de Gregorio de Tours en el que se cita una incursión de los vascones llevada a cabo el año 587. Resumiendo, Oihenart opina que el País Vasco no es más que el país de los vascones.

El primer fundamento del proyecto de Etcheberri de Sara fue su *Escuararen hatsapenac* [= Los orígenes del euskera] (c. 1712). Etcheberri presentó su obra al Biltzar o Concejo de Labort y en 1727 pidió un adelanto de 3.000 libras para imprimirlo; ya antes, entre 1721-25 había hecho una petición similar. Ni en uno ni en otro caso recibió ninguna ayuda y el manuscrito permaneció inédito hasta que Julio de Urquijo lo halló en el convento de los franciscanos de Zarauz a comienzos del siglo xx. El manuscrito de Zarauz consta de dos partes: la primera, *Escuararen hatsapenac*, es un escrito apologético, y la segunda, *Escuarazco hatsapenac latin ikhasteco*, es una obra de gramática. Gran parte del manuscrito está organizado en dos columnas: el texto en lengua vasca a la izquierda y el texto latino a la derecha. El proyecto de Etcheberri tenía dos objetivos: primero, proporcionar a los vascoparlantes, principalmente a los labortanos, medios para aprender latín; y, segundo, impulsar a los vascoparlantes a escribir en euskera y ayudarles en ese quehacer. Pero, para ello, en su obra apologética se siente obligado a probar que el euskera es una lengua «çaharra, çuhurra, antçatsua edo artificioitsua, garbia, noblea eta bertce hitzcuntcetatic ethorquiric gabecoa» ‘antigua, sabia, capacitada e ingeniosa, pura, noble y sin origen en otras lenguas’; entre los argumentos de que se vale Etcheberri para ello, nos encontramos de nuevo con

el tubalismo. El hecho de que la obra esté redactada en euskera y en latín nos sugiere que fue escrita no solo para los vascoparlantes, sino también para los no-vascoparlantes (Bilbao 2006: xxxvi). Etcheberri se valió de multitud de fuentes, muchas de ellas no confesadas, y amoldando a menudo las citas a sus objetivos; de todas formas, su principal modelo en la parte apologética fue la obra de Bernardo de Aldrete *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España* (1606).

5.2. Manuales para la enseñanza de la lengua

Durante los siglos XVI-XVIII son numerosos en toda Europa los manuales para la enseñanza de lenguas, sobre todo los destinados a proporcionar a los viajeros o a los mercaderes un conocimiento básico de una o varias lenguas. Estos manuales acostumbraban a estar divididos en una serie de secciones fijas: rudimentos de gramática, vocabularios, modelos de documentos, diálogos, etc. También en el País Vasco tuvo su reflejo este tipo de obras: *L'Interpret...* de Voltaire (Lyon, c. 1620), *Modo breve...* de Micoleta (1653), *Diccionario en castellano y bazquence...* de Lubieta (1728), *Gramatica escuaraz eta francesez* [= Gramática en euskera y en francés] de Harriet (Bayona, 1741) y también, seguramente, la *Grammaire cantabrique* de Urte (c. 1714), aunque, en realidad, esta última es mayor en tamaño y más detallada de lo que suelen ser las obras de este género.

Por lo tanto, la primera obra conocida de este género que incluyó la lengua vasca fue la publicada por un maestro de lenguas gascón llamado Voltaire, basándose en las hablas de San Juan de Luz y Ziburu: *L'Interpret ou Traduction du françois espagnol & basque*. Parece que el manual de enseñanza de lenguas de Voltaire tuvo éxito, pues se hicieron varias reediciones en el siglo XVII y comienzos del XVIII (véase más adelante); el único libro que fue reimpresso más veces que este en aquella época fue *Noelac* de Etcheberri de Ziburu, que en el fondo es también una obra práctica. Sin duda alguna, la gran actividad económica que tenía lugar en el puerto de San Juan de Luz explica el interés que la obra de Voltaire muestra hacia la lengua vasca.

La obra gramatical de Voltaire se compone de listas de palabras organizadas por categorías y subcategorías, sin ningún análisis; merece mencionarse, sin embargo, que es el primero que utiliza determinados términos en lengua vasca, como, por ejemplo, *datorquen de[n]boraq* «temps futur ou advenir» o *achabatze coua* «l'infinitif». El diccionario que contiene este manual —«Dictionnaire alphabetique depuis lettre A iusques à V pour compter & pour les iours, semaynes, mois & ans»— es el primer trabajo lexicográfico euskérico que no guarda relación con la literatura y el primero que se publicó en 120 años. Este diccionario contiene 1.050 entradas en su primera edición de Lyon; están organizadas en dos columnas —francés y euskera— y ordenadas alfabéticamente

tomando en cuenta únicamente su primera letra. En un breve apéndice, se presentan los números hasta cien, los días de la semana y los nombres de los meses. El diccionario alfabético se organiza según una forma canónica fija: el absolutivo determinado singular y el nombre verbal. Recoge palabras de todo tipo, pero, siendo tan antiguo y tan extenso, contiene los primeros testimonios de numerosas voces. Ha sido la fuente de al menos dos diccionarios posteriores: del diccionario de Pouvreau y de los diccionarios de la gramática de Harriet. Aparte de todo ello, al final del libro hay catorce diálogos trilingües; su fuente fue la obra *Coloquios familiares muy convenientes y más provechosos...* de Gabriel Meurier (Amberes, 1568).

Hoy día se conoce un único ejemplar de la primera edición de Lyon. Posteriormente, en 1642, se imprimió de nuevo dos veces en Bayona, variando en ellas únicamente su portada, sin citar el nombre del autor y con otro título: *Tresora hirour lenguaietaqua, francesa, espagnola, eta hasquara...* y *Thresor des trois langues, françoise, espagnolle, et basque...* Las siguientes ediciones aparecieron muy truncadas, pues en todas ellas han desaparecido al menos la gramática breve y el diccionario. Dichos recortes, y el hecho de que en las escasas adiciones no aparezca la lengua vasca, reflejan bien claramente las dificultades que existían en aquella época para publicar obras técnicas en euskera.

El presbítero bilbaíno Rafael Micoleta escribió en 1635 la obra *Modo breve de aprender la lengua vizcaína*. Aunque pertenece a la misma tradición que Voltaire, no fue publicada en su tiempo, probablemente porque no se escribió con esa finalidad, sino por encargo de alguna persona que quería aprender la lengua vasca. En cualquier caso, es un testimonio de las estrechas relaciones comerciales entre Vizcaya e Inglaterra. El manuscrito se guarda hoy día en el British Museum. La obrita de Micoleta se divide en cuatro partes: una gramática breve, un pequeño diccionario, la parte titulada «Modo de la vizcaína poesía y sus versos» y un único diálogo castellano-vasco. Se trata, precisamente, del primer diálogo de la obra de John Minsheu *Pleasant and delightfull dialogues in Spanish* (Londres, 1599, 1623²).

El diccionario de Micoleta se compone de una breve lista de palabras castellano-euskera y de dos suplementos: «Modo de contar» y «Nombres de los días de la semana», en el que se citan también los meses. El diccionario castellano-euskera contiene 893 entradas, que no siguen un orden alfabético estricto. Recoge los términos fundamentales; con todo, aparecen numerosos primeros testimonios. Aunque, en realidad, se trata de un mero diccionario de equivalencias, en algunos casos Micoleta añade sus propios comentarios, explicaciones etimológicas, notas gramaticales, etc.

Pierre Urte, natural de San Juan de Luz, elaboró una extensa gramática didáctica de la lengua vasca (c. 1714) lejos de su país natal, pues se hallaba exiliado en Inglaterra por ser protestante. La primera gramática de la lengua vasca conocida de cierta extensión es, pues,

obra de Urte; está escrita fundamentalmente en francés, algo en latín, y muy raramente en inglés. Los principales modelos de que se valió Urte fueron la gramática del francés de Claude Mauger y la denominada «gramática de Lily», que se utilizaba en Inglaterra para aprender latín. Así pues, la estructura de la *Grammaire cantabrique* sigue en todo a las gramáticas de modelo greco-latino. La obra se inicia con unas páginas que tratan de la ortografía, y que acaban con el texto del Padre Nuestro y algunas explicaciones etimológicas. A continuación viene la presentación de las partes de la oración, que ocupa la mayor parte del texto. Urte presenta las primeras partes en forma de un diccionario francés-euskera organizado por categorías: la sección más amplia consiste en una larga lista de nombres agrupados por temas; a continuación vienen los adjetivos, y luego lo que él llama «accidentes» —es decir, los interrogativos, demostrativos, numerales y algunos derivados—. Las siguientes páginas se ocupan de la declinación, siguiendo estrictamente el modelo de la gramática latina. La exposición del verbo ocupa unas 350 páginas del manuscrito, con diferencia el apartado más largo de la gramática; precisamente este apartado pone en evidencia una de las principales características de la gramática de Urte: proporciona muchísimos datos, a menudo sin un orden muy claro, pero es difícil hallar un análisis o explicación de ellos. También las formas verbales no conjugadas están organizadas en dos listas: en una de ellas aparecen los verbos que toman el auxiliar *naiz* ‘soy’ y, en la otra, los verbos que toman el auxiliar *dut* ‘he’. A continuación de estas listas viene el resto de las partes de la oración: el participio, el adverbio, la preposición, la conjunción y la interjección. La información referente a la gramática se cierra con la sintaxis, en la que el foco de la atención está puesto en la concordancia y en el orden de palabras. Más adelante expone las figuras, capítulo muy común en la gramática tradicional: en este capítulo y en el referente a la sintaxis indica la diferencia en el orden de las palabras en los ejemplos en francés y en euskera, utilizando letras y otros signos sobre las palabras.

Las listas de voces de la gramática recogen más de 1.500 palabras, entre las que pueden encontrarse muchos primeros testimonios. En las listas de accidentes y en las de verbos, Urte crea, de forma automática, multitud de palabras derivadas, utilizando para ello en cada sección los mismos sufijos o los mismos tipos de verbos no conjugados respectivamente. Es una opinión comúnmente compartida que el mérito de Urte como gramático no es excesivo, si no es como compilador de datos; incluso en este aspecto —conociendo su trabajo como lexicógrafo— podemos sospechar con fundamento si acaso no creó y completó muchos de sus paradigmas verbales automáticamente, siguiendo un modelo, en lugar de extraerlos directamente del «tesoro» del habla de su pueblo.

El donostiarra Josef Domingo Lubieta escribió en 1728 su manual de enseñanza de lenguas denominado *Diccionario en castellano y basquenze que sirve para la enseñanza de la bascongada*, que hoy día se conserva en la biblioteca de la Sociedad Bilbaína (Bilbao 2011).

El manuscrito tiene 459 páginas y está escrito a dos columnas, en castellano y en euskera respectivamente. La obra de Lubieta fue hecha por encargo, para ayudar a aprender la lengua vasca al comerciante de San Sebastián Juan Francisco de Lullier. Como era habitual en este tipo de obras, se divide en tres apartados, presentados sin orden: gramática (paradigmas verbales y rudimentos de la declinación), listados de palabras y expresiones organizados por temas, y modelos a seguir al hablar en euskera (frases breves, diálogos, lecturas).

El notario Martin Harriet publicó un libro destinado a ayudar a los vascoparlantes a aprender francés, el primero de este género escrito en euskera: *Gramatica escuaraz eta francesez, composatua francez hitzcunça ikhasi nahi dutenen faboretan* [= Gramática en euskera y en francés, compuesta en provecho de quienes quieren aprender la lengua francesa] (Bayona, 1741). La obra de Harriet se divide en tres partes principales: gramática, diccionarios (euskera-francés y francés-euskera) y, en último lugar, «Remarques sur la langue Basque». La mayor parte de sus observaciones y análisis sobre la gramática vasca aparecen en esas notas en francés. Aunque siguiera el modelo latino, identificó once casos, sin nombrarlos específicamente; da la impresión de que se basó en las funciones de cada caso o en sus equivalencias francesas para identificarlos, y no tanto en las formas de los sufijos vascos. Harriet opina que el verbo vasco es en realidad perifrástico y estrictamente regular. En la presentación de las flexiones verbales informa sobre su concordancia múltiple. Aparte de todo ello, a lo largo de su libro Harriet se ocupa también de la derivación de las palabras en euskera.

Aunque más de una vez se ha criticado la pericia gramatical de Harriet, hay que admitir que hizo un esfuerzo para crear una terminología gramatical en euskera: *ordocha* ‘masculino’, *urricha* ‘femenino’; *bakharra* ‘singular’, *haiñitça* ‘plural’; *oraicoa* «(indicatif) présent», *osoqui eguin ez denecoa* «prétérit imparfait», *osoqui eguiñecoa* «prétérit parfait», *eguiñagocoa* «plus-que-parfait», *ethorcecoa* «futur», *manatcecoa* «impératif», *nabizcoa* «optatif», *juntatcecoa* «conjonctif»; *construccionea edo erreniamendua* ‘construcción o disposición’, etc. Sin embargo, no es fácil distinguir cuáles de estos términos fueron acuñados o adaptados por Harriet y cuáles son los que se utilizaban, más o menos, en su época.

Al final de sus notas sobre la lengua vasca, Harriet anuncia que su obra va a tener una continuación en otros tres tomos. Del mismo modo, en el apartado «Esculdunei gomendioa eta Abisua» [= Recomendación y advertencia a los vascoparlantes] que viene a continuación, afirma que tiene ya elaborados otros dos libros: uno para aprender a leer francés «sin maestro» y otro, dividido en dos partes, el primero de ellos para eliminar de la lengua vasca los verbos sintéticos («verbo gaitz eta erreguelan ez diren batçuen» [= unos verbos defectuosos e irregulares]) y el segundo para eliminar los préstamos. Además de ellos, en el apartado «Abisua autorac» [= Advertencia del autor], el autor cita dos que tiene intención de publicar sin tardanza. Todas estas obras, si de verdad las escribió el autor, se han perdido.

El método de Harriet contiene dos diccionarios: el diccionario euskera-francés (1.590 entradas) y el francés-euskera (3.190). Se trata del diccionario más largo y completo publicado hasta entonces. Entre las fuentes utilizadas por Harriet, se cuentan Axular, Voltaire y, quizá, Leizarraga y Chourio. Parece que elaboró ambos vocabularios a partir de una nomenclatura francesa (Urgell 2009); los diccionarios contienen numerosos neologismos, muchos de los cuales son primeras apariciones y hapax. Larramendi y Lécuse los utilizaron para elaborar los suyos.

5.3. Gramáticas

Tras las breves y parciales descripciones del siglo xvi (véase el capítulo precedente, § 4.1), contamos con algunas notas gramaticales de Silvain Pouvreau. Podrían ser esbozos o borradores de una obra de gramática más amplia, pero no sabemos si, en esa suposición, la llegó a acabar nunca; de todas formas, es verdad que disponía del privilegio real para publicar la gramática («avec quelques dialogues familiers») y el diccionario. Merece destacarse que, en estos fragmentos sobre gramática, Pouvreau cita repetidas veces su diccionario, y que en su diccionario utiliza también la abreviatura *V. Gram.* Las ideas gramaticales de Pouvreau no son muy originales: no toma el sufijo *-a* como artículo, sino como nominativo singular; siguiendo el modelo de concordancia del latín, considera que el nombre pierde el caso cuando aparece unido al adjetivo u otras palabras (*bat* ‘un/o/a’, *batzuk* ‘unos/as’, los demostrativos), y presenta como excepciones aquellas palabras que, para nosotros, llevan la *-a* orgánica (*aita* ‘padre’, *ama* ‘madre’, *alaba* ‘hija’...); distingue entre adjetivos propios y adjetivos derivados, entre los que clasifica a todos aquellos que llevan los sufijos *-zko*, *-ko(a)* y *-ren(a)*; distingue dos nominativos, el que se utiliza con los verbos sustantivos y pasivos (*-a*; es decir, nuestro absoluto) y el que se utiliza con los verbos activos (*-ac*, nuestro ergativo); observó los sufijos especiales del paradigma indeterminado, pero no se percató de la naturaleza del número indeterminado.

Desde un punto de vista gramaticográfico, son mucho más interesantes los dos capítulos que inserta Arnaud Oihenart en su obra *Notitia utriusque Vasconiae* —el capítulo xi y, especialmente, el xiv del primer libro—. Oihenart merece un lugar aparte en la historia de la gramática vasca, pues es, entre los primeros gramáticos, el que nos ofrece los análisis más precisos y originales, aunque tuvo una influencia mínima entre los vascológicos que le siguieron. En los breves y sustanciosos capítulos que dedica a la gramática de la lengua vasca se muestra claramente su subordinación a la gramática grecolatina, que era la predominante en su época en toda la Europa Occidental. Con todo, Oihenart es capaz, de vez en cuando, de superar ese modelo clásico y proponer una descripción independiente y más adecuada de la lengua vasca.

Merece subrayarse el hecho de que entre las ideas de Oihenart hay algunas que incluso hoy día están en plena vigencia; sin embargo, tendría que pasar mucho tiempo antes de que estas aportaciones tuvieran éxito y fueran aceptadas entre los vascólogos; algunas de ellas se discutían todavía a finales del siglo XIX. Veamos varias de dichas aportaciones: en el capítulo XI puso en evidencia que *-a* y *-ak* son artículos de singular y de plural, enfrentándose así a las ideas predominantes en su época (que las identificaban como terminaciones de las formas nominales o sufijos del nominativo); a comienzos del capítulo XIV, reparó en la declinación del número indeterminado euskérico (que denominó *inarticulata*); asimismo, entre los casos de la lengua vasca identificó dos que quedan fuera de los paradigmas del latín, el caso activo (*casus agendi* o *activus*, nuestro ergativo) y el caso negativo (*casus negandi seu dubitandi*, nuestro partitivo), y afirmó que la lengua vasca carece de acusativo y vocativo, siguiendo un criterio morfológico formal de la declinación; por lo que respecta al análisis del verbo, afirmó que la conjugación propia de la lengua vasca es la sintética (*coniugatio propria*), y no la perifrástica (*coniugatio impropria*); y, para acabar, expuso con bastante exactitud el sistema de verbos auxiliares de la lengua vasca, describiendo cuatro auxiliares (*nais, dud, adi* y *esac*) y distinguiendo correctamente su distribución según los tiempos y modos.

Entre los papeles de Wilhelm von Humboldt, se encuentra una breve gramática de la lengua vasca del historiador y lingüista francés Nicolas Fréret titulada *Essay d'une Grammaire de la Langue Basque* (c. 1711-1714). El manuscrito de Fréret apareció el año 1992 en Cracovia y en la actualidad se encuentra en la Biblioteka Jagelónica de dicha ciudad. El texto de Fréret fundamentalmente no es sino un resumen del capítulo XIV de Oihenart, con algunas pequeñas diferencias y varios errores de su cosecha. Da la impresión de que a menudo Fréret no ha entendido bien los análisis de Oihenart, seguramente porque no conocía la lengua vasca; habla, por ejemplo, de tres nominativos, unificando en un solo caso el nominativo, el activo y el negativo, que Oihenart clasificaba como tres casos diferentes.

Joanes Etcheberri de Sara escribió en euskera y en latín la obra *Escuarazco hatsapenac latin ikhasteco* (1712) con el objetivo de que fueran los «cimenduac, çainac eta erroac» [= cimientos, raíces y base] de su diccionario cuatrilingüe. La obra *Escuarazco hatsapenac* era uno de los fundamentos del triple proyecto del autor de Sara. Etcheberri tomó como modelo para su gramática una obra del jesuita y profesor de gramática saboyano Hannibal Codret (1525-1599): *De primis Latinae grammaticae rudimentis libellus* o, según las ediciones cuyo título aparece en francés, *Les Rudimens ou les premiers principes de la langue latine*. El objetivo de la gramática de Etcheberri es ayudar a los vascoparlantes a aprender latín y, por ello mismo, su punto de partida consiste casi siempre en la gramática y las formas latinas. La obra *Escuarazco hatsapenac* consta de tres partes: en la primera de ellas presenta los paradigmas de la declinación latina; en la segunda, los paradigmas

de la conjugación, y en la tercera las particularidades de las partes de la gramática, de las partes de la oración y de la concordancia, expuestas en forma de preguntas y respuestas. Etcheberri distinguió las habituales ocho partes de la oración en latín; las denominó de esta manera: *icena* ‘nombre’, *icenaren ordaina* ‘pronombre’, *verboa*, *participioa*, *adverbioa*, *preposicinóa*, *juntaguina* o *juntagaillua* ‘conjunción’ e *interjecinóa*.

5.4. Diccionarios

Tras la lista de palabras pionera de Aymeric Picaud y los listados posteriores de los siglos xv-xvi (véase el capítulo precedente, §4.2), la primera lista de palabras que incluye el euskera es el *Thesaurus polyglottus* (Frankfurt, 1603) recopilado por el alemán Hieronymus Megiserus partiendo del alemán e incluyendo unas cuarenta lenguas más. La fuente de las aproximadamente cien correspondencias euskéricas que aparecen en la obra de Megiserus son Sículo y Vulcanius, si no es porque toma como palabras vascas (*cantabrice*) palabras que en realidad son gasconas (*vasconice*). El naturalista británico Francis Willughby recopiló en 1664, durante un viaje realizado por Europa, un listado de 391 entradas, presentando cinco lenguas en otras tantas columnas: latín-provenzal-castellano-árabe-euskera. El listado de Willughby está organizado por temas, y parte de un esquema teocéntrico. El vocabulario de Willughby se guarda actualmente en la biblioteca de la universidad de Nottingham, junto con otros pequeños diccionarios y diversos manuscritos. Con posterioridad al año 1700 se seguirán recopilando vocabularios de este tipo, aunque casi todos ellos son de segunda o tercera mano, como los vocabularios multilingües de Edward Lhwyd (1703, 1707) y el vocabulario francés-euskera de Guillaume Manier (1726); con todo, estos vocabularios son interesantes, puesto que nos informan del eco que la lengua vasca y sus particularidades suscitaban entre la gente docta de Europa.

Tenemos noticia de cuatro vocabularios anónimos que relacionan la lengua vasca con la islandesa: los dos más extensos se titulan *Vocabula Gallica* y *Vocabula Biscaica* y actualmente se custodian en el Árni Magnússon Institute for Icelandic Studies de Reykjavik; el tercero se ha perdido, aunque se conoce una parte de él a través de una copia realizada en el siglo xix, y el cuarto fue identificado en la universidad de Harvard el año 2010. Todos estos vocabularios testimonian las estrechas relaciones existentes durante los siglos xvi y xvii entre los pescadores vascos e islandeses; su principal reflejo son los restos del pidgin originado para comunicarse entre ellos.

Lo que puede llamarse propiamente «lexicografía vasca» nace en la segunda mitad del siglo xvi, coincidiendo aproximadamente con la aparición de la literatura vasca y con cierto retraso respecto a las tradiciones lexicográficas europeas. Hasta la publicación del diccionario de Larramendi (1745), no se imprimieron diccionarios de cierta entidad, por falta

de suficientes lectores y de financiación; pero sí se imprimieron algunos diccionarios más pequeños —incluidos en otras obras o ligados a la enseñanza de la lengua—. Ello es una prueba de la situación diglósica de la lengua vasca, y nos muestra qué generos lexicográficos fueron mejor recibidos, o tuvieron mejor suerte. Fueron estos tres: vocabularios incluidos en obras literarias, manuales de lengua (v. § 5.2) y listados etimológicos.

En las obras de Oihenart encontramos dos vocabularios de diferente tipo: por un lado, el listado etimológico de *Notitia* y, por otro, el glosario *Neurtitz hautaco hiz bekanen adigarrria* [= «Explication des mots rares qui se rencontrent parmi ces vers»] que acompaña a su libro de poesías. En el capítulo XIII del primer libro de *Notitia*, Oihenart trata de la antigua lengua de la península ibérica; en él recopila una serie de palabras castellanas que, a su entender, provienen del euskera, limitándose a las palabras que comienzan por las letras A, B y C, con un total de 135 entradas. Al menos Pouvreau y Larramendi (1728) se valieron de este listado. El glosario del libro de poesías se compone de 117 palabras vascas, organizadas por orden alfabético. Su objetivo es explicar las voces de difícil comprensión y sigue, por lo tanto, la tradición europea de los diccionarios *hard-word*. Oihenart, además, indica por medio de abreviaturas la zona en que se utiliza cada una de estas palabras.

En uno de los tomos de la crónica histórica llamada de Iburgüen-Cachopín, se incluyen dos pequeños vocabularios añadidos a comienzos del siglo XVII: un vocabulario castellano-euskera (110 entradas) y otro euskera-castellano (155 entradas). En el primero de ellos se recogen nombres por temas; el segundo es, en gran medida, una reorganización del primero por orden alfabético, pero al final de cada letra se han añadido nuevas palabras, entre ellas algunos adjetivos y adnominales. Existe también un tercer listado llamado «Etimologías vascas de varios nombres de la Península» (41 entradas) que guarda relación con la obra de Echave.

En la época del Euskera Antiguo solamente se publicaron dos libros de tema lingüístico: el manual de Voltaire y la gramática de Harriet. El resto de la producción de esa época se conserva manuscrita o se ha perdido. Salta a la vista que las obras publicadas son obras sencillas, breves y baratas, es decir, fáciles de vender. Por el contrario, los diccionarios grandes y caros de cierta entidad difícilmente hubieran encontrado suficientes compradores y, por esa misma razón, no consiguieron financiación privada ni institucional para ser impresos (véanse, por ejemplo, los de Bidegaray y de Etcheberri de Sara). El hecho de que de los siete diccionarios que se compilaban entre los años 1600-1745 solamente dos hayan llegado hasta nosotros supone, sin duda, una gran pérdida, pues solamente nos permite tener una visión parcial de la lexicografía de esa época. Los pocos datos de los que disponemos sobre los cinco diccionarios perdidos tienen especial interés para completar en lo posible nuestra visión parcial sobre la época (v. § 5.5). Los dos diccionarios mayores que se han conservado son el de Pouvreau y el de Urte.

Silvain Pouvreau fue el primer lexicógrafo vasco que no era vasco parlante de lengua materna. Su objetivo era unir la gramática y el diccionario, pero, como se ha visto más arriba (v. § 5.3), de su primera obra solamente se han conservado algunos fragmentos. El diccionario de Pouvreau fue dado a conocer por Humboldt a comienzos del siglo XIX, y desde entonces ha sido fuente de referencia para los principales lexicógrafos vascos. Aún así, permanece inédito. Se conserva en la Bibliothèque Nationale francesa, en tres manuscritos: el manuscrito A contiene un esbozo del diccionario completo, donde Pouvreau va haciendo adiciones y correcciones continuas; el manuscrito B es una copia en limpio de parte del primero; y el breve manuscrito C contiene las entradas entre los términos *arrayoa-aztorea*, siendo probablemente este manuscrito el que mejor refleja el propósito del autor, es decir, confeccionar un diccionario cuatrilingüe euskera-francés-castellano-latín.

Aunque en primer término el diccionario de Pouvreau está organizado por orden alfabético, a un segundo nivel se trata de un diccionario etimológico, pues agrupa los términos en familias. Así pues, bajo la entrada principal vienen las palabras compuestas y derivadas, locuciones y colocaciones, ejemplos literarios, etc. Pouvreau introdujo citas tomadas de algunos textos vascos, identificando las fuentes por medio de abreviaturas. Tomó todas las voces castellanas de la obra *Thrésor des deux langues française et espagnole* de C. Oudin (1607, etc.).

Ha logrado gran fama, especialmente porque partía de la lengua vasca y se valía de fuentes literarias. Por ello, hay quien piensa que el de Pouvreau fue un «diccionario de autoridades», y el modelo a seguir; otros, en cambio, lo consideran un «diccionario de competencia», en consideración a su organización. Con todo, recientemente se ha probado que la mayoría de las voces que recoge el diccionario de Pouvreau es fruto de sus lecturas; se le han encontrado, además, otras fuentes, entre ellas el diccionario de Voltaire, que parece ser el que le proporciona la mayor parte del vocabulario básico.

El diccionario latino-euskérico *Dictionarium Latino cantabricum* de Pierre Urte recoge aproximadamente diez mil vocablos entre las entradas *a-commotus*. Fue escrito hacia el año 1715 y sigue casi estrictamente un orden alfabético. Para ello, Urte se valió del diccionario latín-inglés *Linguae Romanae Dictionarium luculentum novum* (1693). Aunque a veces ha solido pensarse que refleja el habla de su pueblo natal, en realidad el diccionario de Urte puede ser considerado un diccionario de la competencia lingüística, pues intenta sistemáticamente añadir todos los sufijos posibles a cada raíz, con el objetivo de derivar todas las combinaciones posibles; por otro lado, según va progresando el diccionario, es más obvia esa tendencia al automatismo, pues las entradas van conteniendo cada vez más correspondencias vascas (de media, en la letra A 3,2 correspondencias; en la letra C, 10,5 correspondencias). Teniendo en cuenta su profusa utilización de sufijos y de la composición, puede ser considerado como un antecedente (desconocido por su parte) de Larramendi, aunque llegó en ocasiones a crear neologismos demasiado atrevidos.

5.5. Gramáticas y diccionarios perdidos

Aparte de las gramáticas y de los diccionarios que han llegado hasta nosotros, tenemos noticia de otras obras que se han perdido. En primer lugar, Etcheberri de Ziburu escribió un diccionario bilingüe, probablemente euskera-latín. Algunos rastros de él han quedado en el diccionario de Pouvreau y en la correspondencia entre este y Oihenart. A mediados del siglo XVII, el político y jurista suletino Jacques Bela escribió una gramática de la lengua vasca y un diccionario, que se hallan actualmente perdidos; por lo tanto, es el primer autor vasco que reúne gramática y diccionario. Se ha afirmado a menudo que estas obras formaban parte de la gran obra inédita de tipo enciclopédico titulada *Tablettes*, precisamente del tomo que falta. Con todo, según los datos proporcionados por Clément-Simon (1894-1895: 219-220), parece que las obras *Dictionnaire basque* y *Compendium de grammaire basque* eran independientes de las citadas *Tablettes*. Jacques Bela recopiló asimismo una breve colección de refranes.

También se han perdido la gramática (*Rudimens basques*) y el diccionario del franciscano Dominique Bidegaray, pero puede seguirse su rastro a través del Registro de Deliberaciones de los Estados de Navarra. Bidegaray realizó entre 1675-1679 diversas peticiones de dinero para publicar sus obras. Las actas de 1675 afirman que Bidegaray se dedicó durante veinte años a elaborar un diccionario trilingüe euskera-francés-latín; aunque el objetivo que adujo para la publicación del diccionario fue ofrecer a los jóvenes vascos los medios para estudiar latín y francés sin salir del País Vasco, otro de sus propósitos para la elaboración de este diccionario fue actualizar la lengua vasca. Afirma Bidegaray que ha recopilado *todas* las palabras que se utilizan en la Baja Navarra, el País de Sola y Labort, y que es difícil encontrar un diccionario más grande, más moderno y más fiable; todo ello nos sugiere que probablemente utilizó un modelo de su época. Los Estados negaron su ayuda a esta primera petición. Al año siguiente presentó una nueva solicitud, para la cual añadió al diccionario las correspondencias en castellano. En las deliberaciones de los Estados se explica que la lengua vasca no ha sido codificada, ni ha sido utilizada en las ciencias, y se subraya que la lengua vasca es la única que se parece al hebreo y es, junto con aquel, la lengua más adecuada para las ciencias y la elocuencia. También se resalta la ventaja que puede aportar la obra de Bidegaray para las relaciones comerciales y las relaciones internacionales. Así pues, los Estados nombraron una comisión para que examinara su petición.

Bidegaray presentó de nuevo su petición a la asamblea de 1677, y la comisión determinó que el diccionario y los *Rudimens* serían provechosos y útiles. Se afirma que en la gramática se exponen y reducen a reglas la declinación y la conjugación de la lengua vasca; se habla de la riqueza del verbo vasco, abriendo así las puertas a una tendencia que irá tomando fuerza en los años siguientes. Del mismo modo, se insiste en comparar la lengua vasca con la hebrea, basándose en que el verbo lleva género en ambas lenguas, al contrario

que en latín. Se afirma que el euskera es «langue mère», es decir, una de las lenguas de Babel. Por todo ello, los Estados acordaron asignarle una subvención de 600 libras; pero Bidegaray no recibió ningún dinero, ni lo recibieron sus herederos tras la muerte de aquel. El diccionario y la gramática permanecieron inéditos, y es posible que se desperdigaran y perdieran en la Revolución Francesa, junto con los Archivos de los Franciscanos de Pau.

El diccionario cuatrilingüe (euskera-latín-francés-castellano) de Etcheberri de Sara era el tercer fundamento de su proyecto. Comenzó a compilarlo antes de empezar a escribir su gramática (1712) y, según Larramendi, lo había acabado para cuando en 1733 él lo tuvo en sus manos. Los destinatarios del diccionario de Etcheberri son los vascoparlantes, como lo indica él mismo en su *Gomendiozko karta*: «bereciqui ene hertar lau-urtarrec [...] bere herritic camporat ilkhi gabe cembait hitz cuntçaren parte bederen ikhasteco» [= especialmente para que mis compatriotas labortanos aprendan cuando menos parte de algunas lenguas sin salir fuera de su tierra]. Aunque en alguna época se lo relacionó con el diccionario cuatrilingüe llamado Manuscrito de Sbarbi-Urquijo (en la creencia de que era el propio diccionario de Etcheberri, o cuando menos una remodelación llevada a cabo por este en base a las palabras que trae Larramendi), en la actualidad sabemos con toda seguridad que el diccionario Sbarbi-Urquijo es del siglo XIX.

El misionero franciscano Melchor de Oyanguren nos dice que dejó escritas algunas obras sobre la lengua vasca, que en la actualidad están perdidas, si alguna vez existieron: en primer lugar, un diccionario trilingüe tagalo-castellano-euskera, además de un *Arte de la lengua Vascongada*, que, según afirma el autor, fue escrito el año 1715; y, en tercer lugar la obra titulada *Cantabrisimo Elucidado*. Las dos gramáticas conocidas de Oyanguren, la del japonés (México, 1738) y la del tagalo (México, 1742), se incluyen en la llamada lingüística misionera y, como otras muchas obras del mismo tipo, se basan en las gramáticas latinas de Nebrija publicadas a partir de 1481. En cualquier caso, siguiendo su gusto por estudiar y comparar lenguas, tanto en su gramática del japonés como, sobre todo, en la del tagalo, intercala algunas observaciones sobre la lengua vasca, junto con referencias a otras lenguas. Puede presumirse que también en sus obras perdidas sobre el euskera seguiría al modelo de Nebrija, pero nada de esto podrá comprobarse mientras dichas obras sigan perdidas.

Por último, dos fuentes nos hablan del diccionario perdido de Pierre Duhalde: W. von Humboldt y P. Delattre, aunque ni el uno ni el otro lo tuvieron nunca entre sus manos. Ambos autores afirman que se componía de tres tomos y que era del siglo XVIII. Humboldt afirma, asimismo, que su letra era muy difícil de leer. Con todo, a la hora de saber si se trata de un diccionario anterior al de Larramendi, las dos fuentes no coinciden: Humboldt afirma que Duhalde murió el año 1743; Delattre, en cambio, nos dice que el año 1762 se encontraba enfermo en Burdeos. Nosotros opinamos que Delattre

está en lo cierto y que Humboldt confunde al bibliotecario Pierre Duhalde con el famoso jesuita y geógrafo francés Jean Baptiste Duhalde (o du Halde), muerto el año 1743, pues dice literalmente: «El famoso Jesuita Du Halde... † en 1743... dejó, pero en un manuscrito casi ilegible, un Diccionario Vasco en 3 volúmenes en folio...». Si es así, es muy probable que el diccionario perdido de Duhalde fuera posterior al diccionario de Larramendi y se basara en gran medida en el *Diccionario Trilingüe* de este.

Bibliografía complementaria

Arkotxa & Oyharçabal 2009, Camino 2008, 2011, Cid Abasolo 2002, Gómez 2008a, Gómez & Urgell 2010, Intxausti 1990, Lakarra 1992, Lakarra 1996, Madariaga 2008, Mounole 2011a, Mujika 2002, Oyharçabal 2001a, 2001b, Pikabea 1993.